

La Perspectiva Ideológica de Guillermo León Valencia

Yamid Stiven Salazar Fernández



Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Historia

Popayán

Febrero 16 de 2013

Introducción

Guillermo León Valencia es el objeto de este trabajo de investigación. Fue un personaje controvertido en la política nacional, ya que como conservador buscó ir mucho más allá de los ideales de su partido en la defensa de su ideología católica y del tradicionalismo; asimismo, las políticas presidenciales de Valencia se desarrollaron en el marco de la Guerra Fría y en el nacimiento de los grupos armados en Colombia, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Valencia atacó al comunismo, apoyó la intervención de los Estados Unidos en Colombia y la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Hasta la fecha de este estudio, no existen escritos críticos sobre Valencia, en donde se propongan aportes y estudios metodológicos e historiográficos, es decir, éstos textos encontrados sobre él se centran en las fuentes oficiales y familiares, escritas por parientes, amigos y miembros del conservatismo, quienes lo vieron como un héroe, sin defectos, y como el presidente que supuestamente restauró la paz durante el Frente Nacional.

Los alcances de este estudio fueron el haber reconocido en el contexto político nacional, en el que vivió, y en los discursos de Valencia sus principales rasgos ideológicos. Es decir, que en cada uno de ellos apoyó sus argumentos políticos para la defensa del catolicismo, la familia, la propiedad, las clases sociales y el Frente Nacional. Esto pudo analizarse conociendo el contexto social y político en que nació, se educó y en su participación en diversos cargos públicos.

De otro lado, las limitaciones de esta investigación se manifestaron en no encontrar discursos de Valencia y sus pronunciamientos durante la ocupación de sus cargos públicos como Senador, Representante, Embajador y director del conservatismo, sin embargo, se hallaron algunos discursos correspondientes a las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta los cuales sirvieron para identificar sus principales rasgos ideológicos. Asimismo, las fuentes consultadas dieron mayor importancia a este personaje cuando ocupó la primera magistratura (1962 - 1966).

La respuesta al problema de esta investigación ¿Cuáles fueron los principales rasgos de la perspectiva ideológica de Guillermo León Valencia y cómo desde ella, dicho personaje participó en la vida política de Colombia en distintos cargos públicos, desde concejal de Popayán hasta presidente de la república?, se encuentra diseminada a lo largo de esta investigación, la cual asumo como un ejercicio para mi desempeño como historiador y como un requisito para optar dicho título.

El trabajo se divide en cuatro capítulos, el primero titulado: *Fundamentos ideológicos en la política Colombia. Primera mitad del Siglo XX*, dentro del cual se exponen tres momentos importantes en Colombia: la Regeneración 1886 – 1930, la Constitución Política de 1886 y la Relación Iglesia Estado. Durante este tiempo la política colombiana estuvo dirigida por el Partido Conservador, además de tener una fuerte influencia de la Iglesia Católica, ratificada en el Concordato de 1887 y la Constitución Política de 1886, que permitió a la Iglesia incidir en el poder político, económico y social. La educación quedó bajo el dominio

de las entidades eclesiásticas, de ahí la importancia en comprender el proceso académico de Valencia, entendiendo así su formación fuertemente marcada por el movimiento de la Regeneración, el pensamiento católico y el predominio conservador.

En el segundo capítulo se estudia *El Partido Conservador Colombiano durante el Siglo XX*, dentro del cual se analizan unos ideales que van mucho más allá del partido y que Valencia representa como uno de los más fieles seguidores; asimismo se hace la siguiente aclaración: El conservadurismo, es una corriente del pensamiento político de Occidente, caracterizada por valores como la familia, la religión, las jerarquías sociales y la defensa de la propiedad, entre otros, mientras el conservatismo alude a las formas que adopta esa corriente de pensamiento político en cada país o región. Fue por ello necesario conocer el origen de esta corriente para comprender su desarrollo en Colombia. Los subcapítulos fueron: el Conservatismo entre 1886 y 1930, el Conservatismo entre 1930 y 1958 y el Conservatismo durante el Frente Nacional (1958 – 1974). Estas características formaron en Valencia una ideología defensora del orden católico tradicional, observadas en sus discursos y en su ejercicio como servidor público.

El tercer capítulo se titula *Guillermo León Valencia*, donde se estudia y se analiza el ámbito familiar, la educación y la ideología. En la familia se encontraron los orígenes de Valencia, sus vínculos con los linajes españoles desde la época colonial y sus títulos nobiliarios. El concepto de clase política fue tomado de Gaetano Mosca, según el cual esta categoría de análisis es legitimada por la riqueza, la religión, la herencia y el apellido.

Con respecto a la educación recibida por Valencia, fue importante porque permitió conocer y analizar su perspectiva ideológica, teniendo en cuenta que se educó en un ambiente católico y durante la hegemonía conservadora, ello abrió pautas para entender sus acciones políticas. Su ideología se analizó desde los postulados de Norberto Bobbio y Mario Monteforte Toledo. Para el primer autor, la ideología es un conjunto de ideas, para el segundo la ideología se entiende desde la escuela, el partido político y la Iglesia al cual se pertenece, esta última fue la escogida para esta investigación por lo que enmarca el ordenamiento de este estudio ubicando al personaje en su contexto, analizando así sus diferentes facetas.

Finalmente, en el cuarto capítulo, *él Frente Nacional*, se estudia la gestión de gobierno de Valencia, las políticas de orden público y las controversias entre el poder civil y las Fuerzas Armadas. Este capítulo se centró en la fundación del Frente Nacional, que instituyó la repartición del poder entre los partidos liberal y conservador, al mismo tiempo estuvo determinado por el contexto mundial de la Guerra Fría y de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), pensamiento defendido por Valencia, ya que ésta proyectó a la cultura cristiana occidental como la salvadora del orden mundial en contra del comunismo y el ateísmo, al tiempo que legitimó la intervención de Estados Unidos en América Latina, incidiendo en la profesionalización de las Fuerzas Armadas y el mantenimiento de políticas tradicionalistas y conservadoras.

El análisis de la perspectiva ideológica de Guillermo León Valencia, es comprendido en este estudio a partir de su contexto político dentro del cual se formó, desde donde dirigió varias acciones políticas. Siendo fiel a las doctrinas conservadoras Valencia, fue más allá de ellas, entendiendo que la política estaba en concordancia con los valores católicos y por lo tanto la Iglesia debía ser respetada, además siguió los criterios del contexto mundial, insertando su discurso en el campo de la Guerra Fría apoyando y legitimando las acciones de los Estados Unidos en Hispanoamérica, como ejemplo de ello fortaleció y profesionalizó las Fuerzas Armadas nacionales.

De esta manera, como un aporte metodológico, el presente trabajo cita el texto del historiador E. H. Carr, según el cual:

La sociedad y el individuo son inseparables: son mutuamente necesarios y complementarios, que no opuestos. Ningún hombre es una isla, completa en sí misma, según frase famosa de Donne, todo hombre es una parcela del continente, una parte del conjunto. En cuanto nacemos, empieza el mundo a obrar en nosotros, a transformarnos en unidades sociales. Cada uno de los seres humanos, en cada una de las fases de la historia o de la prehistoria, nace en el seno de una sociedad, que lo moldea desde su más temprana edad¹.

Así también, Francisco Zuluaga, en el escrito sobre José María Obando, trata de ver a un caudillo que surgió en un contexto dado, en donde las condiciones de la época lo llevaron a convertirse en un líder decisivo en las gestas independentistas y en la formación de la nación, analizando así las parentelas, el clientelismo y el caudillismo que se formó durante el Siglo XIX en América Latina². De igual manera, Valencia fue protagonista dentro de su mundo y su sociedad, siendo respaldado por su linaje y pertenecía a la clase política de principios del Siglo XX.

En la comprensión de Valencia y su contexto tuve en cuenta las siguientes categorías de análisis: Perspectiva, que se entiende como: punto de vista desde el cual un individuo considera las demás cosas existentes³. Ideología: “un conjunto de ideas y valores concernientes al orden político” o “un cuerpo apretado de creencias organizadas alrededor de unos pocos valores centrales”⁴. Es decir, “un conjunto de ideas y valores concernientes al orden político cuya función es guiar los comportamientos políticos colectivos”⁵.

La ideología como concepto también la retomo desde Mario Monteforte Toledo, quien analizó tres temas: la Escuela, el Partido Político y la Iglesia⁶. La escuela permite conocer

¹ Carr, E. H. *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel, 1981, p. 41.

² Zuluaga, Francisco. *José María Obando de soldado realista a caudillo republicano*. Bogotá: Banco Popular, 1985, p. 16.

³ Runes D, Dagobert. *Diccionario de Filosofía*. México: Grijalbo, 1981, p. 287.

⁴ Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. *Diccionario de la Política*: México, 1982, p. 35.

⁵ *Ibídem*, p. 36.

⁶ Monteforte Toledo, Mario, et al. *Literatura ideología y lenguaje, teoría y praxis*. México: Grijalbo, 1976, p. 186.

la educación que tuvo Valencia, sus valores, sus anhelos, sus asignaturas preferidas, la formación de su época, su familia. El Partido Político define su ideología y postulados en sus diferentes cargos públicos, como Senador, Representante, Diplomático, Embajador y presidente de la república. En este sentido, el conservadurismo colombiano defendió ideas propias enfatizadas en los fundamentos católicos, tradicionales e hispánicos. Finalmente la Iglesia Católica estuvo relacionada con la educación y la política colombiana desde finales del Siglo XIX y gran parte del Siglo XX.

También se trabajaron las categorías de Iglesia Estado en la historia de Colombia desde el autor Fernán González, Clase Política en Gaetano Mosca, capital simbólico en Pierre Bourdieu, Mentalidad Conservadora en el autor Russell Kirk, el Clientelismo en Francisco Leal Buitrago y Fernando Guillén, la instauración y el desarrollo del Frente Nacional desde el autor Jonathan Hartlyn, Democracia Restringida en Álvaro Oviedo, la Guerra Fría desde Evan Luard, el contexto político mundial desde Eric Hobsbawm, la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) en el autor Édgar Velásquez Rivera. Categorías importantes que brindaron un conocimiento del contexto mundial y nacional que se vivió durante el Siglo XX, y que formaron en Valencia sus rasgos ideológicos como el catolicismo, el conservadurismo, su afinidad con Occidente, con la cultura hispánica, con la DSN y el Frente Nacional defendidas por este personaje hasta su muerte.

Por otro lado, las fuentes primarias utilizadas para este trabajo fueron los periódicos El Tiempo, El Siglo, El Liberal y la Revista Semana, son importantes para la investigación ya que ellos proporcionaron los puntos de vista para la comparación, la confrontación y no quedarse con una sola mirada. El Tiempo como diario oficial del liberalismo describía las problemáticas de la política, criticando los gobiernos conservadores; por su parte el diario oficial del conservatismo, El Siglo, defendía sus acciones políticas y su pensamiento, entre ellos la importancia de la Iglesia Católica en la política colombiana. Además ambos periódicos anunciaron las noticias de Valencia, que sirvieron para el análisis de la investigación. Algunas reseñas históricas de la vida de Valencia fueron encontradas en estos diarios. Finalmente, el periódico El Liberal, que dio datos importantes por ser un periódico local, detalló algunas acciones políticas de Valencia, por su parte la Revista Semana permitió conocer datos del conservatismo en la década del cincuenta y un escrito sobre la vida de Valencia.

En el recorrido de esta investigación se encontraron 37 estudios bibliográficos que hacen referencia a la vida y a la obra de Valencia, entre ellos, enciclopedias, diccionarios, artículos, revistas, páginas web, libros y periódicos. Entre los autores consultados tenemos a Ricardo León Rodríguez Arce, quien a mi modo de ver fue uno de los autores que más se acercó a la vida de éste personaje; en el inicio de su escrito decía:

Guillermo León Valencia nació en Popayán el 27 de abril de 1909 en la casa patricia que perteneciera a don Joaquín Mosquera y Arboleda, presidente que fue de la república, inmueble que se halla situado en la esquina de la calle 3ª con la carrera 7ª de la nomenclatura urbana de

Popayán, siendo sus padres el insigne maestro Guillermo Valencia y Josefina Muñoz Muñoz⁷.

Otros autores consultados fueron: Luis Pinilla Pinilla, quien en sus dos tomos recopila algunos discursos de Valencia que fueron de importancia dentro de la investigación. Ignacio Valencia, Joaquín Vallejo Ospina, Perry Oliverio y Burgués Carmona Antonio, Horacio Gómez Aristizabal, Enrique Carrizosa Agaez, Ignacio Arismendi Posada, Jaime Gómez Pérez, Carlos Gispert, Luis Alfonso Plazas Vega, Carlos Lemos Simmonds, Hernán Arboleda Valencia, Diego Castrillón Arboleda, Gustavo Arboleda y María Alexandra Valencia Méndez entre otros, cuyos aportes fueron valiosos para el conocimiento y el análisis de éste trabajo.

De los anteriores autores es pertinente transcribir las narraciones de algunos de ellos, así se comprende la cercanía de éstos con la familia Valencia; Ignacio Valencia, hijo de Guillermo León, afirma en su ensayo:

La Familia Valencia tiene sus orígenes en la Región de Castilla, España y se remonta hasta don Alfonso el Sabio, Rey de Castilla, noble y valeroso pero más dado a las letras que a las armas. Los investigadores más autorizados consideran como progenitor del apellido Valencia a don Alfonso de Valencia, quien tomó y estableció este nombre en sus descendientes por haber nacido en la Villa de Valencia del Campo, posesión que había cedido don Alfonso el Sabio a su hijo, el Infante don Juan, padre del aludido don Alfonso de Valencia⁸.

Por su parte, en el texto de Joaquín Vallejo se describe lo siguiente:

Hijo del maestro Guillermo Valencia, nacido en Popayán en donde hizo sus estudios primarios y secundarios y en cuya Universidad recibió el título de doctor en derecho y ciencias políticas. Es director del diario la Claridad⁹ de Popayán en donde ha librado arduas y brillantes campañas en beneficio del conservatismo, ha sido diputado y senador de 1939 a 1943 como primer suplente de su padre¹⁰.

Es una pequeña reseña que se escribe del personaje en la que solo se nombran algunas de las fechas más importantes de Valencia. Se puede notar la resaltante imagen que se quiere dar de él, cuando hace referencia a las “brillantes campañas”. Además se afirma que Valencia fue titulado como abogado, cuando en verdad nunca se graduó.

⁷ Rodríguez Arce, Ricardo León. *Guillermo León Valencia*. Revista Popayán. Número 294: Popayán, 1972, p. 8.

⁸ Valencia, Ignacio. *Proyecto guión Casa Museo Guillermo León Valencia*: p. 2. (no registra ciudad ni fecha, fue obtenido en la Casa Museo Guillermo León Valencia. Popayán. 12/05/2010).

⁹ Valencia fue el director del semanario entre 1938 y 1943, pero todos los editoriales los escribió su padre Guillermo Valencia.

¹⁰ Vallejo Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. Bogotá: Águila, 1939, p. 860.

Los escritores Oliverio Perry y Antonio Bruges Carmona narran de la siguiente manera el escrito sobre Valencia¹¹. En éste escrito los autores cometen un error de temporalidad, ya que para ellos el nacimiento de Valencia fue en el año de 1908. Mientras en toda la bibliografía consultada, el año en el que nace es 1909; además, cometen el mismo error del anterior autor expresando que éste personaje recibió título de abogado, el título de derecho solo lo obtuvo en 1956, Honoris Causa, la Universidad del Cauca se lo otorgó cuando ya había adquirido un reconocimiento nacional e integraba la lista de candidatos para la presidencia de Colombia en 1958.

Luis Alfonso Plazas Vega en su texto reconoce en Valencia al presidente de la paz, argumentando lo siguiente:

Enfrentó, con valor poco común, a los insurgentes que habían creado las repúblicas independientes de Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero, desalojándolos de allí mediante una combinación del empleo de la Fuerza Pública y las labores de acción cívico militar. Sin embargo, durante su mandato nacieron dos peligrosos movimientos subversivos, que habrían de bañar en sangre el país: las FARC, en 1964 y el ELN, en 1965¹².

El autor no especifica ni contextualiza lo que estaba sucediendo en Colombia, en el mundo y en América Latina. Tampoco relaciona el proceso de profesionalización de los ejércitos y el desarrollo de la Guerra Fría. Por lo cual, lo vuelve aislado del mundo que lo rodea, no tiene argumentos metodológicos para construir un diálogo en el cual Valencia aparezca como un defensor de la paz y del orden nacional, ni que lo llevó a actuar de esta forma.

Por su parte, el historiador Jorge Orlando Melo desarrolla un análisis crítico del gobierno presidencial de Valencia entre 1962 y 1966, contextualizándola con la crisis económica y social que se desencadenó en este periodo:

Valencia heredó la crisis económica sufrida por el gobierno anterior y la profundizó con las inestables medidas económicas que tomó su gobierno; la consecuencia de todo ello fue el masivo descontento popular, la agitación política y los conflictos de orden público; las manifestaciones y los disturbios convirtieron a las principales ciudades en escenarios de violencia; el gobierno, siendo consecuente con la vía política que había privilegiado, amplió las responsabilidades y capacidad de intervención de

¹¹ Abogado político, nació en Popayán (Cauca) en el año de 1908. Hizo estudios de literatura en la sección de bachillerato de la Universidad del Cauca y en la Facultad de Derecho, en la misma cursó estudios profesionales hasta obtener el título de doctor en derecho (y ciencia política), diputado a la Asamblea de Cundinamarca, Senador durante 1939 a 1943 y 1944 a 1947; miembro de la dirección nacional del Partido Conservador. Perry Oliverio y Burgués Carmona Antonio. *Quién es quién en Colombia*. Bogotá: Kelly, 1944, p. 263.

¹² Plazas Vega, Luis Alfonso. *Presidentes de Colombia*. Bogotá: Panamericana, 1998, p. 276.

las Fuerzas Armadas en las luchas sociales, pretendiendo con ello conservar la frágil estructura del país que tambaleaba¹³.

Este es un aporte crítico que hace Melo a las acciones de Valencia, tomando como referencias, los problemas de violencia vividos en Colombia durante los años sesenta y como éstos desestabilizaron su gobierno. Así se pueden confrontar las anteriores versiones, que vieron a Valencia como un político intachable y promotor de un gobierno justo y ordenado. De igual manera, el autor Gabriel Silva Luján, va más allá, al considerar a Valencia como un personaje débil, por lo que tiene que afrontar en su gobierno, y la importancia que toman los militares en ésta coyuntura, afirmándolo así:

Inspirado en las tesis de Álvaro Gómez Hurtado y los planteamientos del general Alberto Ruiz Novoa, el presidente Valencia encuadró los conflictos domésticos en el contexto de la confrontación Este – Oeste, es decir, entre la democracia liberal y el comunismo, y se propuso eliminar las manifestaciones domésticas de esa ideología. Era la versión criolla de la ideología de la seguridad nacional, que determinaría con mayor o menor intensidad el manejo del conflicto entre el Estado y los alzados en armas¹⁴.

Otro aporte bibliográfico, lo hizo Carlos Lemos Simmonds, quien describió a Valencia desde sus anécdotas de la siguiente manera:

Valencia pagó un alto precio por su estilo polémico, pero se crecía ante las magulladuras. Frente a una terrible rechifla por parte de la Alianza Nacional Popular, Partido político de oposición (ANAPO), siendo presidente de la república, después de votar en las elecciones de Mitaca de 1964, le contestó al gorila que le preguntaba cómo se sentía ante la tremenda reacción de la gente: muy complacido, porque me doy cuenta de que ya el pueblo colombiano puede rechiflar¹⁵.

Por su cercanía familiar, este autor solamente tiene en cuenta las diferentes conferencias y entrevistas de Valencia durante su mandato presidencial. Por ende, no existe un análisis profundo del personaje. Sin embargo, por su parentesco con él, éste texto permite encontrar datos importantes que aportan a la respuesta de la investigación.

Teniendo en cuenta lo atrás expuesto, puede decirse que los escritos encontrados sobre Guillermo León Valencia, fueron de importancia, para conocer algunos datos de su participación en la política nacional. Igualmente, se confrontaron dichos escritos en un análisis comparativo que permitió ver a Valencia, no solamente como el pacificador, sino como un hombre que tuvo problemas de orden público y que debió solventarlos desde sus

¹³ Melo, Jorge Orlando. *Lleras Camargo y Valencia*. En: Gran Enciclopedia de Colombia, Historia, Tomo II. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991, p. 578.

¹⁴ Silva Lujan, Gabriel. *Lleras Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo I. Bogotá: Planeta, 1998, p. 225.

¹⁵ Lemos Simmonds, Carlos. *Tiros de Guillermo León, Anecdotario*. Bogotá, 1991, p. 18.

políticas conservadoras. Es así como este estudio, pretende analizar a Valencia en diálogo con su contexto, entre el personaje en cuestión y la sociedad a la cual perteneció desde su nacimiento hasta la muerte, comprendiendo desde allí sus principales rasgos ideológicos.

Capítulo I

Fundamentos ideológicos en la política Colombiana. Primera mitad del Siglo XX

1.1 La Regeneración 1886 - 1930

En este capítulo se describen y analizan tres momentos del contexto político colombiano: el primero la Regeneración, movimiento político que se dio entre 1886 y 1930; el segundo, la Constitución Política de 1886, la cual tuvo vigencia desde ese año hasta 1991, es decir, legitimó las acciones políticas por más de 80 años, y finalmente se analiza la relación Iglesia Estado en Colombia, que se fundamentó en las encíclicas papales, en el Concordato de 1887 y el énfasis que hicieron en las ideas conservadoras.

Si bien el concepto Regeneración, puede entenderse como algo que se ha mejorado¹, o como una tendencia a establecer los valores morales, y sociales que se consideran perdidos o aminorados en una sociedad², o finalmente comprender el nacimiento y el comienzo de algo nuevo³. El presente estudio reconoce en este movimiento los inicios de la formación ideológica de Guillermo León Valencia, los cuales van a repercutir en sus políticas dentro del conservadurismo nacional y como presidente de la república, teniendo en cuenta que Valencia nació en 1909 y participó en la política nacional desde 1929 hasta 1971.

En este sentido, el ambiente de la Regeneración (1886 y 1930), estuvo condicionado por lo siguiente: fue liderado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, buscó reorganizar el Estado colombiano, con la consigna de *orden y progreso*, entendiendo con ello que la sociedad colombiana se encontraba en desorden, estaba dañada, se hallaba en descomposición y se debía acudir para salvarla. Según Núñez y Caro, el medio más importante para rescatar a la sociedad era vincular el Estado a la Iglesia Católica. Por medio de ello se consolidaría una sociedad sana, sin vicios, educada, con una moral pura y con unos valores acordes a la historia cristiana católica predominante en Colombia.

Núñez estuvo de acuerdo en establecer un Estado fuerte y centralizado, en sus propias palabras expuso: “las repúblicas deben ser autoritarias, so pena de incidir en permanente desorden y aniquilarse en vez de progresar... unidad nacional, derechos para todos, estabilidad y autoridad”⁴. Con esto, el político cartagenero entendía que el remedio a los supuestos males de Colombia debían desarrollarse con políticas de carácter fuerte y autoritario, en donde el presidente de la república tuviera mayor importancia.

De igual manera Núñez en sus propuestas políticas mencionó lo siguiente:

Reemplacemos el imperio de la fuerza material con el imperio de la fuerza moral; la intriga corruptora de los caracteres, con la opinión consiente; el

¹ Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Vigésima Segunda Edición, 2001, p. 1929.

² *Ibidem*, p. 1929

³ Dufor, Xavier León. *Vocabulario de la Teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1996, p. 762.

⁴ Ocampo López, Javier. *Qué es el conservatismo colombiano*. Bogotá: Plaza y Janes, 2000, p. 121

despotismo con el derecho; y quedando así el país en posesión de sí mismo, tendremos libertad y paz, y entraremos con paso seguro en la vía de la verdadera civilización, que es también la del verdadero progreso⁵.

Núñez entendió el progreso de Colombia ligado a las tradiciones cristianas, pues en un discurso suyo enunció así: “Creo que una parte de los progresos políticos de éste país se debe a la dirección que han tenido los sentimientos religiosos. A falta del principio de autoridad, tan necesaria mente débil en las democracias, es indispensable buscar elementos de orden en los dominios de la moral”⁶.

Así mismo, se entendió que la religión católica era un pilar importante en la construcción de las relaciones políticas y sociales, fue por ello que se defendió y se consolidó por los principales líderes nacionales. Miguel Antonio Caro ideólogo de este movimiento enunció dos posiciones entre la política y la religión:

el uno consiste en darle a la política un carácter moral y religioso, en aconsejar a los gobiernos que acepten los principios católicos como base fundamental en la legislación, y la moral católica como regla capital de administración, y ésta es nuestra política religiosa; y el otro modo es pretender que la religión sirva a ciertas opiniones políticas discutibles, que el clero apoye proyectos y miras que no son estrictamente católicos, y esta es una religión política que nosotros no profesamos, antes la creemos inconveniente y no justa.⁷

A través de la Iglesia Católica los regeneradores construyeron una visión global de la nación, que se enmarcó en el proceso mundial de consolidación de los estados nacionales, la institucionalización de la Iglesia como garantía de la cohesión de la sociedad, los mecanismos para la moralización de las costumbres públicas y privadas de los colombianos; la represión total del liberalismo y el diseño de un nuevo tipo de ciudadano, cuyo atributo central fuese el ser un individuo virtuoso.⁸ Además de la Iglesia Católica, otro factor importante fue la centralización del Estado colombiano, la búsqueda de una unidad nacional y de una identidad. En este contexto Rafael Núñez escribió la letra del Himno Nacional que se presentó en 1887 y se institucionalizó en 1920.

Los controles que se aplicaron a la población fueron aquellos que para la Iglesia pervertían al individuo, entre ellos se encontraban las pasiones que se desataban por el consumo de la chicha, los bailes, las fiestas, la delincuencia, y el concubinato, por eso debía vigilarse la moral. Las obras de teatro que se presentaban en las ciudades; controlar las actividades que ejercían los hijos, las amistades, sitios frecuentados y lecturas, a los hijos les correspondía

⁵ Núñez, Rafael. Rafael Núñez. *Escritos Políticos*. El Ancora: Bogotá. 1986. p. 52.

⁶ *Ibidem*, p. 82.

⁷ Jaramillo, Uribe Jaime. *El Pensamiento Constitucional de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992, p. 69.

⁸ Urrego, Miguel Ángel. *La Regeneración 1878 – 1898*. En. Gran Enciclopedia de Colombia, Tomo II, Historia. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991, p. 422.

la obediencia total a los padres, al cura y al maestro⁹. Las bases de la regeneración revivieron algunos de los controles que se ejercieron durante la Colonia, donde las ciudades eran vigiladas por las entidades eclesiales, manteniendo un orden en las poblaciones a través de la escuela, la Iglesia y el Estado.

Otro de los factores que influenció a la regeneración fue el Hispanismo, que se empezó a desarrollar a finales del Siglo XIX, se caracterizó por la proliferación de obras sobre la tradición española, fundamentalmente la revisión del periodo colonial y el legado español¹⁰. También pretendió identificar a los países hispanos con la llamada Madre Patria, la que había conquistado los territorios del Nuevo Mundo, evangelizó las comunidades nativas, la que dejó como legado la lengua española y sobre todo la religión católica. Para las élites y la Iglesia católica esto se presentó como una oportunidad para retomar los vínculos con la Santa Sede (Vaticano) y obtener los antiguos privilegios coloniales, como el diezmo, los fueros, las tierras y la intervención dentro de la política, tal fue el caso de Colombia.

Este contexto formativo, fue el que dio a Valencia legitimidad para afirmar lo siguiente con respecto a la comunidad salesiana: “en el espléndido colegio de León XIII, con el cual quisieron honrar ellos al máximo pontífice, no solo porque fuera el gran benefactor de la comunidad sino porque fue el verdadero revolucionario, en el concepto de la justicia social de la Iglesia, los salesianos han creado uno de los veneros de enseñanza y de riqueza espiritual más grande de Colombia.”¹¹

En concordancia con lo anterior, el hispanismo buscó espacios en la regeneración, el clientelismo contribuyó al engranaje de la misma otorgando favores a la Iglesia y a los líderes de los partidos tradicionales (Liberal Conservador), teniendo en cuenta el atraso de la sociedad pre capitalista, en donde el Estado tenía una presencia ínfima, entendiendo en tal sentido el clientelismo como el caciquismo o patronazgo que constituyó un recurso extendido, como compensación a la insuficiencia en la satisfacción institucionalizada de necesidades¹².

De ahí que la regeneración y el clientelismo no puedan entenderse sin los caudillos, los cuales surgieron como respuesta al vacío de poder dejado por las instituciones españolas después de la independencia, y que continuaron ejerciendo influencia durante el Siglo XIX y la primera mitad del XX. Fueron “hombres políticos de ambición, que buscaron el poder a través de determinadas cualidades personales, medios económicos especiales, atracción de las masas analfabetas y en general, su oportunismo militar, político o religioso”¹³.

⁹ Ibídem, p. 437.

¹⁰ Ibídem, p. 443.

¹¹ Pinilla Pinilla, Luis. *Guillermo León Valencia el presidente de la paz*. Tomo II. Bogotá: ESAP, 2009, p. 361.

¹² Leal Buitrago, Francisco. *Clientelismo el Sistema Político y su Expresión Regional*. Bogotá: Universidad Nacional, 1994, p. 43.

¹³ Ocampo López, Javier. *El Caudillismo Colombiano una reflexión psico – política a través de las obras del biógrafo Mario H. Perico Ramírez*. Bogotá: PRAG, 1974, p. 27.

Así como Núñez y Caro representaron al caudillo del Siglo XIX, Guillermo León Valencia lo fue en el XX, siendo carismático y controversial, se ganó el respeto de sus seguidores, sobre todo dentro del conservadurismo defendiendo la religión católica, apoyado siempre en los valores y la moral tratando de ir mucho más allá de las ideas de su partido. En el siguiente discurso Valencia reivindica su catolicidad al decir:

Hace veinte siglos que se levantaron los leños en cruz sobre un monte para redimir y transformar a la humanidad. Y desde entonces está el mundo esperando que la autenticidad de cristo tenga vigencia sobre todos los pueblos. Ojalá en Colombia principie a realizarse a plenitud esa vigencia con esta nueva modalidad de preparar a estos jóvenes sacerdotes que no solamente van a tener la capacidad científica de sus conocimientos técnicos para poner en marcha la redención de la humanidad¹⁴.

Por otro lado, se deben resaltar los factores internacionales que fueron importantes en el surgimiento de la regeneración, y que fueron determinantes en la perspectiva ideológica de Valencia. Según Fernando Guillén:

La Regeneración ocurre cuando el poder económico de las elites fue golpeado por la crisis de los precios bajos del tabaco y la quina. Las inversiones y créditos extranjeros se paralizan. Como consecuencia de la crisis de las exportaciones, se ve amenaza la lealtad de sus clientelas políticas, se produce una emigración del campo hacia la ciudad. La dependencia del poder económico externo para el control de los grupos políticos, el mantenimiento de las lealtades tradicionales, y la necesidad de restauración de esas lealtades en las masas urbanas parecen ser condiciones esenciales de esa alianza – sino la primera, si la más importante – entre los partidos tradicionales, liberal y conservador, en los últimos cien años¹⁵.

En efecto, las elites nacionales sintieron temor de perder sus privilegios económicos y políticos al ver el crecimiento de las ciudades, es decir, en ellas el control no era el mismo que en el campo. Las nuevas ideas, las asociaciones de trabajadores y el nuevo contexto, iban creando un nuevo panorama que no les convenía, sobre todo a los defensores del conservadurismo entre ellos la Iglesia. A ello también debe sumársele la dinámica comercial y la implementación cada vez más fuerte de los medios de comunicación. Entre los países más destacados de Hispanoamérica pueden nombrarse Brasil, Argentina, México y Uruguay¹⁶.

¹⁴ Pinilla Pinilla, Luis. Op. Cit., p. 376.

¹⁵ Guillén Martínez, Fernando. *La Regeneración primer Frente Nacional*. Bogotá: Carlos Valencia, 1986, p. 95.

¹⁶ Hamnett R. Brian et al. *La Modernización de la economía: la gran apertura al inversionismo extranjero, la expansión de la infraestructura y los cambios en la explotación del subsuelo*. En: Historia de Iberoamérica, Tomo III, Historia Contemporánea. Madrid: Cátedra, 2008, p. 322.

A diferencia de los anteriores países, Colombia ratificó en el Concordato de 1887 sus lazos con la Santa Sede; ello se debió a que el Vaticano no podía perder un país en Hispanoamérica y Colombia necesitaba afianzar el apoyo del Papado. Para conseguir la legitimación de la Iglesia y de todos los afiliados al conservadurismo nacional, así se mantendría un mejor control de la población, del Estado y de los gobiernos conservadores.

En este sentido los regeneradores insistieron en cerrar sus filas a todo movimiento político que implicara desde sus consignas la desobediencia y el desorden. Como respuesta a lo anterior el liberalismo tuvo su pronunciamiento en Rafael Uribe Uribe quien afirmó que este pacto se había basado en el fraude, en la corrupción, en el enriquecimiento de unos pocos, en palabras textuales decía: “tomar los dineros públicos como medio, la corrupción como maestro, el orden público como materia y la perpetuación en el poder como fin”¹⁷.

El liberalismo para los regeneradores y para la Iglesia Católica estaba moldeado con el republicanismo, que desde las entidades eclesiásticas evidenció la libertad del individuo y la no obediencia, esto significaba el desarraigo a los valores y a la moral histórica de Colombia, algo que se consideraba grave en el ambiente que se estaba gestando este movimiento. El republicanismo reconocía al ciudadano como miembro esencial en el Estado, como un libre pensador, como una persona que razonaba y que no tenía trabas en su forma de ser.¹⁸

De acuerdo con lo anterior la regeneración estuvo determinada por el ambiente social que estaba ocurriendo en el mundo desde finales del Siglo XIX, es decir, el capitalismo y el mercado desarrollaron un nuevo sistema de vida, el trabajo pasó del campo a la ciudad, se formaron gremios y asociaciones de trabajadores los cuales estuvieron, según la Iglesia, influenciados por las corrientes comunistas; por esta razón Colombia se cerró en su mundo católico y tradicional apoyado por la élites y la Iglesia; diferente a los procesos de secularización que se llevaron a cabo en algunos estados hispanos, como Uruguay, Argentina, Brasil y México, quienes ampliaron las distancias entre el Estado y la Iglesia Católica.

Con respecto a lo anterior Valencia se refería al comunismo en los siguientes términos:

En la lucha tremenda en que está empeñado el mundo, entre la virtud y el pecado, entre la verdad y el error, no pueden existir ni vacilaciones ni contemporizaciones. Por eso preparar a los cruzados que defienden los principios inmutables de la civilización cristiana, porque los nuevos bárbaros quieren reducir a escombros todo el acopio de la cultura de estos veinte siglos de cristianismo, es el más premioso y urgente de todos los deberes.¹⁹

¹⁷ Uribe Uribe, Rafael. *La Regeneración conservadora de Núñez y Caro*. Bogotá: El Ancora, 1985, p. 116.

¹⁸ Pettit, Philip. *Republicanism una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 71.

¹⁹ Pinilla Pinilla, Luis. Op. Cit., Tomo II, p. 373.

De esta manera se puede concluir que el fin más importante de la regeneración, fue el de legitimar y legalizar las consignas políticas y católicas que habían propuesto Núñez y Caro. El marco jurídico debía estar en la promulgación de una constitución, por medio de la cual se derogaban las leyes anteriores y se daba paso a una nueva república. Fue entonces cuando se sancionó la Constitución Política de 1886, la constitución que más perduró en Colombia. Orientó las políticas nacionales por más de 80 años, basó su esencia en el credo católico, desde la educación formó a la mayoría de los políticos que vivieron en la primera mitad del Siglo XX, - entre ellos Guillermo León Valencia - ayudó a que se implementara el clientelismo como fórmula política entre el conservadurismo y el liberalismo y permitió que las relaciones de la Iglesia y el Estado se estrecharan hasta confundirse.

1.2 La Constitución Política de 1886

La constitución política puede entenderse como la ley fundamental de un país²⁰, ella puede estar determinada por su contexto social, que a su vez señala los criterios de su organización y gestión²¹. Finalmente puede significar arreglo, disposición, orden, organización y también en sentido jurídico ley, estatuto, edicto y decreto²². En diversos países el orden puede variar dependiendo el contexto social, cultural, ambiental, es decir si un Estado históricamente se ha caracterizado por su inestabilidad y violencia lo más seguro es que su ordenamiento se enfatice en una constitución de corte fuerte, pueden ser autoritarias en donde primen los decretos personales del mandatario, los estados de sitio y la cooptación de las libertades.

Para el caso de esta investigación puedo decir que la Constitución de 1886 tuvo cuatro rasgos fundamentales: primero su consagración a la religión católica, segundo la educación, tercero la administración política y cuarto la formación de las Fuerzas Armadas. De esta manera en su preámbulo definió su esencia católica, al considerar lo siguiente:

En el nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad. Los delegatorios de los estados colombianos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima, reunidos en consejo nacional constituyente expedidas el día 1 de diciembre de 1885. Y con fin de afianzar la unidad nacional y asegurar los bienes de la justicia, la libertad y la paz, hemos venido en decretar, como decretamos, la siguiente²³.

El preámbulo resume las grandes directrices que inspiraron la promulgación de esta, y que sirvieron de pauta o guía a gobernantes y gobernados en la vida del Estado²⁴. Es decir, la

²⁰ Lasalle, Ferdinand. *¿Qué es una Constitución?* Bogotá: Panamericana, 2000, p. 5.

²¹ Galvis Ortiz, Ligia. *Filosofía de la Constitución Política de 1886*. Bogotá: Lito Camargo, 1986, p. 18.

²² Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*, Tomo I. Barcelona: Ariel, 1998, p. 669.

²³ *Constitución política de Colombia 1886*. Bogotá: Librería el Profesional, 1986, p. 19. (la constitución encontrada, fue editada 1986, de ahí que tenga algunas reformas. Es por ello que mantuve otros autores que trabajaron la constitución original, pertinente en el abordaje del presente estudio.)

²⁴ Naranjo Mesa, Vladimiro. *Teoría Constitucional e Instituciones políticas*. Bogotá: Temis, 1997, p. 354.

designación de Dios como fuente suprema de toda autoridad consagró en primera instancia a la religión católica en la vida del Estado. Es Dios quien nombra y quien tiene la potestad sobre los gobernantes y gobernados, y si es así, la legitimación del Estado colombiano estuvo supeditado a las entidades eclesiásticas nacionales e internacionales.

Así el artículo 38 decía lo siguiente: “la Religión Católica, Apostólica, Romana es la de la nación: los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada, como esencial elemento del orden social”. En este artículo se comprende cómo las entidades eclesiales buscaron refugio y legitimidad desde lo formal, ratificando sus privilegios, así no podrían quitarles lo conseguido en gobiernos posteriores. La Iglesia entendió que lo que se encontraba escrito era muy difícil modificarlo, por ello se preocuparon en apoyar a los regeneradores en el establecimiento del nuevo Estado.

En otras palabras, dicha constitución le dio cuerpo jurídico a la Iglesia sustentado en el artículo 53 como se describe a continuación:

La Iglesia Católica podrá libremente en Colombia administrar sus asuntos interiores, y ejercer actos de autoridad espiritual y de jurisdicción eclesiástica sin necesidad de autorización del poder civil; y como persona jurídica, representada en cada diócesis por el respectivo legítimo prelado, podrá igualmente ejercer actos civiles, por derecho propio que la presente Constitución le reconoce.²⁵

La Iglesia Católica obtuvo un poder legal, jurisdiccional, misional y educativo²⁶. El catolicismo fue la guía primordial de los dirigentes nacionales y de la sociedad en general, el Estado no se podía concebir por fuera de la normas y de los valores católicos; Valencia Villa cita en su texto las siguientes palabras de Miguel Antonio Caro:

El Catolicismo es la religión de Colombia, no solo porque los colombianos la profesan, sino por ser una religión benemérita de la patria y elemento histórico de la nacionalidad, y también porque no puede ser sustituida por otra. La Religión Católica fue la que trajo la civilización a nuestro suelo, educó a la raza criolla y acompañó a nuestro pueblo como maestra y amiga en todos los tiempos, en próspera y adversa fortuna²⁷.

Con respecto a la administración, la Constitución Política de 1886 dividió los poderes en tres ramas: ejecutivo, legislativo y judicial. Dentro de la primera rama se encontraba el presidente de la república investido con poderes que se establecieron en el artículo 120, entre los más importantes, estuvieron:

Nombrar y separar libremente los ministros del despacho, ejercer la potestad reglamentaria expidiendo las órdenes, decretos y resoluciones,

²⁵ Uribe Vargas, Diego. *Las Constituciones de Colombia*. Madrid: Cultura Hispánica, 1977, p. 980.

²⁶ Valencia Villa, Alejandro. *El Pensamiento Constitucional de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Caro y Cuervo, 1992, p. 162.

²⁷ Valencia Villa, Alejandro. Op. Cit., p. 166.

nombrar y separar libremente los gobernadores, disponer de la fuerza pública y conferir grados militares con las restricciones estatuidas en el inciso, conservar en todo el territorio el orden público, y restablecerlo donde fuere turbado, dirigir operaciones de guerra como jefe de los ejércitos de la república, puede declarar el estado de sitio cuando se necesario²⁸.

Los miembros de la reforma constituyente de 1886 quisieron convertir a Colombia en un Estado centralizado, dentro del cual se siguiera un solo camino, que se suprimieran las divisiones regionales y se fortaleciera a Santa Fe de Bogotá, como capital de la república. Para Russell W. Ramsey: “la Constitución de 1886 tuvo un definido propósito de integración para Colombia dentro de una autoridad política centralizada, que representó una victoria de liderazgo conservador, tradicionalista y católico”²⁹. Las prerrogativas ilimitadas del presidente dio para pensar en una constitución monárquica o que quiso implantar por medio de ella una monarquía republicana³⁰.

Apoyada en el presidencialismo estableció los denominados artículos transitorios K³¹, que dio al gobierno, entre otras cosas, la facultad de prevenir y reprimir la libertad de prensa. Así mismo, el decreto número 151 del 17 de febrero de 1888, dictado por el gobierno en ejercicio de sus facultades, definió como publicaciones subversivas las que dañaran o alarmaran a la sociedad, calificando de ofensivas aquellas que vulneraran los derechos individuales³². En este sentido se consideraron enemigos de la nación, aquellos que atacaran a la Iglesia, en forma escrita o verbal, los que no estuvieran de acuerdo con el gobierno, los que se negaban a recibir una educación católica y todos los críticos del manejo presidencial del régimen conservador, entre ellos, los liberales.

Similar a la Constitución española de 1876³³, el Estado de sitio permitió que el presidente dispusiera de sus facultades para decretar estados de emergencia nacional y utilizar la fuerza pública sin dar aviso a los miembros de las ramas legislativa y judicial. Con ello el primer mandatario podía dirigir el Estado de manera autoritaria, por varios días o meses. La gran mayoría de los gobiernos conservadores utilizaron esta prerrogativa para legitimar sus acciones. No fue sorpresa que esta medida la consagrarán los gobiernos liberales de 1930 a

²⁸ Uribe Vargas, Diego. Op. Cit., p. 993.

²⁹ Ramsey W., Russell. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Tercer Mundo, 2000, p. 65.

³⁰ Valencia Villa, Alejandro. Op. Cit., p. 162.

³¹ Por medio de estos artículos se podían establecer decretos momentáneos, que posteriormente eran derogados. Muchos de ellos permitieron al presidente de turno, establecer medidas de seguridad, en lo político, económico y social.

³² Rivadeneira Vargas, José Antonio. *Historia Constitucional de Colombia, 1510 – 1978*. Bogotá: Horizontes, 1978, p. 136.

³³ Donde el monarca obtuvo ilimitados poderes, asimismo la constitución colombiana mostró un fuerte presidencialismo ejercido por 6 años, y revestido de facultades extraordinarias de dos clases: unas pro tempore para objetos bien definidos otorgadas por el congreso y otras absolutas emanadas del Estado de Sitio. Palacios, Marco. *Entre la Legitimidad y la Violencia, Colombia 1875 – 1994*. Bogotá: Norma, 2000, p. 47.

1946, los conservadores entre 1946 y 1953, el gobierno militar entre 1953 y 1957 y el Frente Nacional de 1958 a 1974³⁴.

La rama legislativa, igual que la judicial, estuvo supeditada al ejecutivo, ya que éste nombraba a los miembros de la Corte Suprema y a los Magistrados de los tribunales, cargos que eran vitalicios. En cuanto al Congreso se insistió que debía concederse el sufragio universal en algunos niveles, aunque reconociera la conveniente influencia de la riqueza en el Senado³⁵. La Constitución legitimó en últimas un clientelismo local y regional, al reconocer la importancia de la riqueza como requisito para ser senador; en efecto, era de esperarse que se eligieran entre las mismas familias adineradas de los departamentos, sus miembros terratenientes, hacendados y comerciantes, quienes además poseían los apellidos históricos que les dieron respaldo y reconocimiento social (Mosquera, Valencia, Lemos, Arboleda entre otros) para el caso del Cauca.

Otra ventaja que tenían los miembros del Congreso era cambiar sus curules y representar a otros departamentos, podían ser suplentes de otros funcionarios elegidos y heredar el cargo es el caso de Guillermo León Valencia, que como primer suplente de su padre Guillermo Valencia, lo representó en el senado por varios periodos, teniendo derecho a sueldo y pensión. Todos los ciudadanos podían votar para los consejos municipales y las asambleas departamentales, pero solo aquellos con determinada renta o propiedad. De otro lado el sistema establecía condiciones para ser elegido senador o presidente, entre ellas, la de tener una renta de 1.200 pesos anuales. Por último, se escogía un mecanismo de circunscripciones que elegían cada una un representante, lo que hacía factible la formación de corporaciones integradas exclusivamente por los miembros del partido que obtuviera una mayoría de votos³⁶.

Esto demuestra claramente los privilegios que tenían los miembros de la clase dirigente, es decir, la sociedad nunca estuvo representada democráticamente por los líderes. La constitución jugó solo en beneficio de las elites y de los grandes terratenientes en asocio con la Iglesia. Esto le ayudó en cierta medida a los hijos de los políticos y familiares a escalar peldaños en el gobierno sin mucho esfuerzo, por tal razón defendieron tanto el establecimiento de los gobiernos conservadores, que les seguía respaldando los diferentes beneficios.

Con respecto a la fuerza pública, la Constitución de 1886 dio el primer paso para la formación del ejército nacional y el establecimiento del orden. Los puntos más importantes respecto a ello fueron los siguientes: establecimiento por ley del tamaño y fuerza del

³⁴ Valencia como uno de los defensores de las políticas frente nacionalistas utilizó el estado de sitio para restaurar desde su perspectiva, la normalidad del país. Ello lo aplicó cuando en su gobierno se hicieron las manifestaciones estudiantiles y de trabajadores, quienes protestaban por la escasez de alimentos, vivienda, trabajo, el costo de la vida y la educación.

³⁵ Melo, Jorge Orlando. *La Constitución de 1886*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo I, Historia Política 1886 – 1946. Bogotá: Planeta, 1989, p. 48.

³⁶ *Ibidem*, p. 51.

ejército, establecimiento del fuero militar, al disponer que los militares, solamente podrán condenar las cortes marciales de acuerdo al código penal militar³⁷.

Si bien la clase gobernante no tenía claro el papel que debía jugar el ejército en la consolidación del Estado - pues lo veían más como una herramienta para defenderse de un ataque extranjero o de una contienda civil y también para reprimir y hacer cumplir los mandatos – la constitución dio inicio a la formación de una clase castrense profesional, que tuvo varios problemas por las guerras intestinas, pero finalmente se instauró como tal a principios del Siglo XX³⁸.

Antes de 1907 se intentó fundar una escuela militar, primero bajo la dirección del coronel norteamericano Henrique R. Lemly, pero el intento fracasó con la guerra de 1895, la misión francesa de 1897 fue cerrada por José Manuel Marroquí³⁹. Fue en el quinquenio de Rafael Reyes (1904 - 1909) cuando se fortalecieron las ideas de organizar y tecnificar al ejército nacional. Después de la guerra de los Mil Días 1899 – 1903, y la pérdida de Panamá los dirigentes conservadores comprendieron la necesidad de vigilar y controlar el orden interno. Por otro lado, las constantes denuncias llegadas desde la región de la amazonia colombiana despertaron en Reyes la preocupación por la fuerte presencia del Perú y de la Casa Arana⁴⁰. De ahí la necesidad de profesionalizar un cuerpo armado capaz de defender y fortalecer las fronteras del estado.

Otro de los aspectos claves que legitimó la Constitución de 1886, fue la educación. Los regeneradores entendieron que la manera esencial de ordenar la sociedad era a través de la Iglesia Católica, ella debía evangelizar y civilizar a los colombianos, por ello la educación se le entregó a las entidades eclesiales, como una urgente necesidad para salvar la sociedad, purificarla y sanarla de las heridas causadas por la Constitución de 1863 y los gobiernos liberales, que habían desechado los valores del católicos. Estas proclamas de la Iglesia alertaban que una educación sin Dios podía ser peligrosa para el orden en la nación:

Estado y Educación sin Dios: de aquí que, con una nueva impiedad, desconocida hasta los mismos gentiles, se han constituido los Estados que llegaron a prescindir de Dios y del orden por él establecido... impugnadas y desechas las verdades sobrenaturales de la fe contrarias a la razón, el mismo autor y redentor del género humano obligadamente fue desterrado

³⁷ Valencia Tovar, Álvaro. *Historia Militar Contemporánea*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Historia Política 1946 – 1986. Bogotá: Planeta, 1989, p. 298.

³⁸ Algunos miembros de la clase dirigente quienes habían tenido un recorrido de mundo y un conocimiento del país, como Rafael Reyes; entendieron que el ejército preconizaba símbolo de progreso y por consiguiente, de fortalecimiento e incluso formación del Estado. Su perfeccionamiento y expansión, en tanto ejército nacional, suponía la unificación de la clase dirigente. En Colombia es en 1907 que un equipo de oficiales chilenos crea una escuela militar. Rouquié, Alain. *El Estado Militar en América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1984, p. 96.

³⁹ Atehortúa Cruz, Adolfo León. *Construcción del Ejército Nacional en Colombia 1907 -1930 Reforma Militar y Misiones Extranjeras*. Medellín: La Carreta, 2009, p. 189.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 191.

paso a paso y poco a poco de las universidades, liceos y gimnasios y de toda manifestación pública de la vida humana⁴¹.

Como un factor determinante dentro de la educación nacional la constitución definió varios artículos que estaban dedicados esencialmente a la formación de los ciudadanos colombianos. Estos principios se vieron reflejados no solamente en las aulas de los colegios y universidades, también en el hogar, en la Iglesia y en los cuarteles. Según el artículo 3 se decía:

Las escuelas tienen por objeto formar hombres instruidos en los conocimientos elementales, sanos de cuerpo y espíritu, dignos y capaces de ser ciudadanos del país. El artículo 5 describió: es deber de los directores de escuela elevar el sentimiento religioso y moral de los niños... los maestros deben profesar la religión católica⁴².

Tanto el artículo 12 como el 13 argumentaban la importancia de la fe católica que debía estar en las diferentes instituciones de enseñanza, así como el derecho que tenía la curia en la revisión de textos que no estuvieran dentro de los planes de estudio, los cuales eran supervisados por el Arzobispo de Bogotá⁴³. Estas características afectaron directamente a los estudiantes que se formaron en esta época, como es el caso de Guillermo León Valencia, quien defendió en reiteradas ocasiones la labor de la Iglesia, de los sacerdotes, de la Cruz Roja y las entidades que apoyaban la caridad pública.

A fin con lo anterior, el catolicismo y la corriente hispánica influyeron de manera directa en los planteamientos católicos de la educación nacional, el hispanismo enseñó en las escuelas y universidades, en las casas y en los seminarios, supuestamente que la verdadera historia colombiana empezaba con la llegada de la cristiandad, con la evangelización de las comunidades indígenas, con la enseñanza de la lengua castellana. Esto se vio reflejado en los planes de estudio programas y textos de historia y geografía. Para este caso, Valencia desde joven se inclinó por las materias de castellano y teología, afines con dicho pensamiento conservador.

Finalmente este proyecto buscó constituir un hombre apto para gobernar la nación, un personaje que estuviera alineado con el espíritu católico y con un sentimiento hispánico. Que respetara las tradiciones y las relaciones históricas con España. Esta educación estaba diseñada para los hijos de la clase gobernante, la gran mayoría de ellos, se educaron en los centros religiosos como los seminarios menores y mayores, los curas fueron los profesores y los evangelizadores de los niños y jóvenes que asistieron a las clases.

Por esta razón, el Concordato firmado en 1887 entre la Santa Sede y el Estado colombiano, fue la base esencial que organizó la educación nacional. Legitimó la enseñanza católica, los modales, el buen comportamiento, el vocabulario; conforme a lo anterior la Santa Sede

⁴¹ Hoyos, Federico. *Encíclicas Pontificias 1832 – 1939*, Tomo I. Buenos Aires: Guadalupe, 1958, p. 225.

⁴² *Ibidem*, p. 225.

⁴³ Jaramillo Uribe, Jaime. *El Proceso de la Educación en la República 1830 – 1886*. En: Nueva Historia de Colombia, Era Republicana, Tomo II. Bogotá: Planeta, 1989, p. 234.

buscó desarrollar en los ciudadanos colombianos una escuela católica, donde los hijos de las generaciones posteriores asimilaban los valores cristianos, entendieran la imprescindible armonía del catolicismo con la educación. Con los anteriores condicionamientos se formaron los políticos que ocuparon diversos puestos públicos en la segunda mitad del Siglo XX entre ellos Laureano Gómez, Darío Echandía y Guillermo León Valencia, quien realizó la escuela primaria entre 1912 y 1918 (en ese entonces la escuela empezaba desde el hogar, es decir, la madre de Valencia Josefina Muñoz le enseñaba las primeras oraciones entre los tres y los cuatro años, esto era considerado como esencial en la educación), el bachillerato entre 1919 y 1925, y su educación universitaria que nunca culminó entre 1925 y 1930. Esta coyuntura cubre los momentos de la Hegemonía Conservadora y los planteamientos de la regeneración, los cuales fueron acordes con el pensamiento tradicionalista de las élites gobernantes.

1.3 La Relación Iglesia – Estado

La Constitución de 1886, estuvo supeditada a los escritos eclesiásticos de las Encíclicas Papales. Estas criticaron los postulados revolucionarios que llegaban desde occidente entre ellos el socialismo y el comunismo. El temor de la Iglesia Católica era perder sus beneficios económicos y sus propiedades, además de la autoridad religiosa en todo el mundo, lo cual le permitía intervenir dentro de la política nacional e internacional. El comunismo, desde sus doctrinas, criticó el acumulamiento de tierras y bienes en pocas manos, el abuso por parte de los industriales y empresarios con los trabajadores asalariados. Fue por eso que su principal propuesta fue la de abolir la propiedad privada.

A la Iglesia no le convenía la expansión del comunismo, por la pérdida de sus beneficios económicos y políticos sobre todo en los países hispanoamericanos por su fuerte presencia allí. Por eso los escritos pontificios comenzaron a ser dispersos por todos los continentes, uno de aquellos documentos La Encíclica “Quod Apostolici Muneris” (contra el socialismo y el comunismo, 28 – XII – 1878, León PP. XIII) enunciaba lo siguiente:

Comunismo, Socialismo y Nihilismo: sin dificultad alguna comprenderéis, Venerables Hermanos, que hablamos de aquella **secta de hombres que, bajo diversos, y casi bárbaros, nombres de socialistas, comunistas o nihilistas, se esparcen por todo el orbe;** y estrechamente coligados entre sí por inicua federación, ya no buscan sus defensas de sus ocultas reuniones, sino que, saliendo a pública luz, confiados y a cara descubierta, se empeñan en llevar a cabo el plan que tiempo concibieron, de trastornar los fundamentos de toda la sociedad civil. Estos son ciertamente los que, según atestiguan las Divinas Letras, mancillan la dominación y blasfeman de la majestad⁴⁴.

La Iglesia Católica no podía perder el control que tenía sobre los estados hispanos, al contrario de ello su intención era fortalecerlos más. Las encíclicas encontraron acogida en el gobierno colombiano por el movimiento político que se estaba gestando a finales del

⁴⁴ Hoyos, Federico. Op. Cit., p. 225. La negrilla es mía.

Siglo XIX llamado la Regeneración, en el que se propuso, el restablecimiento de los valores tradicionales, inspirados en la historia patria, una historia que se legitimaba con la conquista española, con la evangelización de las comunidades indígenas del nuevo mundo, con el conocimiento del lenguaje castellano y con el reconocimiento de las autoridades reales.

Para los dirigentes conservadores de la Regeneración, entre ellos Núñez y Caro, el catolicismo permitía dirigir y controlar la sociedad colombiana, teniendo en cuenta que las masas eran analfabetas y reconocían la religión católica como fuente de fe, de verdad y de protección. Antes que comprender palabras como Estado, partido, democracia y constitución, la población entendía que existía un Dios que se encontraba en todos lados y era quien ordenaba el mundo. Los regeneradores se valieron de estos principios religiosos para instaurar una constitución catequista, en la que se supervaloraron los sentimientos católicos, desde la educación, la religiosidad, las creencias y la familia.

En este sentido los senadores, los representantes, los diputados, los concejales, alcaldes, gobernadores, los jueces y demás miembros del Estado, debían profesar la religión católica como fundamento básico para obtener los cargos públicos. Aquellos que criticaban los estamentos eclesiales estaban condenados a perder sus cargos, la Iglesia tenía todo el respaldo estatal y podía actuar contra ellos persiguiéndolos desde la prensa, desde los estrados y desde los oficios litúrgicos.

En concordancia con ello el artículo 166 decretó: “el juramento de posesión del presidente, invocando la autoridad divina, como garantía de cumplimiento en la función presidencial. De esta manera, la responsabilidad del ejecutivo quedó ligada con la divinidad”⁴⁵. Por consiguiente, el presidente gobernaba la nación bajo los consejos y los valores que la Iglesia impartía, es decir, debía desechar todas las doctrinas que perturbaran el orden social y moral entre ellos los concernientes al liberalismo.

Fue así como las autoridades eclesiásticas se refirieron, contra el liberalismo y la masonería, Gonzales cita el siguiente texto:

En su pastoral de cuaresma de 1898, el cardenal Moreno quiso demostrar que los pueblos e individuos contagiados por la peste del liberalismo, son castigados por Dios con el más completo abandono en el orden religioso, moral y político. Por eso los pueblos cristianos, que saben de lo que se trata se presentan a pedir las armas y dispuestos a derramar su sangre en defensa de la religión... los clérigos pueden exhortar a los católicos a tomar las armas en una guerra justa como la actual, ya que la hacen los revolucionarios y masones para destronar a Cristo⁴⁶.

Respecto a lo anterior, el Sílabo de Errores, expedido por Pío IX en 1864, “había reiterado las condenas papales contra la masonería, y al mismo tiempo declarado ilegal la práctica de

⁴⁵ Galvis Ortíz, Ligia. Op. Cit., p. 206.

⁴⁶ Gonzáles, Fernán. *La Iglesia Católica y el Estado colombiano 1886 – 1930*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Historia Política 1946 – 1986. Bogotá: Planeta, 1989, p. 356.

ciertos gobiernos de permitir entrar en sus territorios únicamente los documentos eclesiásticos que a ellos les conviniera”⁴⁷. En efecto, los documentos eclesiales y la Iglesia nacional, legitimaron la persecución de los miembros del liberalismo, considerados enemigos de la nación. De igual manera, la Iglesia justificó la violencia y los abusos de la fuerza pública en algunos espacios nacionales.

De la misma forma la relación Iglesia Estado estuvo presente en la organización de la Fuerzas Armadas, las cuales fueron respaldadas y conformadas en la constitución de 1886. Los argumentos militares y eclesiales coincidían en algunos aspectos, tales como el buen comportamiento, la disciplina, el aseo personal, la devoción en Cristo y la Virgen, la fe entre otros; Atehortúa cita los planteamientos de los militares chilenos en las aulas de la escuela militar, el Mayor Marco A. Prado mencionó tres bases importantes para ser un ciudadano:

Se requieren tres matriculas: la de la Iglesia, la de la escuela y la del cuartel. A la primera corresponde enseñar al niño sus deberes para con Dios, de donde se derivan los demás en la tierra; a la segunda, darle educación intelectual, siguiendo la ruta del primero; y al tercero, enseñar al joven la manera de defender a la Patria, y además mantener en firme las enseñanzas de los dos primeros⁴⁸.

Por su parte el Capitán C. Rojas manifestó lo siguiente:

La fuerza moral de los ejércitos está basada en la disciplina, llamada con razón el alma de la institución militar, que en resumen comprende confianza en Dios, amor a la Patria y a la gloria, valor, fidelidad al deber, abnegación, obediencia, cumplimiento de las ordenes y reglamentos con inteligencia y conforme al espíritu de ellos⁴⁹.

La Iglesia tenía influencia sobre los estamentos militares, uno de ellos era la recomendación que hacían los curas para nombramientos y ascensos. De otro lado, la práctica religiosa y la continua asistencia a misa acreditaba para generar confianza, servía cuando un oficial era acusado de llevar una vida impía, similares ejemplos sucedían con políticos. También se utilizó para el ingreso a la Escuela Militar, para obtener privilegios, reintegros o traslados⁵⁰.

La moral y los principios católicos como el matrimonio, la familia, el buen comportamiento estipulados por las entidades eclesiales y por la Constitución de 1886, trató de impedir que dentro del ejército existieran conductas anormales, es decir que fueran en contra de la ley de Dios. Entre los casos más destacados en las filas de las Fuerzas Armadas, a finales de la década de 1920, la homosexualidad, fue condenada por estar en contra de las leyes de la naturaleza⁵¹.

⁴⁷ Hamnett R. Brian et al. Op. Cit., p. 363.

⁴⁸ Atehortúa Cruz, Adolfo León. Op, Cit., p. 200.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 200

⁵⁰ *Ibidem*, p. 161.

⁵¹ *Ibidem*, p. 165.

La relación Iglesia Estado se prolongó hasta la segunda mitad del Siglo XX. En efecto, a pesar de que la Hegemonía Conservadora (1886 - 1930) perdió su poder en 1930⁵², los sectores liberales quienes ganaron la contienda electoral no lograron dejar totalmente de lado el peso de la Iglesia. El conservadurismo logró permanecer dentro de la esfera política, pues no se trataba solo de la idea de un partido, si no, de una ideología arraigada en todo el contexto social colombiano que iba mucho más allá.

Sin embargo la denominada República Liberal (1930 y 1946) caracterizada por la modernización del Estado, la legalización del sindicalismo y la violencia física y verbal entre liberales y conservadores no reconocida por las partes⁵³ tuvo sus momentos importantes, como el desarrollo de la industria y el comercio exterior. A pesar de ello, los clérigos no guardaron reparo en denunciar y criticar los gobiernos liberales. Para la Iglesia católica el liberalismo era sinónimo de maldad, desorden, caos, violencia, ateísmo, masonería, socialismo y comunismo, Monseñor Builes se refería así:

Lucha contra la Republica Liberal, pues se hallaban en plena persecución legal contra la religión: no se trata de una persecución sangrienta sino de una persecución legal y soterrada, que iba adormeciendo a los católicos y corrompiendo al pueblo, logrando su finalidad... Destronar a Cristo... El sindicalismo es una aberración del Partido Liberal que quiere disfrazarse de socialista. Los obispos concluyen prohibiendo a los católicos la afiliación a sindicatos comunistas⁵⁴.

De esta manera en los gobiernos liberales se renovó el Concordato con la Santa Sede en 1942, esto significó el peso que la Iglesia seguía manteniendo dentro del Estado. Se pretendió cambiar el sistema educativo religioso, por uno acorde con el pensamiento liberal, en donde se enseñaran las ciencias exactas, las naturales y las que permitirán el desarrollo de la industria. Sin embargo, ello no se llevó a cabo de manera completa, pues las entidades eclesiásticas continuaron participando en la educación nacional, vigilando de cerca los contenidos de los libros y la enseñanza de los maestros. Ya que tanto la clase gobernante como la Iglesia temían que los estudiantes leyeran textos afines con el comunismo y el sindicalismo, y así desestabilizar los gobiernos oficiales.

Entre 1946 y 1958, la Iglesia retomó nuevamente los anuncios papales para rechazar el surgimiento del sindicalismo, que según los clérigos, se encontraban camuflados bajo el liberalismo y el comunismo. La encíclica *Rerum Novarum* ordenaba lo siguiente:

Los obreros deben poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado; no perjudicar de manera alguna al capital, ni hacer violencia personal a sus dueños, al defender sus

⁵²A causa de la indecisión de Monseñor Perdomo, prelado que no decidió a quien apoyar como candidato del conservatismo para las elecciones presidenciales de 1930, entre Guillermo Valencia y Alfredo Vázquez Cobo, el liberalismo unido bajo Enrique Olaya Herrera ganó la presidencia.

⁵³ Velásquez Rivera, Édgar. *Historia Política de Colombia*. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda, 2000, p. 21.

⁵⁴ Gonzáles, Fernán. Op. Cit., p. 373.

propios derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, a que se sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de las fortunas⁵⁵.

Como respuesta a los diferentes movimientos la Iglesia, conformó varias organizaciones sindicales a su manera, para con ello calmar los ánimos de las masas nacionales. Fue entonces cuando nacieron la Unión Colombiana Obrera, con el fin de mejorar religiosa, moral y económicamente la naciente clase obrera, por medio de asociaciones como: la Orden Tercera, San Vicente, las Cajas y Círculos de Obreros. De otro lado, la encíclica *Rerum Novarum* enseñaba a los trabajadores que todos eran hijos de Dios y, por lo tanto, iguales, no debían por ello sentir tristeza por no tener riqueza, al fin y al cabo, todos seguirían los mismos pasos.

Finalmente durante el Frente Nacional (1958 - 1974) la Iglesia participó como ente regulador del pacto político, donde los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) eran los únicos que tenían derecho de asumir el poder colombiano. La Iglesia representaba el orden social y legítimo. El texto del plebiscito representaba cierto regreso a la confesionalidad del Estado, estaba encabezado por el nombre de Dios como fuente suprema de toda autoridad y reconocía que una de las bases de la Unidad Nacional era el reconocimiento hecho por los partidos de que la Religión Católica era la de la nación; como tal los poderes públicos la harían respetar como esencial elemento del orden social⁵⁶.

Valencia como defensor de la Iglesia y del Frente Nacional afirmaba lo siguiente:

Yo os auguro éxito en todas vuestras labores y estoy seguro de que no habrá colombiano que se sustraiga a las admirables enseñanzas que vos habéis de salir a dar a todos los rincones del país, después de haber aquilatado vuestra fe en un concepto más profundo y hondo de los deberes y del cumplimiento de los mandatos que os imponen como sacerdotes en un conocimiento más amplio de la realidad colombiana.⁵⁷

En este contexto, el concordato colombiano fue el acuerdo más favorable a la Santa Sede que se negoció en Iberoamérica; rechazó enteramente la tradición desamortizadora del liberalismo radical y reconoció a la Iglesia facultades para adquirir bienes en el futuro, al tiempo que otorgó una amplia jurisdicción sobre la vida privada. Por dichas razones, el contraste entre Colombia y México, o entre Colombia y Argentina o Brasil fue impresionante⁵⁸.

Una de las razones por las cuales la Iglesia Católica mantuvo el poder político, fue por el fuerte arraigo tradicionalista de los gobernantes, entendiendo que el tradicionalismo defendió la labor de las autoridades eclesiales en la formación de los colombianos; la moral

⁵⁵ Hoyos, Federico. Tomo I. Op. Cit., p. 429.

⁵⁶ González, Fernán. Op. Cit., p. 385.

⁵⁷ Pinilla Pinilla, Luis. Op. Cit., Tomo II. p. 377.

⁵⁸ Hamnett R., Brian et al. Op. Cit., p. 365.

y el orden como bases para mantener la estabilidad en la sociedad y el orden familiar. Así mismo, consideró que la política debía basarse en las lecciones del pasado y la experiencia histórica. El tradicionalismo invocó la moral como esencial para mantener la estabilidad que se encontraba ligada a la fe religiosa⁵⁹.

En síntesis, los vínculos del estado con la Iglesia coincidieron con el establecimiento de la Hegemonía Conservadora, con los ideales del conservatismo colombiano, que se basaron en los planteamientos de San Agustín, quien designó como fuente primordial en “La Ciudad de Dios” el ordenamiento divino, la importancia del matrimonio católico, la familia y la fe. Los ideales de Santo Tomás de Aquino que reconocía a Dios como fuente superior al poder secular, por encima de todo lo humano, el hispanismo entre otros.

⁵⁹ Ocampo López, Javier. Op. Cit., p. 119.

Capítulo II

El Partido Conservador Colombiano en el Siglo XX

2.1 El Partido Conservador entre 1886 y 1930

Guillermo León Valencia fue miembro del conservatismo desde sus inicios en su vida pública, de igual manera su padre Guillermo Valencia perteneció a esta colectividad como congresista y candidato a la presidencia de la república. Es en este orden de ideas, que se pretende conocer y analizar la perspectiva ideológica de este personaje, quien fue uno de los principales defensores de dicho partido, yendo mucho más allá en sus discursos y en sus políticas como gobernante.

Las ideas del conservatismo forjadas en Colombia desde la segunda mitad del Siglo XIX, se comprendían por su cercanía con la Iglesia Católica, además de reconocer el mantenimiento de un orden y la propiedad privada. De ahí que la clase política identificara las ideas conservadoras con personajes como por ejemplo San Agustín quien fue uno de los más seguidos por las entidades eclesiales, teólogo que puso a Dios por encima de todas las cosas¹. Otro de los autores fue Santo Tomás de Aquino quien dio importancia a la familia y a la autoridad², fundamentos que se encontraban en los primeros programas conservadores nacionales³.

La idea que el catolicismo estuviera presente en la vida pública iba de la mano con la historia que tuvieron los países hispanos, quienes vieron en él la unidad y el progreso como fue el caso de Colombia. A diferencia de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil en donde primaron las inmigraciones de los europeos por estos mismos años, esto permitió que el discurso hispanista fuera modificado y se implementaran nuevas tradiciones culturales como el idioma italiano y el francés, las formas de alimentación, los bailes, el comercio, la educación, la política y la religión, ya que en muchos casos los inmigrantes practicaban el protestantismo y otras religiones⁴.

Uno de los aspectos que Granados expone respecto al Hispanismo en Colombia y México es la migración española a estos países, que incidió en los discursos hispánicos. En relación con este asunto, lo primero que se precisa es que los dos países en estudio estuvieron por fuera de los que Nicolás Sánchez Albornoz ha llamado la “emigración en masa”. Para los países en que la emigración española fue marginal (México, Colombia, Venezuela, Perú y Centroamérica) dicho flujo migratorio estuvo constituido, en una importante proporción, por religiosos que vinieron a apuntalar el proyecto educativo de corte católico de la

¹ Álvarez Turienzo, Saturnino. *El Pensamiento Político de San Agustín en su contexto histórico-religioso. En: El Pensamiento Político en la Edad Media*. Madrid: Ramón Areces, 2010, p. 49.

² Forment, Eudaldo. *Principios Fundamentales de la Filosofía Política de Santo Tomás. En: El Pensamiento Político en la Edad Media. Madrid: Ramón Areces, 2010, p. 95 - 96.*

³ Ospina Pérez, Mariano y Valencia Guillermo León. *Programas del Partido 1849 - 1985. El Pensamiento del Conservatismo Colombiano*. Bogotá: Fondo Cultural, 1986, p. 21.

⁴ *Ibidem*, p. 21.

Regeneración, le siguieron los comerciantes y gentes de teatro⁵. Sin embargo, se debe advertir que unos pocos españoles no pudieron incidir de manera fundamental en los principios conservadores colombianos, pues fueron más fuertes los vínculos históricos y el tradicionalismo católico de las élites, los que forjaron el Estado Confesional.

Por dichas razones, durante estos 46 años el conservadurismo colombiano se fortaleció en el poder desde los vínculos clientelares, ganándose la confianza de la población rural que era la gran mayoría en el territorio nacional. Los hacendados y terratenientes los más interesados en el mantenimiento del orden conservador, vincularon a sus trabajadores en el afecto hacía el conservatismo, de esta manera el hacendado brindaba protección, pretendiendo así salvarlos de los males del liberalismo. La población campesina era analfabeta por ello su poco entendimiento en los procesos políticos.

A demás de lo anterior, la población estaba influenciada por el tradicionalismo católico, las misas y los sermones de los curas eran de ayuda en el mantenimiento del orden conservador. La familia Valencia fue una de las más adineradas, el abuelo de Guillermo León, Ignacio Muñoz, fue uno de los hombres más ricos, tenía gran cantidad de tierras en todo el departamento del Cauca, contaba con la hacienda de Belalcazar (en la cual había una capilla) de gran extensión ubicada a las afueras de Popayán, en donde Guillermo León estuvo durante su niñez aprendiendo de la caza y las lecciones de sus maestros. Esta era la vida de los jóvenes pertenecientes a la clase política nacional, fue así como este personaje iba formando su perspectiva ideológica⁶.

Por otra parte la hegemonía conservadora no fue ajena a los cambios mundiales y al contexto internacional que se gestó a finales del Siglo XIX y principios del XX. Gran Bretaña y Estados Unidos, en el marco del Imperialismo⁷, se encontraban en lucha por la dominación de la economía mundial, la extracción de materias primas ubicadas en los países hispanos y africanos y la construcción de vías de comunicación propicias para el mercado.

En este marco el liberalismo colombiano pretendió buscar la manera de que Colombia ingresara al mercado mundial, comprendiendo con ello la modernización del país, los cambios políticos, la libertad comercial y el proceso de secularización para el progreso. El liberalismo criticó el estatismo conservador, el atraso, la pobreza, el deterioro del mercado, el tradicionalismo, el analfabetismo entre otros. Pero los gobiernos conservadores, no dejaron que los fundamentos liberales (mercado, religión, libertades, prensa) fuesen adoptados. Esta corriente era vista como un ente maligno, justificado desde las Encíclicas Papales.

Por lo tanto, la desigualdad política existente desde 1886 en Colombia, la inmovilidad de los gobiernos conservadores y la precaria situación económica, fueron las causas que

⁵ Granados, Aimer. Op. Cit., p. 8.

⁶ (sin autor), *El Delfín, Revista Semana*, Vol. XVI, Número 379. Bogotá: 1 de Febrero de 1947, p. 8.

⁷ Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Critica, 2007, p. 37.

llevaron a la guerra de los Mil Días (1899 - 1903)⁸. La consecuencia más grave de esta guerra civil fue la pérdida de Panamá, departamento colombiano por donde se construyó tiempo después el canal interoceánico; la economía también se afectó, las muertes de soldados, el debilitamiento de las Fuerzas Armadas, la legitimación del poder, las cosechas, los alimentos, entre otros.

Fue así como Estados Unidos incitó la separación de Panamá por la conveniencia que estos buscaban en Suramérica. Ello les permitió controlar desde la geopolítica, el mercado, lo militar, lo político y se comenzó a desarrollar el intervencionismo de este país en Hispanoamérica, al mismo tiempo se consolidaron desplazando del continente a las potencias europeas en especial Gran Bretaña, quien tenía varias inversiones en diferentes zonas.

Después de la pérdida de Panamá en 1903 la hegemonía conservadora tuvo dos momentos fundamentales que hicieron desestabilizar sus gobiernos hasta el colapso en 1930. El primero fue el gobierno del político, comerciante y militar Rafael Reyes (1904 - 1909), quien desarrolló las siguientes reformas: impulsó las obras públicas, carreteras, ferrocarriles, importación de los primeros automóviles, proteccionismo, industria nacional, organizó las Fuerzas Militares y fundó la Escuela Militar.⁹ Las viejas elites conservadoras vieron en Reyes, un personaje que podría traerles problemas al considerarlo diferente a ellos en la manera de actuar, es decir, este político no tenía como fin reconocer a la Iglesia toda su autoridad y respeto, que si les brindaban los conservadores más aficionados.

En segundo lugar, encontramos la Reforma Constitucional de 1910, que consistió en la elección directa del presidente de la república para períodos de cuatro años, no siendo reelegible para el período inmediato; también el derecho del Congreso para reunirse cada año en sesiones ordinarias, se suprimió la pena de muerte, se prohibió toda emisión de papel moneda de curso forzoso; se confió la guarda de la constitución a la Corte Suprema de Justicia; se restablecieron las asambleas departamentales; y estableció el principio de la inaplicación de las leyes contrarias a la constitución¹⁰.

Lo anterior coincidió con el desarrollo de la economía nacional entre 1914 y 1930, la modernización del país, las relaciones internacionales con Estados Unidos, Venezuela y Ecuador, obras públicas, explotación del petróleo, otorgamiento de concesiones a compañías norteamericanas, aumento del precio del café, la misión Kemmerer para la

⁸ Abello, Alberto. La República Conservadora, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 182, 2005. En: <http://old.labla.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2005/republica.htm.02/11/011>

⁹ La Escuela Militar en Colombia se inauguró por Decreto No. 443 de 13 de abril de 1907, se reglamentaron los uniformes e inició labores el 1 de junio de 1907 en la Plaza de San Agustín. Dentro de la cátedra académica se asignaron las siguientes materias: táctica de infantería, dibujo topográfico y conocimiento de armas, de las asignaturas civiles: castellano, historia, geografía universal, historia patria, alemán y taquigrafía. Reyes, a diferencia de los políticos románticos y letrados como Caro y Núñez, fue un personaje que conoció algunos lugares del país y ello lo llevó a consolidar un gobierno más abierto al mundo. Atehortúa Cruz, Adolfo León. Op. Cit., p. 191.

¹⁰ Ocampo López, Javier. Op. Cit., p. 129.

organización del sistema bancario. La indemnización del Canal de Panamá favoreció la economía nacional, el crecimiento de la población urbana, el desarrollo de las principales vías de transporte etc¹¹.

El desarrollo económico también estuvo relacionado con la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918). En la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía. La rivalidad política internacional se estableció en función del crecimiento y la competitividad de la economía¹². El deterioro de los países europeos Alemania, Italia, Francia e Inglaterra, permitieron que los Estados Unidos surgieran como la primera potencia mundial. Los Estados Unidos conformaron así un bloque geopolítico en el continente americano e intensificaron sus inversiones en los países hispanos.

El conservadurismo colombiano hizo caso omiso a estas transformaciones en una coyuntura dinámica y desarrollista. Las viejas élites se resguardaron en las enunciaciones pontificias, las cuales entendían el nuevo panorama mundial como un detrimento contra la humanidad. Sin embargo, el surgimiento de la industria, de los transportes y de la tecnología, permitió la consolidación de las grandes ciudades. Las inmigraciones de europeos en las primeras décadas del Siglo XX hacia los países del Cono Sur, dinamizaron la industria y el comercio¹³.

Afinales de la década de 1920 la economía dio un giro en los países hispanoamericanos¹⁴. El crecimiento de las ciudades, de la industria y de los trabajadores, consolidó los movimientos sociales y las asociaciones, que comenzaron a ser inspiradas por el proceso revolucionario ruso de 1917¹⁵. Fue así como las libertades comerciales de Argentina, Chile y Brasil, les permitieron conocer las ideas revolucionarias que traían consigo los inmigrantes europeos. Por esta razón, en estos países se formaron, en la década del veinte y el treinta, los primeros movimientos sindicales¹⁶.

En México el problema agrario, fue la principal causa de la que más tarde se constituirá en la revolución social de 1910¹⁷. En efecto, el ambiente político, social y económico de la segunda década del Siglo XX, desarrolló cambios en Hispanoamérica, que también fueron dándose dentro de la sociedad conservadora y tradicional colombiana. Aunque no fue tan fuerte como en Argentina y Brasil, los sucesos mundiales afectaron las doctrinas conservadoras nacionales¹⁸.

¹¹ *Ibíd*em, p. 130.

¹² Hobsbawm, Eric. *Op. Cit.*, p. 37.

¹³ Hamnett R., Brian et al. *La Restructuración Social y la Política Migratoria*. En: Historia de Iberoamérica, Tomo III, Historia Contemporánea. Madrid: Cátedra, 2008, p. 349.

¹⁴ *Ibíd*em, p. 348.

¹⁵ Hobsbawm, Eric. *Op. Cit.*, p. 63.

¹⁶ Hamnett R., Brian et al. *Op. Cit.*, p. 356.

¹⁷ *Ibíd*em, p. 352.

¹⁸ *Ibíd*em, p. 359.

A lo anterior debe sumársele la Crisis de 1929, que incidió en la economía mundial y latinoamericana¹⁹. Es decir, se aceleró el levantamiento de sectores agrarios y de trabajadores en todas las regiones hispanas, pidiendo soluciones a sus problemáticas (salario, vivienda, salud, educación). En este marco referencial el gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez (1926 - 1930), el último de la hegemonía, vivió el movimiento de los trabajadores de las empresas bananeras y huelgas estudiantiles, en estos términos fue declarado el estado de sitio en el país²⁰.

Los gobiernos conservadores nacionales entraron en crisis, su sistema político represivo, sus ideas tradicionales, la estrecha relación con la Iglesia Católica y la crisis económica mundial que desató el desempleo y la pobreza, fueron las causas por las que inició el declive del conservatismo. La población en su gran mayoría campesina, pedía soluciones al problema de la tierra, a una reforma agraria que nunca se consolidó. El desarrollo urbano fue una salida para los campesinos que llegaban a las ciudades en búsqueda de oportunidades no encontradas en el campo.

Así el conservadurismo se vio entonces envuelto en diversos problemas políticos, económicos y sociales, que se reflejaron en la pérdida del poder presidencial en 1930 y la instauración de la denominada República Liberal (1930 - 1946); los liberales volvieron al primer cargo después de 46 años. Y aunque el conservadurismo en la tercera década del Siglo XX recibió críticas de parte del liberalismo y conoció los movimientos económicos y sociales mundiales que se estaban consolidando, las élites conservadoras se negaron a dejar de lado sus vínculos con la Iglesia²¹.

En este sentido en el siguiente discurso Valencia enunciaba: “Se hace absolutamente indispensable que ésta lucha frente al comunismo ateo internacional sea pie firme, sin dar un paso atrás, aunque cueste la vida; de otra manera no habrá posibilidades de que se salve el país”²². Como uno de los más fieles seguidores de su partido, este personaje procuró mantener los ideales básicos de dicha colectividad.

Por esta razón, los movimientos sociales que empezaron a surgir (asociaciones de gremios, sindicatos, estudiantes, trabajadores entre otros), fueron el resultado de los cambios y de las dinámicas comerciales entre Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica. En este orden de ideas fueron apareciendo en Colombia, nuevos líderes con otras propuestas, un ejemplo de ello fue Alfonso López Pumarejo (Revolución en Marcha) y Jorge Eliecer Gaitán, quienes fueron atacados por las viejas elites con el apoyo de la Iglesia.

¹⁹ Hobsbawm, Eric. Op. Cit., p. 98.

²⁰ Ocampo López, Javier. Op. Cit., 132.

²¹ Jaramillo, Salgado Diego. *Las Huellas del Socialismo, Los discursos socialistas en Colombia 1919 – 1929*. México: Instituto Literario, 1997, p. 48.

²² Pinilla Pinilla, Luis. Op. Cit., Tomo II. P. 375.

2.2 El Partido Conservador entre 1930 y 1958

Durante esta coyuntura Guillermo León Valencia va a ocupar diversos cargos públicos como el de congresista, embajador y presidente del conservatismo nacional. También comienza acercarse al político Laureano Gómez y a seguir sus rasgos ideológicos, que más tarde defendió como presidente de la república. Para comprender este contexto dentro del cual Valencia fue adquiriendo importancia en el espacio público es pertinente caracterizar este tiempo.

Los cambios más importantes que se dieron fueron en primer lugar la instauración de la República Liberal (1930 - 1946). En el marco internacional de los movimientos sociales y el desarrollo industrial (comercio internacional, inversiones extranjeras, intervencionismo estadounidense, industria cafetera etc.), sirvieron como telón de fondo a las propuestas del liberalismo colombiano. Fue así, como el liberalismo que desde sus inicios promulgó las reformas como factor de seguridad para los ciudadanos, libertad frente al autoritarismo, igualdad de derechos frente a la ley, libre expresión, actitud secular frente a las religiones, que los gobernantes fueran elegidos por los gobernados, afirmando que el hombre es racional puede descubrir la verdad por la razón, cree en el progreso, y en lo económico²³.

Estas doctrinas se relacionaron con el contexto internacional, como la Revolución Mexicana (1910 - 1920), la República de Weimar en Alemania de corte socialdemócrata, la Constitución Política de 1931 en España (libertad de pensamiento, libertad religiosa, extinción de dominio de las propiedades eclesiásticas, divorcio, asistencia y garantías a los trabajadores, educación laica entre otros); en 1933, Franklin D. Roosevelt, inauguró el periodo más progresista de los Estados Unidos, desarrolló nuevas políticas para proteger a los trabajadores, prestaciones, asistencia social etc. Se trató de una tendencia hacia el liberalismo social motejada por algunos como socialismo²⁴.

No fue solamente en Colombia donde se vivieron los cambios políticos, económicos y sociales. La tercera década del Siglo XX se manifestó en los países hispanos con algunas semejanzas. Los Estados Unidos y su idea de “América para los americanos” fue la legitimación para las inversiones en Centroamérica, el Caribe y Sudamérica²⁵. Las ayudas de este país en los estados hispanos permitió el auge del comercio, de la construcción de vías de comunicación (carreteras, vías marítimas y fluviales, telégrafo, teléfono, puertos y ciudades). La industria comenzó a imponerse por encima del trabajo agrícola en algunas zonas como Argentina con las instalaciones de frigoríficos y el cultivo de los cereales, Uruguay con la ganadería extensiva, y Chile con la explotación del cobre.

²³ Tirado Mejía, Álvaro. *El Liberalismo, la Constitución de 1863 y la Reforma Constitucional de 1936*. En: *el Liberalismo en la Historia*. Bogotá: Universidad Libre, 2003, p. 510.

²⁴ *Ibidem*, p. 518.

²⁵ Joachim König, Hans et al. *El Intervencionismo Norteamericano en Iberoamérica*. En: *Historia de Iberoamérica*, Tomo III, Historia Contemporánea. Madrid: Cátedra, 2008, p. 410.

La Reforma Constitucional de 1936 fue la columna vertebral de las transformaciones realizadas durante la República Liberal iniciadas en el mandato de Enrique Olaya Herrera (1930 1934), impulsadas y profundizadas en el de Alfonso López Pumarejo (1934 1938) y consolidadas en el de Eduardo Santos (1938 1942). Con base en la reforma, se dictó la Ley 200 de 1936 para favorecer a campesinos y aparceros; se adelantaron políticas benéficas para los trabajadores y se apoyaron las asociaciones gremiales de éstos; se desarrollaron políticas progresistas en el campo de la educación; por medio de la ley 45 de 1936 se borraron distinciones entre los hijos habidos en matrimonio y fuera de él²⁶.

Algunos cambios que pretendía el liberalismo fueron: el no reconocer a la religión católica como la oficial de la nación, la instauración de la educación laica, la administración de los cementerios por parte de entidades civiles, en síntesis se pretendió desligar al Estado de las autoridades eclesiásticas²⁷. Esto fue algo que el conservadurismo interpretó como una ofensa a la sociedad y a sus viejas tradiciones. Las denuncias de la Iglesia hacia los gobiernos liberales fueron de manera enfática y directa, Diego Jaramillo cita en su texto algunas declaraciones que sacerdotes enunciaban en las misas. En una de ellas se decía lo siguiente:

Es necesario negarles el pan y el agua a los liberales, es mejor ser asesino, es menor pecado clavarle un puñal a la madre que ser liberal, las mujeres de los liberales son iguales a las prostitutas, tengan cuidado los católicos porque si triunfan los liberales la iglesia la pondrán de cantina, en este copón que tengo beberán aguardiente y aquí, en el altar, dormirán con las vagabundas, las leyes humanas castigan el robo, pero ante Dios no es pecado robar y si es pecado ser liberal²⁸.

El gran temor de las autoridades eclesiales y el conservadurismo durante los gobiernos liberales (1930 1946), era la importancia que estaban cobrando los movimientos sociales (campesinos y sindicatos), que según ellos estaban inspirados en el comunismo y el socialismo, desestabilizadores de los vínculos tradicionales y conservadores, de ahí que las elites enunciaran esto:

El triunfo del partido liberal se convirtió en una victoria comunista y esto se advierte por la desmesurada intervención del Estado en la vida de los individuos, en la legislación sobre la tierra, en el control de la escuela, en la restricción del crédito, en la autogestión de las industrias. Por todas partes se ve, se palpa y se siente la garra marxista²⁹.

Fue en este contexto que Valencia comenzó su carrera política, gracias a sus privilegios como miembro de la clase política. En 1930 a los 21 años fue Diputado por el Cauca y más tarde de Cundinamarca, por medio de su padre heredó el cargo de senador del Cauca de

²⁶ Tirado Mejía, Álvaro. Op. Cit., p. 520.

²⁷ Cadavid, Iván J. *Los Fueros de la Iglesia ante el Liberalismo y el Conservatismo en Colombia*. Medellín: Bedout, 1955, p. 140.

²⁸ Jaramillo Salgado, Diego. Op. Cit., p. 51.

²⁹ *Ibidem*, p. 65.

manera vitalicia. Asimismo, en esta década conoció a Laureano Gómez, éste lo invitó como miembro del conservadurismo a recorrer el territorio nacional, para proyectar y fortalecer los ideales del partido³⁰. Así Valencia fue dándose a conocer, en los estrados, en los debates y con los líderes nacionales.

En el ámbito nacional tomó fuerza el Partido Comunista Colombiano, el cual nació en respuesta al estatismo conservador, al establecimiento de los gobiernos liberales, a la organización de los grupos de trabajadores y a los campesinos de sectores cercanos a la capital³¹. En su programa político, este partido se promulgó seguidor de las doctrinas marxistas leninistas, según las cuales la revolución se desarrollaba a través de las masas urbanas de trabajadores, bajo dirección de los intelectuales y sectores de la clase media³².

Por esta razón, a finales de la década del treinta y principios del cuarenta, se habían conformado bajo el amparo de la nueva legislación unos 100.000 trabajadores de 900 sedes locales en la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Los comunistas buscaron a través de los nuevos mecanismos la forma de afiliarse a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), dirigida por el izquierdista mexicano, Vicente Lombardo Toledano. Para 1938 el Partido Comunista había puesto miembros en importantes posiciones de la CTC³³.

En los países de la región los movimientos sociales fueron impulsados por líderes y gobiernos carismáticos que fueron seguidos por las multitudes. En Argentina fue el Peronismo, en Brasil el Vargasismo y en Colombia el Gaitanismo, encabezado por Jorge Eliécer Gaitán quien fundó la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) en 1933 de orientación socialista. Gaitán era miembro del Partido Liberal, sin embargo, cuestionó las formas en las cuales actuaban sus dirigentes; las principales consignas del Gaitanismo fueron: llevar las masas a una conciencia revolucionaria, antiimperialista, unión de América Latina, críticas a la Constitución Política de 1886, críticas al bipartidismo, al caciquismo, al fraude y al sistema concordatario³⁴.

Las ideas del Gaitanismo fueron volviéndose fuertes en la medida en que los gobiernos liberales no respondían a las necesidades de la población. Sobre todo en los problemas agrarios y en la violencia que estaba golpeando los sectores rurales. El segundo gobierno de López Pumarejo (1942 - 1945) estuvo cargado de fuertes críticas por la crisis económica, el desempleo, la oposición conservadora y la división del liberalismo entre Gaitán y Turbay. Lo anterior fue el comienzo del declive de la República Liberal y el establecimiento de los gobiernos conservadores en 1946.

³⁰ Valencia, Guillermo León. *Habla de su vida*. En: El Tiempo. 4 de mayo de 1962. P. 16.

³¹ Ramsey W, Russell. Op. Cit., p. 94.

³² *Ibidem*, p. 95.

³³ *Ibidem*, p. 95.

³⁴ Otálora, Sergio. *Gaitanismo: Movimiento social y no disidencia partidista*. En: *Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989, p. 44.

A lo anterior debe sumársele la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1940 - 1945) y la hegemonía de los Estados Unidos como una de las principales potencias mundiales al lado de la Unión Soviética³⁵. Al mismo tiempo, el cambio del discurso político en el marco de la Guerra Fría (1945 – 1989) influyó desde la geopolítica a los países hispanos, es decir, los movimientos sociales entre ellos campesinos, trabajadores, gremios y líderes, fueron acusados de comunistas y de fuerzas negativas para el progreso social quienes buscaban desordenar la sociedad.

Así la República Conservadora (1946 - 1953) se amparó en el marco mundial de la Guerra Fría, legitimando desde ahí las críticas hacia el comunismo y el socialismo. El conservadurismo tomó revancha dentro del gobierno nacional, expulsando a todo liberal de los cargos y retomando el poder en asociación con la Iglesia. Si bien el gobierno de Ospina Pérez (1946 - 1950) quiso establecer una Unión Nacional, en la que se equilibrara los cargos públicos entre liberales y conservadores, el movimiento de Gaitán fue una pared para el unionismo, además los líderes más radicales del conservatismo entre ellos Laureano Gómez interpretaron el unionismo como una debilidad del partido en la medida en que daba paso a la intromisión de fuerzas liberales y comunistas.

En medio de estas tensiones mundiales y partidistas sucedió el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (1948), hecho que repercutió en la intensificación de la violencia en las zonas rurales y en Bogotá³⁶. Esta situación aceleró la agitación que se estaba gestando dentro de los sectores sociales, grupos de campesinos, gremios, organizaciones de trabajadores y también los grupos armados que se empezaban a avizorar en regiones como Sumapáz, Tolima, Huila, Cauca,³⁷ Santander, Llanos Orientales y el Viejo Caldas³⁸.

En respuesta a lo anterior, el programa del conservadurismo nacional de 1949 encabezado por Guillermo León Valencia afirmaba lo siguiente:

Profundamente convencido de que en Colombia, como sucede en la actualidad en todos los pueblos del mundo, se está librando la decisiva y trascendental lucha de las fuerzas espirituales que defienden el orden social cristiano, la dignidad y los derechos de los hombres y los fueros del espíritu, contra las izquierdas revolucionarias propugnadoras de la lucha de clases y la implantación de sistemas tiránicos y materialistas, desconocedores de los inalienables derechos del hombre, que son anteriores al Estado, y de la primacía del Espíritu sobre la materia; ante la negativa de los dirigentes del liberalismo colombiano de deslindar nítidamente a este partido de las tendencias revolucionarias materialistas,

³⁵ Hobsbawm, Eric. Op. Cit., p. 56.

³⁶ Bermúdez Rossi, Gonzalo. *El poder militar en Colombia de la colonia al Frente Nacional*. Bogotá: Expresión, 1982, p. 61.

³⁷ consistió en la lucha por las tierras, las cuales su gran mayoría pertenecían a los terratenientes, liderada por el movimiento de Quintín Lame, quienes reclamaban sus territorios ancestrales. Es pertinente anotar que hubieron brotes de violencia, en las zonas cercanas a la frontera con el Huila. . Vasco Uribe, Luis Guillermo. *Entre selva y páramo, viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: CORCAS, 2002, p. 243.

³⁸ Otálora, Sergio. Op. Cit., p. 44.

promotoras de la lucha de clases, que son abiertamente comunistas o quieren camuflarse con el nombre de liberales³⁹.

El convencimiento del cual hablaba Valencia consistió en comprender que Colombia se encontraba del lado occidental en la contienda mundial de la Guerra Fría, defendiendo así el sistema democrático y participativo, las leyes de Dios que estaban dentro de la Iglesia Católica y la ayuda de los Estados Unidos en todo el continente. Esta situación respaldó la presidencia de Laureano Gómez (1950 - 1953), Gómez encarriló su gobierno en la lucha contra el comunismo, su ideología estaba consagrada en los principios hispánicos los cuales se manifestaban en la ferviente creencia católica y los cuales eran compartidos por Valencia que estuvo como embajador en España en este periodo.

En un discurso citado por Cadavid; Gómez afirmó: “la gloria jurídica de nuestra república consiste en que la carta fundamental y la universalidad de las leyes están inspiradas en el concepto Cristiano de la vida del hombre y de la Sociedad Civil”⁴⁰. En este gobierno conservador se estableció la Ley 19 de 1951 donde se proclamó la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús como fiesta nacional. Con esta festividad se renovaron oficialmente la consagración de la nación a Jesucristo durante las presidencias de Ospina, Gómez, Urdaneta y Rojas, Valencia también fue seguidor de esta festividad⁴¹. La exaltación del catolicismo como corriente verdadera y las condenas oficiales hacia el comunismo fueron de la mano con la Iglesia Católica⁴².

Pero el anticomunismo de Gómez no solamente se quedó en los discursos, en su gobierno y en el marco de la Guerra Fría, siguiendo sus lineamientos extremistas ordenó la participación de las Fuerzas Armadas colombianas en la Guerra de Corea (1950 - 1953). Las cuales apoyaron a los Estados Unidos contra la Unión Soviética. Bermúdez, citó en su libro un fragmento de la prensa en la que se afirmó lo siguiente:

La fragata ARC Almirante Padilla fue ofrecida desde el 18 de septiembre de 1950 por el gobierno de Gómez. Los primeros disparos de artillería colombiana en Asia, fueron efectuados el 18 de mayo de 1951, la primera misión fue bajo el mando inglés, Disparó 3.600 granadas; la fragata Almirante Padilla fue remplazada por gemela Capitán Tono y ésta por el Almirante Brion⁴³.

Si bien los gobiernos colombianos se habían caracterizado por ser civilistas, durante la segunda mitad del Siglo XX, y de propiciar un estado democrático excluyente. Lo que se dio, fue un control político entre caudillos. Jorge Eliecer Gaitán, Alfonso López Pumarejo, Alfonso López Michelsen, liberales y los conservadores: Laureano Gómez, Mariano Ospina Pérez y Guillermo León Valencia, fueron algunos de los personajes más importantes,

³⁹ Ospina Pérez Mariano y Valencia Guillermo León. Op. Cit., p. 79.

⁴⁰ Cadavid, Iván J. Op. Cit., p. 144.

⁴¹ *Ibidem*, p. 143.

⁴² *Ibidem*, p. 144.

⁴³ Bermúdez Rossi, Gonzalo. Op. Cit., p. 62.

también se encontraba como tercera alternativa el militar Gustavo Rojas Pinilla, apoyado por algunos sectores sociales.

El caudillismo se evidenció dentro del conservadurismo, entre los Ospinistas quienes representaban el ala moderada y el Laureanismo el ala extrema. Los primeros estaban de acuerdo en tener una participación con el liberalismo, a diferencia de ellos, los segundos querían instaurar un gobierno totalmente conservador. A lo anterior debe sumársele las precarias condiciones económicas, la violencia y el debilitamiento del liberalismo. Como consecuencia de todo esto, el gobierno de Gómez entró en una crisis de legitimidad, de ahí que los comerciantes, los hacendados y las élites gobernantes respaldaran un gobierno militar, que les garantizara la estabilidad del país⁴⁴.

En este marco contextual se instauró, de manera pactada, el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Las Fuerzas Armadas al encontrarse por fuera del sistema político bipartidista (los militares fueron aislados del gobierno, a diferencia de los países centroamericanos y del Cono Sur), no tenían una idea clara en el manejo gubernamental. Si bien Rojas en la dirección de la política era inexperto, logró consolidar un seguimiento popular. El Rojaspinillismo se convirtió en una tercera vía política, que las masas aceptaron en contrapartida de los partidos tradicionales. Rojas Pinilla tuvo como aliados en un principio parte de la cúpula militar, a los sectores campesinos, quienes luchaban por una reforma agraria y a seguidores del Gaitanismo⁴⁵.

Como ocurrió con los líderes conservadores y liberales, el caudillismo volvió a cobrar importancia en el Rojaspinillismo. Es decir, las masas vieron en este personaje una representación de salvación, como lo habían sentido con Gaitán. No era el ideario de un partido político, era el individuo el que los lideraba. Rojas implantó en su gobierno el voto femenino y el derecho a la educación para la mujer, de igual manera nombró a varias mujeres en cargos públicos. Tal fue el caso de Josefina Valencia, gobernadora del Cauca.

Al principio de su gobierno Rojas encontró apoyo en sectores comerciales, en las Fuerzas Armadas, en los Estados Unidos, en la Iglesia y en la clase dirigente, además de que en otros países también estaban los militares al mando⁴⁶. Posteriormente a medida que su simpatía se fue consolidando y sus seguidores aumentando, los dirigentes conservadores y liberales fueron sintiendo preocupación de que el Rojaspinillismo dejara a un lado a los dos partidos tradicionales. Bajo este panorama, la clase dirigente comenzó a perturbar el régimen militar, haciéndolo ver como un gobierno tirano, autoritario e inconstitucional.

Guillermo León Valencia emitió el siguiente discurso en contra del gobierno militar; así se refirió:

⁴⁴ *Ibidem*, p. 79.

⁴⁵ Lucio, Ramiro. *ANAPO y ANAPO Socialista. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989, p. 91.

⁴⁶ (sin autor). *Latinoamérica Malestar General*, Revista Semana, Vol. XVI, Número 408. Bogotá: Agosto 23 de 1954, p. 23.

“Las dificultades de comunicación y de expresión a que nos ha sometido el gobierno, especialmente en estos últimos días, me impiden desarrollar ampliamente ante ustedes mi pensamiento político, que por otra parte ya está expresado en el manifiesto conjunto del 20 de marzo pasado, que tuve el honor de suscribir como presidente del Directorio Nacional Conservador, pero espero, además, poder hacerlo muy pronto para ofrecerle al país, un programa que colme sus anhelos de libertad y de justicia en Colombia”⁴⁷.

De igual manera, afirmaba: “y es el desquiciamiento de la estructura jurídica de la nación, y es la negación del derecho, y es el atropello de la justicia, y es el menosprecio por la ley, y es la burla de la autoridad, y es el reto insolente a la sociedad ultrajada”⁴⁸. En estas palabras Valencia juzgaba el gobierno militar, el cual había apoyado años atrás; esto era importante para él, pues así ganaría apoyo de los liberales y conservadores quienes estaban formalizando el pacto civil, que alternaría el poder presidencial y Valencia buscaba, como todos los miembros de la élite llegar a dicho cargo.

En esta medida, la clase dirigente buscó continuismo y monopolio político por medio de un sistema bipartidista. Una democracia restringida que se opusiera a negociar el poder gubernamental con terceras fuerzas, es decir, con políticas diferentes a las conservadoras y liberales. Las élites ya habían tenido la experiencia de perder prestigio ante las masas por las diferencias entre ambas colectividades que se vivenció en la intensificación de la violencia y en la dictadura militar; esta vez iban a negociar teniendo como base el clientelismo y repartición del poder.

Después del gobierno de Rojas Pinilla, se instituyó una Junta Militar mientras retornaba al gobierno civil el Frente Nacional. La Junta se estableció el 10 de mayo de 1957⁴⁹. Posteriormente Lleras y Gómez suscribieron el 20 de julio de 1957 el Pacto de Sitges, en una población española vecina a Barcelona. Como resultado de lo anterior, se convocó al pueblo colombiano a votar un plebiscito en donde se disponía que las corporaciones públicas serían paritarias entre liberales y conservadores hasta 1968 inclusive, y que los cargos del ejecutivo que no pertenecieran a la carrera administrativa debían reflejar equilibradamente la composición política del Congreso⁵⁰.

⁴⁷ <http://Presidenteguillermoleonvalencia.blogspot.com>. 15/10/2010.

⁴⁸ Valencia, Guillermo León. Guillermo León Valencia. En: *El Liberal*: 10 de noviembre de 1971. P. 3.

⁴⁹ estuvo integrada por los militares: Gabriel Paris, Rafael Navas, Luis E. Ordoñez del Ejército Nacional, Deogracias Fonseca de la Policía, y el contraalmirante Rubén Piedrahíta de la Armada. La idea de la burguesía fue estabilizar el panorama político para posteriormente volver al antiguo y clásico bipartidismo. La junta militar se convirtió automáticamente en idiota útil de la burguesía; fue el agente de la racionalización e incentivación del capital y la penetración imperialista; construyó y sostuvo los pilares... de la dependencia económica símbolo de la burguesía de hoy. El papel fundamental de la junta fue el de servir de puente de transición para el regreso al gobierno de las clases dirigentes de los dos partidos tradicionales con un nuevo elemento monopólico de poder: el Frente Nacional. Bermúdez Rossi, Gonzalo. Op. Cit., p. 114.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 114.

Los críticos de dicho pacto se manifestaron desde los mismo partidos como por ejemplo, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) disidencia liberal el cual tuvo vida entre 1958 – 1964 liderado por Alfonso López Michelsen⁵¹, la Alianza Nacional Popular (ANAPO), integró disidentes de ambos partidos (conservador - liberal), esta organización tuvo tres etapas divididas así: primero el Rojaspinillismo ubicado entre los años de 1953 a 1962 teniendo ahí su primera participación electoral. La segunda 1962 y 1974, en donde surge como movimiento y partido; en esta etapa Rojas Pinilla participa como candidato a las elecciones de 1970 y 1974, enfrentando al candidato oficial Misael Pastrana. En la última etapa la ANAPO socialista⁵². Sus principales consignas fueron las críticas al bipartidismo, a la oligarquía y a la clase dirigente.

En síntesis, el Frente Nacional (1958 - 1974) tuvo que solventar las problemáticas de inestabilidad política, la intensificación de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y la lucha contra las guerrillas que van a repercutir de manera considerable en el gobierno de Guillermo León Valencia 1962 1966. Comenzando así una nueva etapa de la violencia, en donde los militares adquieren una profesionalización considerable para desarrollar la llamada Pacificación.

2.3 El Partido Conservador durante el Frente Nacional 1958 - 1974

Guillermo León Valencia fue uno de los defensores del Frente Nacional, criticando en primera instancia el gobierno militar de Rojas Pinilla y siendo partícipe de dicho pacto⁵³. Valencia fue presidente de Colombia durante estos periodos correspondiéndole los años 1962 a 1966. Estos estuvieron determinados por varios sucesos que repercutieron de manera considerable en las políticas frentenacionalistas; por ejemplo la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), apoyada por el gobierno de Estados Unidos⁵⁴, el clientelismo y la Revolución Cubana 1959.

Como muestra de la exclusión política, los líderes Laureano Gómez (conservador) y Alberto Lleras (liberal), enunciaron desde la prensa el siguiente discurso:

Se encuentra necesario y enteramente posible crear un gobierno o una sucesión de gobiernos de coalición amplia de los dos partidos, hasta tanto que recreadas las instituciones y afianzadas por el decidido respaldo de los ciudadanos tengan fortaleza bastante para que la lucha cívica se ejercite sin temor a los golpes de estado. Los partidos deben entenderse para constituir un gobierno de tales características que pongan en vigor las

⁵¹ Las propuestas del MRL estuvieron divididas, por un lado estaban las ideas de Michelsen el cual propuso que el gobierno fuera manejado por una clase distinta a la clase dirigente nacional, con el apoyo popular y por las vías constitucionales, por otro lado estaban las juventudes quienes proponían la captura del poder por el pueblo, lucha frontal contra el sistema. Child, Jorge. *El MRL. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989, p. 76.

⁵² Lucio, Ramiro. Op. Cit., p. 91.

⁵³ Rodríguez Arce, Ricardo León, Numero: 294, Popayán, 1972, p. 20.

⁵⁴ Velásquez Rivera, Édgar. *Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional*. En: Revista Convergencia, Número, 27. México: 2002, p. 15.

instituciones abolidas, manteniéndose unidos para sostenerlo hasta que el régimen civil esté libre de riesgos. Sobre la base del entendimiento amplísimo para la imperiosa reconquista del patrimonio común, los representantes auténticos y genuinos de los partidos oírían la sugestión de los procedimientos que entreabren esas patrióticas perspectivas.⁵⁵

El plebiscito que dio legitimación al Frente Nacional fue hecho el 1 de diciembre de 1956 que consistió en: un sufragio universal, modificar la Constitución para adoptar el ‘Frente Civil’. Con este plebiscito, como mecanismo de participación ciudadana, se les otorgó a las mujeres el derecho al voto, así con un 95.2% de favorabilidad se aprobó el Frente Nacional. La Junta entonces, gobernaría hasta el 7 de agosto de 1958.

En este marco de ideas el Frente Nacional fue un continuismo político que no dejó espacios para terceras fuerzas, ya fuesen estas conformadas por estudiantes, campesinos o trabajadores. Todas tenían los vicios que, según las élites, alterarían el orden tradicional colombiano⁵⁶. El reconocimiento de los anteriores principios estuvo en concordancia con el funcionamiento de este sistema político⁵⁷, convenientes para el afianzamiento sectores comerciales y la jerarquía eclesiástica.

Sin embargo, a pesar de la negociación e instauración del Frente Nacional existieron disidencias partidistas que se sintieron excluidas del sistema. Dentro del conservatismo se encontraba Gilberto Alzate que se refería en estos términos: “hoy el acento de la política recae sobre lo social. Las masas han llegado a la escena histórica. Hay que contar con el suburbio, con el arrabal, con la vereda, con los bohíos del terrazguero y del peón rústico. Es preciso resolver sus necesidades”. Con estas palabras Alzate se opuso al pacto civil, que excluyó las fuerzas y movimientos sociales dando prioridad a las antiguas élites partidistas.

Por su parte José María Nieto Rojas defendió las doctrinas de la Iglesia Católica y los postulados filosóficos y políticos de la derecha. Nieto y sus seguidores organizaron un movimiento católico de Resistencia. Para tal efecto se difundieron volantes en donde se reproducían densos escritos para convencer a los católicos de no votar afirmativamente. Uno de los volantes firmado por Nieto Rojas se encabezaba así: “católicos ¡alerta! el plebiscito será un triunfo del comunismo, del protestantismo y de las logias liberales contra la iglesia”. Nieto Rojas recogió la corriente conservadora que insistentemente quiso que el gobierno de Rojas Pinilla fuera una expresión estrecha del conservatismo clerical⁵⁸.

Algunos prelados de la Iglesia como el cardenal Crisanto Luque afirmaban que el proyecto del plebiscito, de ser aprobado, le daría un triunfo al protestantismo, a la masonería y al

⁵⁵ Gómez Laureano y Lleras Alberto. *Declaración de Benidorm, Texto de los señores Laureano Gómez y Alberto Lleras*. En: El Tiempo. Bogotá: 8 de Junio de 1957, p. 3.

⁵⁶ Pizarro, Eduardo. *La guerrilla y el proceso de paz. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989, p. 250.

⁵⁷ Leal Buitrago, Francisco. Op. Cit., p. 353.

⁵⁸ Ayala Diago, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional, los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953 – 1964*. Bogotá: Produmedios, 1996, p. 79.

comunismo. Informándoles a los miembros del movimiento católico que había recibido de parte de Lleras Camargo la promesa de que, una vez reunido el Congreso, como jefe del liberalismo propiciaría una Reforma Constitucional que, además de devolverle a su Iglesia sus derechos, conforme se habían consagrado en la Constitución Política de 1886, impidiera la difusión del comunismo en el país⁵⁹.

Uno de los grandes temores de la elite y la Iglesia en Colombia fue el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Es decir, este suceso sirvió de motivación a los sectores sociales que se estaban consolidando en América Latina⁶⁰. En este contexto (1959 y 1966) surgieron las siguientes organizaciones: el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) en 1959, el Ejército Revolucionario de Colombia (ERC) en 1961, Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) en 1963, estos grupos no duraron mucho tiempo en la escena nacional. Fue a partir de 1964 donde aparecieron las agrupaciones que perduraron largo tiempo, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) estas organizaciones guerrilleras tuvieron una característica semejante, el desarrollo de focos armados urbanos⁶¹.

Con respecto a la situación de Cuba Valencia afirmó: “Yo creo que no debemos tener ninguna vacilación en considerar que la violencia está dirigida por el comunismo internacional y está financiada en Colombia a través de la Revolución Cubana, que tiene no solamente adherentes sino agentes en Colombia”.⁶² Estas críticas de Valencia, fueron en concordancia con lo que las élites nacionales y el discurso de la Guerra Fría denominaron el “enemigo interno”, tildando así a todas las organizaciones que estaban por fuera de las leyes estatales.

Otro movimiento social que se estableció en Colombia, fue el Frente Unido que tuvo su inicio entre 1965 y 1966. La principal característica de esta agrupación fue la de ser liderada por un sacerdote, por un miembro de la Iglesia, los que por tradición fueron quienes más defendieron las doctrinas conservadoras. Este personaje fue Camilo Torres Restrepo, los fundamentos de su movimiento fueron: rechazo a la vía electoral, la movilización, la abstención, la unidad, críticas a la clase aristocrática, al imperialismo, unión de la clase obrera, sectores populares, unión del cristianismo y el marxismo y finalmente la guerra larga⁶³.

En esta medida, el surgimiento de estos grupos afectaron algunos países de América Latina, uno de ellos fue Uruguay, un país que por su historia y su economía se diferenciaba del resto de Estados donde como Colombia, Perú, Cuba y Centroamérica, también se organizaron vertientes quienes adoptaron los ideales revolucionarios marxistas. Todo empezó en 1950 cuando una crisis económica afectó al Uruguay, desde ese año

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 79.

⁶⁰ Leal Buitrago, Francisco. *Op. Cit.*, p. 25.

⁶¹ Pizarro, Eduardo. *Op. Cit.*, p. 251.

⁶² Pinilla Pinilla, Luis. *Op. Cit.*, Tomo II, p. 46.

⁶³ García, René. *El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989, p. 49.

comenzaron a organizarse los trabajadores en gremios y asociaciones quienes pedían mejoras en los salarios. A esto se sumó la pérdida del poder presidencial del Partido Colorado a manos del Partido Nacional después de 90 años de hegemonía, y a la Revolución Cubana que ya había hecho efecto en los demás países latinos⁶⁴.

En 1962 la izquierda uruguaya tenía dos posturas: el Partido Socialista y el Partido Comunista quienes hacían oposición a la burguesía nacional, los cuales estaban radicalizándose en respuesta de los movimientos populares. Entre 1962 y 1966 las manifestaciones de los trabajadores del sector agrícola fueron tomando fuerza en especial los azucareros del Departamento de Artigas y los remolacheros, que comenzaron las marchas en las ciudades y se intensificó la movilización. Fue en esta coyuntura social que nació el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLN) el cual se identificó como una guerrilla urbana de no violencia. En 1966 hubo una escisión dentro del movimiento y se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)⁶⁵.

En efecto, los movimientos sociales que surgen desde la segunda década del Siglo XX en América Latina, tocan a países como Argentina y Perú, este último vive la conformación de las corrientes marxistas liderada por José Carlos Mariátegui en 1928, y la Confederación de Trabajadores del Perú APRISTA con Haya de la Torre⁶⁶. Así mismo, en Brasil y en Argentina en la segunda mitad de este mismo Siglo se posesionan, líderes carismáticos, como Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, quienes apoyaron la inversión nacional, los gremios y los sindicatos, en mejora de sus condiciones de vida.

Con estas referencias los gobiernos frente nacionalistas optaron por cerrar más sus vínculos políticos y excluir de manera enfática los movimientos que presentaron doctrinas radicales. Pues estos sentían temor de que pudieran suceder hechos como los vividos en Cuba y en países de Centroamérica. Por otro lado, el faccionalismo le proporcionó un pequeño grado de legitimidad al régimen y proveyó canales electorales alternativos, tanto para los partidarios leales y sectarios que no podían decidirse a votar por el partido opositor, como para otros que se oponían a los gobiernos de coalición por razones socioeconómicas. Sin embargo, la mayoría de las facciones partidistas estaban construidas alrededor de grupos clientelistas o conglomerados de tales grupos y dedicaban sus energías a la política de patronazgo⁶⁷.

Las elecciones presidenciales de los dieciséis años de gobiernos frente nacionalistas, estuvieron en discordia, ya que dentro de los dos partidos no existió un acuerdo que permitiera decisión unánime. La determinación de un candidato oficial del Frente Nacional requirió aprobación intrapartidista y después aceptación bipartidista. Los liberales pudieron desempeñar un papel más importante en la selección de los candidatos conservadores,

⁶⁴ Ubiría, Carlos. *El movimiento Tupamaro en Uruguay. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989, p. 463.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 463.

⁶⁶ Chirinos, Luis. *La actual experiencia de la izquierda unida en Perú. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989, p. 251.

⁶⁷ Hartlyn, Jonathan. *Op. Cit.*, p. 115.

debido a la severa división dentro del Partido Conservador; como partido mayoritario, también podía intentar ejercitar su derecho a que se seleccionaran candidatos conservadores “no sectarios”. Los acuerdos se realizaban en secreto y en negociaciones en la cumbre entre los líderes partidistas nacionales, algunos de los cuales también eran candidatos potenciales⁶⁸.

En esta medida las elecciones presidenciales durante el Frente Nacional fue un proceso consociacionista negociado entre los líderes de ambos partidos y su candidatura estuvo ligada al compromiso de buscar una enmienda constitucional que implantara la alternación en las tres elecciones siguientes. La capacidad de Gómez para bloquear la candidatura de Guillermo León Valencia por el lado conservador, y promover después la elección de Lleras es ilustrativa de los considerables poderes independientes de los líderes partidistas. Con el ingreso de los Ospinistas al gobierno de Lleras en 1960 y la continua oposición de los Laureanistas (y después de los Alvaristas) durante los años de alternación presidencial, los candidatos “oficiales” del Frente Nacional para 1962, 1966 y 1970 se escogieron por medio de negociaciones entre los liberales (quienes también confrontaban una oposición faccional, especialmente en las elecciones de 1962) y los Ospinistas⁶⁹.

Las elecciones de 1962 presentaron varias discordias, pues a pesar de tener presente que el próximo presidente debería ser conservador, dicho partido mostró inconformidad y división interna. Los Laureanistas rehusaron negociar con los liberales para las elecciones de 1962 y las dos facciones del conservatismo no llegaron a un acuerdo sobre un proceso que condujera a una nominación única. La opción que quedaba era que los Ospinistas y los liberales llegaran a un acuerdo. En un proceso complejo, una convención conservadora ratificó una lista de cinco nombres, encabezada por Guillermo León Valencia, para ser enviada a la convención liberal. Valencia fue seleccionado como el candidato de la coalición; para los liberales, él proyectaba una imagen menos amenazante⁷⁰.

Desde su posición Valencia mencionó lo siguiente:

La posición del gobierno es muy clara: buscar permanentemente el acuerdo con los sectores políticos que tengan común denominador con los conceptos de religión, de patria, de familia, de bases esenciales de la cultura occidental que tiene su insustituible armazón en la civilización cristiana y que desde el punto de vista interno coincide con la egregia tradición de los partidos históricos⁷¹.

Entre 1966 – 1970 los liberales oficiales estuvieron unidos, a diferencia de los conservadores quienes se dividieron. La convención liberal de febrero de 1964 ratificó el apoyo a la candidatura de Lleras en 1966, personaje aceptable para los conservadores

⁶⁸ *Ibidem*, p. 126.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 126.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 127.

⁷¹ Pinilla, Pinilla Luis. *Op. Cit.*, Tomo II, p. 78.

Ospinistas. Pero ello no eximió cierta oposición dentro de su partido, por sus posiciones tecnocráticas y reformistas. Lleras tuvo una campaña tempestuosa y dominada por las crisis, interrumpida por una breve renuncia en mayo de 1965, debido a la renuencia de Valencia a avalar su nominación. No obstante Carlos Lleras fue designado para este periodo⁷².

El último gobierno del Frente Nacional, comprendido entre 1970 y 1974, fue delicado, dado que quien ocupara la presidencia tendría que fiscalizar en 1974 las primeras elecciones competitivas desde 1946. Los Alvaristas respaldaron inicialmente a Belisario Betancur, quien se convirtió en un candidato regional antioqueño con el apoyo de la clase media, los trabajadores y el ex presidente Valencia. Ospina candidatizó a Misael Pastrana. Los políticos tradicionales de la costa Atlántica particularmente apoyaron a Evaristo Sourdís, (político de la costa, región que se sentía políticamente sub representada por el centro del país, este candidato tenía fuertes vínculos con intereses terratenientes movilizados en oposición a Lleras). Para los liberales, Sourdís representaba una imagen demasiado sectaria en comparación con Pastrana⁷³.

Las diferencias dentro del conservadurismo a finales de la década del 70 pueden analizarse desde los postulados de sus miembros. Según Misael Pastrana: “la defensa del orden democrático y la conjura contra las anomalías sociales por medio de soluciones concretas, se condenan los gemelos del desorden el extremismo y el terrorismo”. Por su parte Enrique Gómez afirmó: “para salvar los derechos adquiridos, las tradiciones queridas, la familia, la libertad, hay que recuperar el sentido fundamentalmente moral que es verdadera razón de ser”. Para Mario Laserna: “el bien común o justicia social es el elemento más importante de cohesión, paz y convivencia social activa, el bien común abarca la producción, protección y reparto de bienes, cuyo origen es, esencialmente, resultado de la actividad social conjunta”.

⁷² Hartlyn, Jonathan. Op. Cit., p. 127.

⁷³ *Ibidem*, p. 128.

Capítulo III Guillermo León Valencia

3.1 Su Ámbito Familiar

En este tercer capítulo se describe y se analiza la vida de Guillermo León Valencia teniendo en cuenta tres facetas. Primero su familia, donde se conoce el origen de su apellido, sus parientes lejanos, su clase política, sus padres y la educación recibida en su ámbito familiar. En segundo lugar, se muestra la formación académica de Valencia, desde la escuela primaria, el bachillerato y la universidad. Finalmente se describe y analiza la ideología de este personaje, comprendiendo el término ideología, y como desde ella dicho personaje enunció sus discursos religiosos, políticos y sociales.

Los parientes lejanos de Valencia según Hernán Valencia Arboleda, se remontan con los Valencias de Zamora (España), descendientes directos de San Fernando III. Esta familia era la descendiente del Infante Don Juan de Castilla. El apellido Valencia desemboca en Guillermo Valencia por las ramas de Pedro Agustín, tatarabuelo paterno; y por la de Sebastián (que se casó con doña Barbará Hurtado), su tatarabuelo materno¹. El apellido Valencia, así como el Mosquera y Arboleda, buscó legitimar su linaje y su rédito social desde sus ancestros quienes fueron parientes de conquistadores o encomenderos que llegaron de España durante el Siglo XVI. Otro de los autores que exploró los orígenes del apellido Valencia fue Ignacio Valencia, quien afirmó:

La Familia Valencia tiene sus orígenes en la Región de Castilla, España y se remonta hasta don Alfonso el Sabio, Rey de Castilla. Alfonso de Valencia tomó y estableció este nombre en sus descendientes por haber nacido en la Villa de Valencia del Campo, posesión que había cedido don Alfonso el Sabio a su hijo, el Infante don Juan, padre del aludido don Alfonso de Valencia².

Las anteriores descripciones reconocen en el apellido Valencia un pasado glorioso e histórico, buscando con ello un prestigio social y un reconocimiento político. Sin embargo, se debe tener en cuenta, que dichos autores son parientes lejanos y cercanos de esta familia, es por ello que no encuentran dificultad al nombrar como punto de partida de su linaje el viejo continente y la cultura occidental. Ya que según ellos, fue a través de esta que se ordenó el nuevo mundo, aludiendo así a la importancia del catolicismo y de la lengua castellana.

Así mismo, en el rastreo del apellido Valencia encontramos algunos personajes, que si bien no aseguramos su parentesco a nuestro personaje en estudio sirven de referencia en el

¹ Arboleda Valencia, Hernán. *Descendencia española de algunas familias colombianas, datos biográficos – genealógicos*. Popayán: Universidad del Cauca, 1984, p. 46.

² Valencia, Ignacio. Op. Cit., p. 2.

marco investigativo. Uno de ellos fue Mariano Valencia y Valencia, según Gustavo Arboleda fue:

Primogénito de Joaquín Valencia y Pontón y Joaquina Valencia y Hurtado, nieto de Pedro Agustín, nació en Popayán en 1776. Desterrado en 1813 por la vía de Pasto y Barbacoas, murió en Panamá, en viaje a los presidios de Honduras. Coetáneo suyo, payanés y pariente, fue otro Mariano Valencia, para quien Sámano pidió en diciembre 13 el ascenso a teniente, por sus servicios a la causa real³.

De otro lado, se encontró a Pedro Felipe Valencia quien vivió a finales del Siglo XVIII y principios del XIX, llegó a Colombia a arreglar asuntos relacionados con la Casa de la Moneda, aquí abrazó la causa republicana que lo llevó al patíbulo junto con Camilo Torres en 1816, sus títulos nobiliarios fueron anulados. Estaba casado en España con María Antonia Junco y Rosales, de cuya unión nació en Madrid el 3 de abril de 1809 María Teresa Valencia y Junco, más tarde esposa del literato e historiador gaditano Antonio Alcalá Galiano (hijo del brigadier Dionisio Alcalá Galiano, marino que sucumbió en Trafalgar)⁴.

Por su parte, Emilio Alcalá Galiano y Valencia, quien obtuvo la rehabilitación del título y fue por consiguiente tercer Conde de la Casa Valencia. Nació en Madrid en 1831; político y literato, ministro de Estado, actuó en la diplomacia y fue en dos ocasiones embajador en Londres. Abogado, diputado, senador, perteneció a las academias de la lengua, de ciencias morales políticas y de jurisprudencia⁵.

Por esta razón, es pertinente aclarar que el pasado “glorioso” de las familias criollas fue legitimado desde la conquista española en América y su pureza de sangre (1492 - 1540) sometiendo a los pueblos indígenas que la habitaban a través de la guerra. Los españoles legalizaron sus acciones partiendo del hecho que los indígenas tenían una inferioridad de edad y era necesario adoctrinarlos, cristianizarlos, enseñar la lengua castellana y las costumbres occidentales basadas en la fe de Cristo. De igual manera, los adelantados y los militares que fueron llegando a América en busca de fortuna y de tierras, recibieron de manos del rey de España encomiendas que cubrían grandes cantidades de tierras y mano de obra indígena para la extracción del oro y para el cobro del diezmo.

A través del apellido de los primeros conquistadores, los títulos nobiliarios y las propiedades fueron pasando de generación en generación, de ahí que muchas familias mantuvieran sus apellidos casándose entre parientes. Así los españoles impusieron su dominio sobre los indígenas y los descendientes de estos primeros, desde su linaje mantuvieron privilegios políticos, económicos y sociales, los cuales les permitieron ocupar cargos públicos (cabildantes, militares, congresistas, concejales, representantes entre otros).

³ Arboleda, Gustavo. *Diccionario Biográfico y Genealógico del Antiguo Departamento del Cauca*. Bogotá: Horizontes, 1962, p. 452.

⁴ *Ibíd*em, p. 452.

⁵ *Ibíd*em, p. 452.

Estos fueron transmitiéndose durante la Colonia, (1550 - 1810), el Siglo XIX y el Siglo XX, enmarcados en el clientelismo y el caudillismo. A lo anterior debe sumársele la importancia del catolicismo como fuente de verdad. Legitimada en la Constitución Política de 1886, por medio de la cual el Estado colombiano entregó la educación y aceptó la religión católica como de la nación. El catolicismo en sus doctrinas tradicionales y conservadoras estableció un orden de acuerdo a las conveniencias políticas y económicas de la clase política, ésta a su vez protegió a la Iglesia en sus bienes y en sus postulados como el matrimonio, la fe, la familia, la moral, entre otros.

En concordancia con lo anterior, el apellido Valencia perteneció a la clase política colombiana. Este apellido tomó fuerza a finales del Siglo XIX en representación de Guillermo Valencia (político y escritor payanés, padre de Guillermo León Valencia). Clase política se entiende en este trabajo de investigación a partir de tres categorías de análisis: la riqueza, la religión y la herencia. Para Gaetano Mosca, la importancia de la riqueza radica en lo siguiente:

En una sociedad ya bastante madura, en la que la fuerza individual está limitada por la colectiva, si bien los poderosos son por lo general los ricos, por otra parte basta ser rico para convertirse en poderoso. Y en verdad es inevitable que, cuando está prohibida la lucha a mano armada, y solo se permite la que se hace a fuerza de billetes, los puestos mejores sean conquistados por los que están proveídos de billetes. Es verdad que existen Estados de civilización avanzadísima, organizados en base a principios morales de una índole tal, que parecen excluir esta preponderancia de riqueza. Pero esto es uno de los tantos casos en los que los principios teóricos no tienen más que una aplicación limitada en la realidad de las cosas⁶.

Esto no impide que un rico sea siempre mucho más influyente que un pobre, porque puede pagar a los politicastros venales que disponen de las administraciones públicas. La impunidad y la corrupción puede taparse siendo rico, el que tenga mucho más dinero para gastar puede darse el lujo de matar a un hombre con la casi seguridad de quedar impune⁷.

Se debe recordar que, en todos los países del mundo, otros medios de influencia social como serían la notoriedad, la gran cultura, los conocimientos especializados, los grados elevados en la jerarquía eclesiástica, administrativa militar, los adquirirían más fácilmente los ricos que los pobres. Los primeros en llegar debían recorrer una vía notablemente más breve que los segundos, sin contar con que el derecho de admisión, del que estaban exceptuados los ricos, era muy a menudo el más áspero y difícil⁸.

En tales circunstancias, la importancia que Mosca le da a la riqueza, como medio de acceder a una clase política y de obtener reconocimiento social, se puede conocer y analizar

⁶ Mosca, Gaetano. *La Clase Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 98.

⁷ *Ibidem*, p. 98.

⁸ *Ibidem*, p. 100.

en un pariente de Valencia, quien ostentó una fortuna considerable a finales del Siglo XIX y principios del XX. Su abuelo materno Ignacio Muñoz quien trabajó en la ganadería en el territorio nacional⁹. Él le brindó posición a los Valencias con su respaldo económico. En efecto, la riqueza permitió que muchas familias pudieran legitimarse dentro de la política nacional, que sus descendientes lograran ubicarse en puestos públicos y los mantuvieran por varias generaciones. La riqueza material permitía tener parentesco con las familias más poderosas dentro de la política, que a su vez lograban unir por medio del matrimonio. Si en la Europa medieval los matrimonios entre príncipes y princesas unían grandes reinos e imperios, en América se unían grandes fortunas y se legitimaba el linaje de sangre.

La riqueza en Colombia fue apoyada en la Constitución Política de 1886, es decir, los cargos públicos como el de Senador de la república debían ser otorgados a aquellos que tuviesen una renta anual considerable, que tuviesen bienes y que supieran leer y escribir. Estas condiciones solo podían darse en las familias pertenecientes a la clase política. Las haciendas pertenecían a los apellidos históricos, la educación era privilegio de quienes contaban con los recursos para pagar un colegio o profesores privados, finalmente las rentas pertenecían a los comerciantes de diversos productos, personas que eran parientes de los hacendados.

Otro punto para comprender la clase política es la religión, según Mosca:

Las sociedades donde las creencias religiosas tienen mucha fuerza y los ministros del culto forman una clase especial, se constituye casi siempre una aristocracia sacerdotal, que obtiene una parte más o menos grande de la riqueza y del poder político. A menudo los sacerdotes, además de cumplir con los oficios religiosos, poseían también conocimientos jurídicos y científicos y representaron a la clase intelectualmente más elevada. Consciente o inconscientemente, se manifestó con frecuencia en las jerarquías sacerdotales la tendencia a monopolizar los conocimientos alcanzados y a obstaculizar la difusión de los métodos y procedimientos que hacían posible y fácil aprenderlos¹⁰.

Es importante en esta parte mencionar nuevamente el Capítulo I, en el que se analizó la importancia que tuvo la Regeneración en Colombia en el Siglo XX. Por medio de este movimiento político, se instauró la hegemonía conservadora y la Constitución Política de 1886, que entre otras cosas le entregó la educación a la Iglesia Católica legitimada con la firma del Concordato entre la Santa Sede (Vaticano) y el gobierno nacional. Las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia se remontan desde la Colonial, fue así como el Clero recibió por parte de la corona española grandes proporciones de tierras que fueron atesorando; de igual manera las ricas familias acostumbraban a entregar sus bienes antes de morir a instituciones religiosas. De ahí que muchos hijos de las familias adineradas se entregaran a los hábitos, pues desde esa posición tenían ventajas económicas y prestigio social, además muchos de los altos jerarcas de la Iglesia Católica tomaron decisiones

⁹ Plazas Vegas, Luis Alfonso. Op. Cit., p. 275.

¹⁰ Mosca, Gaetano. Op. Cit., p. 100.

importantes en la política nacional, legitimando con ello las estrechas relaciones entre la Iglesia y el Estado, relaciones que se mantuvieron a lo largo del Siglo XIX y XX.

De este modo, la religión católica instauró el matrimonio, que fue importante dentro del orden colonial, todas las parejas debían casarse por lo católico, esa era la manera de legitimar la unión y de tener herederos quienes mantendrían el apellido. Los Valencianos no fueron la excepción. Algunas uniones matrimoniales de la familia fueron: “las Valencianas Codallos: Juana, Marcela, María Dominga, casada con Juan José Morzo de Sevilla, Salvadora con su tío Pedro Estanislao Valencia y María Josefa”¹¹. Otras uniones: “Pedro de Valencia y Aranda natural de Málaga contrajo matrimonio con doña Josefa Fernández del Castillo, de esta unión nacieron 16 hijos uno de ellos Pedro Agustín Valencia fundador de la casa de la moneda”¹². Las creencias religiosas en Hispanoamérica fueron en su mayoría católicas, traídas por los españoles y radicadas con una fuerza considerable dentro de la cultura, la economía y la política. Estos vestigios culturales se mantuvieron hasta el Siglo XX y se manifestaron en los postulados del conservatismo.

Por último, la herencia dentro de la clase política, cumple un papel importante. En palabras de Mosca:

La clase gobernante se halla definitivamente restringida a un número dado de familias, y el nacimiento es el único criterio que determina el ingreso a dicha clase o a la exclusión de la misma.... Sobre este punto queremos formular dos observaciones. La primera es que todas las clases tienen la tendencia a volverse hereditarias, sino de derecho, al menos de hecho. Así todas las fuerzas políticas poseen esa cualidad que en física se llama fuerza de inercia; esto es, la tendencia a permanecer en el punto y en el estado en el que se encuentran. El valor militar y la riqueza se conservan fácilmente en ciertas familias por tradición moral y por efecto de la herencia¹³.

Si bien para América Latina el poder hereditario tuvo muchas diferencias respecto a las casas dinásticas europeas, en donde los apellidos construyeron estados, imperios y naciones y que además de ello son milenarios. El caso hispano lo que demostró fue un linaje vinculado a la cultura política latina e hispanoamericana, buscando sustentar sus cimientos en la pureza y limpieza de la sangre. En donde se pudiera demostrar que el apellido llevado venía de un glorioso pasado, relacionado con personajes nobles y cercanos a los reyes españoles.

Por otro lado, la importancia de la herencia no solo radicó en el apellido, también en la riqueza que se obtenía gracias a ello. Las tierras, las encomiendas de los adelantados y los cargos públicos como por ejemplo los del cabildo o los de teniente y gobernador de una provincia, eran puestos que solo podían ser ocupados por linaje quienes. Aquellos

¹¹ Arboleda, Gustavo. Op. Cit., p. 452.

¹² Valencia, Ignacio. Op. Cit., p. 2.

¹³ Mosca, Gaetano. Op. Cit., p. 102.

conquistadores que fundaban ciudades también tenían sus beneficios reconocidos por medio de cédulas reales que les suministraba el aval para regirse como nobles y respetables, éstos a su vez pasados de generación en generación. Lo anterior fue la unión entre el capital económico y cultural¹⁴ que legitimó a la clase política y su gobernabilidad.

Asimismo, no hay que olvidar las ventajas que brindaban las herencias a los miembros de cada generación; Mosca al respecto argumentó:

La práctica de los grandes cargos, el hábito y casi todas las aptitudes para tratar los negocios de importancia, se adquieren mucho más fácilmente cuando se ha tenido con ellos cierta familiaridad desde pequeño. Aun cuando los grados académicos, la cultura científica, las aptitudes especiales probadas por medio de exámenes y concursos abren las puertas a los cargos públicos, no desaparecen las ventajas especiales a favor de algunos, que los franceses definen como las ventajas de las posiciones adquiridas. Y en realidad, por más que los exámenes y concursos estén abiertos teóricamente a todos, a la mayoría le falta siempre los medios necesarios para cubrir los gastos de una larga preparación, y otros carecen de las relaciones y parentelas mediante las cuales un individuo se sitúa rápidamente en el “buen camino”, que le evita las vacilaciones y errores inevitables cuando se entra en un ambiente desconocido, donde no se tienen guías ni apoyos¹⁵.

En este marco referencial los miembros de la clase política nacional, aprovecharon sus privilegios para que sus parientes accedieran, no solo a los cargos civiles, sino también a los rangos militares. Los primeros alumnos de la escuela militar eran hijos de personas con una condición económica, pues para el ingreso a la escuela se debía tener una educación primaria y esta solo la poseían aquellos que tenían los medios para pagarla¹⁶. Los padres de los primeros alumnos eran hacendados, comerciantes, abogados, médicos, militares, ingenieros, agricultores, negociantes y funcionarios públicos.

Si bien la herencia puede entenderse como los bienes materiales y el prestigio social heredado, es también importante analizar la herencia como factor genético. Es decir, la clase política tiende a legitimarse en el poder por sus condiciones y por su supuesta superioridad racial frente a los gobernados. Pero si verdaderamente la clase política perteneciese a una raza diferente, o si sus cualidades dominantes se transmitiesen principalmente por medio de la herencia orgánica, no se comprendería por qué, una vez constituida esta clase, ella tendría que declinar y perder el poder. Es más, las características heredadas de generación en generación deberían mejorar en sus hijos y nietos, pero, se debe

¹⁴ El capital cultural junto al económico fuente indudable de poder político y de la hegemonía social, que se produce hereditariamente cristalizando el poder de las oligarquías. Este se trasmite por herencia desde abuelos y padres legitimando así un espacio social y político. Bourdieu, Pierre. *Capital cultural escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p. 23.

¹⁵ Mosca, Gaetano. Op. Cit., p. 102.

¹⁶ Atehortúa Cruz, Adolfo León. Op. Cit., p. 46.

comprender como en muchos casos los descendientes suelen ser apáticos al gobierno, al estudio, a las academias entre otras cualidades¹⁷.

Por tales razones, las pretensiones de la clase política se explican por un hecho social, que hace que toda clase gobernante tienda a justificar su poder de hecho, apoyándose en un principio moral de orden general¹⁸. Dentro de ese orden imperan los determinismos de cada espacio y lugar, como por ejemplo en los países hispanoamericanos en donde esta clase buscó el orden desde la historia, la tradición hispánica, el conservatismo, la religión, el estatismo, el clientelismo, el caudillismo y el apego a los vínculos culturales con la que ellos consideraban madre patria (España). Todo aquello que se encontrara por fuera de lo hispánico era considerado como negativo y dañino para la sociedad, fue así que desde esta perspectiva se satanizó al comunismo, al liberalismo, la masonería y el socialismo.

En el marco general de lo descrito anteriormente, se puede relacionar que la familia Valencia perteneció a la clase política colombiana, vinculada desde la época colonial con el ancestro de Guillermo Valencia: Pedro Agustín Valencia, fundador de la Casa de la Moneda¹⁹. Casado con Geronima Rosa del Pontón, siendo el tercer hijo de esta pareja Joaquín Valencia ascendente directo de Guillermo Valencia²⁰.

Guillermo Valencia contrajo matrimonio con Josefina Muñoz, de esta unión nacieron 5 hijos: Guillermo León, Álvaro Pio, Josefina, Luz y Guiomar²¹. La familia se estableció en Popayán, en la casa que se encuentra ubicada en la calle 3ª con la carrera 7ª²². La hacienda de Belalcázar fue lugar de reuniones y fiestas familiares (entre ellas el matrimonio de Guillermo León Valencia con Susana López), la hacienda se convirtió en escuela para Guillermo León, aprendiendo sus primeras letras y haciendo sus exámenes de bachillerato. La hacienda se encuentra cerca de Popayán en las riveras del Río Cauca en la vía que conduce a Cali, de ahí que fuera visitada por la familia muy seguidamente.

La familia de Guillermo León Valencia estuvo inmersa en el contexto político y social de finales del Siglo XIX y principios del XX, denominado la Regeneración, momento colombiano que se caracterizó por el apego a las tradiciones católicas, al hispanismo y a la hegemonía conservadora. Guillermo Valencia como miembro del conservatismo adoptó una posición crítica frente a las doctrinas liberales (que criticaban el monopolio de la tierra, la Iglesia y el estatismo conservador), las cuales pretendían cambiar el Estado religioso y tradicionalista colombiano. La familia fue considerada como el valor fundamental para educar a un ser humano virtuoso, desde la casa se enseñaron los valores conservaduristas y

¹⁷ Mosca, Gaetano. Op. Cit., p. 107.

¹⁸ *Ibíd*em, p. 103.

¹⁹ Valencia, Ignacio. Op. Cit., p. 2.

²⁰ *Ibíd*em, p. 2.

²¹ Arboleda, Gustavo. Op. Cit., p. 452.

²² La casa donde nació Guillermo León Valencia se encuentra ubicada hoy en día frente al Teatro Valencia. Pero la infancia, la adolescencia y su crianza al lado de sus padres la pasó en la casa Guillermo Valencia, hoy en día Museo Valencia, que está ubicada frente al Banco de la República.

el buen comportamiento, de ahí que los hijos de Guillermo Valencia fuesen educados en su casa desde las oraciones católicas que aprendían con su madre.

En este ámbito familiar, Guillermo León Valencia nació el 27 de abril de 1909, fue bautizado el 16 de mayo del mismo año por Manuel Antonio Arboleda, quien completó su nombre de Guillermo, escogido por sus padres con el de “León”, en recuerdo del Papa León XIII, en la Capilla del Palacio Arzobispal de Popayán, sus padrinos fueron sus abuelos maternos Ignacio Muñoz Córdoba y Satoria Muñoz de Muñoz²³. La religiosidad de la familia puede notarse en el nombre dado a su primer hijo y primer nieto de Ignacio Muñoz, era legitimar el catolicismo desde el nacimiento y llevar consigo la tradición y el conservadurismo. Después pondrían el nombre de Pio a su otro hijo en representación de otro pontífice.

Desde pequeño Valencia en su casa y en la hacienda de Belalcázar aprendió junto a su madre las primeras letras. Valencia tuvo limitaciones para conseguir amigos en su niñez, pues la clase política nacional era bastante cerrada y excluía a los niños que no pertenecían a esta misma posición. Es por ello que Valencia no asistió al seminario constantemente y recibió su título de primaria y bachillerato en su casa de habitación²⁴. Además, la aristocracia de su padre le impidió relacionarse con un mundo más abierto y social²⁵, ello sumado al contexto nacional fundamentado en la regeneración, en los gobiernos conservadores y en la educación católica que advertía en la importancia de conocer las amistades de los hijos y de la obediencia de estos a sus padres, con la intención de formar ciudadanos virtuosos.

Valencia alternó su educación con el deporte de la caza, influenciado por sus padres y por sus familiares, practicado por los nobles europeos y desarrollado en Hispanoamérica como representación de la clase política o como una intención de diferenciar a los gobernantes de los gobernados (la clase política hispana evitaba realizar actividades que hicieran las masas para así diferenciarse y alargar las distancias, por ejemplo no tomaban chicha, sino bebidas extranjeras como el vino o el whisky)²⁶. De ahí que sus amigos de caza fueran personas pertenecientes a la misma clase como Jorge y Juan N. Wallis, Tomás Ibarra Hurtado, Bernardo Paz Rebolledo, Tomás Ibarra Castro y Muñoz entre otros²⁷.

Valencia también fue amante del toreo, en una entrevista hecha en España Guillermo León afirmaba lo siguiente relacionando el toreo y la política:

En ambas el enemigo no es el toro para el torero ni el opositor para el candidato. El enemigo es el público en la plaza. Al toro se le puede capear, picar, banderillar, muletear y matar; al opositor se le puede enfrentar, discutir, convencer y liquidar. Pero el público es inalcanzable tanto para el torero como para el político; es quien juzga sus esfuerzos,

²³ Rodríguez Arce, Ricardo León. Op. Cit., p. 8 - 10.

²⁴ (sin autor), *El Delfín*, Revista Semana, Vol. XVI, Número 379. Bogotá: 1 de Febrero de 1947, p. 8.

²⁵ Solís, Jesús. Entrevista concedida al autor. Popayán: 12 de Marzo de 2012.

²⁶ (sin autor), *Caballos y Caza*, Revista Semana. Op, Cit, p. 8.

²⁷ Rodríguez Arce, Ricardo León. Op. Cit., p. 14 - 15.

valora sus actividades, decide su suerte, y no siempre en justicia, sino muchas veces por simpatías o antipatías previas, por capricho y hasta por veleidat²⁸.

En su vida íntima Guillermo León Valencia contrajo matrimonio por lo católico en la hacienda de Belalcázar en 1930 a los 21 años de edad con Susana López hija de Gustavo López Terreros y Lucrecia Navia familia proveniente de Palmira, Valle del Cauca²⁹. De esta unión nacieron 4 hijos Pedro Felipe, Halma, Ignacio y Diana. Así mismo, de la vida familiar de Valencia se sabe que en una de sus jornadas de casería hirió gravemente sin intención a su esposa, al parecer limpiando su escopeta se le disparó y el proyectil fue a dar al cuerpo de su mujer. Valencia enviudó siendo presidente en 1965, su esposa murió de una embolia que inicialmente la había dejado paralizada.

Valencia al tiempo que contrajo matrimonio abandonó los estudios de derecho en 1931, en sus palabras decía que lo había hecho por motivos personales relacionados con su nueva vida de casado. Sin embargo, puede comprenderse que su posición económica y social le permitía alejarse del mundo académico y dedicarse de lleno a la política, camino que su padre le había legado. El apellido de su padre le brindó la ventaja de ser miembro del conservatismo de ser suplente y de ser elegido a varios cargos públicos. Ello legitimado en la Constitución Política de 1886 la cual dio importancia a la riqueza y a la educación para poder ocupar dichos cargos.

Por estas razones Valencia fue Concejal, Diputado a las Asambleas del Cauca y Cundinamarca; Director de Instrucción Pública de su Departamento, en el Gobierno de Carlos M. Simmonds; Senador suplente de su padre por la circunscripción electoral del Departamento del Huila y Senador por los Departamentos de Antioquia y Cauca entre 1939 y 1943, dos veces designado Ministro de Relaciones Exteriores, pero en ninguna de las dos posesionado del cargo; fue Director y Presidente del Partido Conservador entre 1944 y 1948, Representante de Colombia ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1949, Embajador de Colombia ante el Gobierno de España bajo la presidencia de Laureano Gómez 1952 y 1953, candidato a la Presidencia en el año de 1958; presidente de la república entre los años de 1962 y 1966; y, finalmente, en el año de 1969, Embajador ante el Gobierno español, bajo el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo³⁰.

Valencia antes de dedicarse de lleno a la política fue director del semanario La Claridad en Popayán entre 1938 y 1943³¹. En palabras suyas expuso:

Tuve un modesto semanario en Popayán con el nombre la Claridad, nombre al cual hicimos siempre honor porque fue con claridad, como estudiamos en ese periódico los problemas públicos y afrontamos las

²⁸ Pinilla Pinilla, Luis. Op. Cit., Tomo I. p. 43.

²⁹ Rodríguez Arce, Ricardo León. Op. Cit., p. 16 - 18.

³⁰ Ibídem, p. 18.

³¹ Ibídem, p. 16 - 18.

vicisitudes del país y de la política. Yo fui el director del periódico pero Guillermo Valencia escribía siempre los editoriales³².

Ya en la política Valencia como miembro del conservatismo siguió los postulados católicos y extremistas de Laureano Gómez al principio de su carrera política. En este orden de ideas, Valencia criticó las premisas liberales como la educación laica, el divorcio, la separación de la Iglesia y el Estado y la organización sindical que estaba tomando fuerza con las organizaciones comunistas, entre otros movimientos que derrumbaban los fundamentos del orden conservador³³.

Valencia desde el conservatismo supo moverse dentro de la política, entre 1930 y 1940 las décadas del treinta y el cuarenta cuando se encontraban en el poder los liberales, Valencia apoyó las ideas de Gómez comprendiendo así el prestigio de este caudillo en dicha colectividad. Al estar cerca de él, Valencia fue obteniendo reconocimiento y prestigio en la política nacional, no podía criticarlo ya que apenas estaba comenzando su carrera. Sin embargo, a medida que Valencia fue reconocido como líder conservador acogió una posición moderada frente a los designios radicales del Laureanismo.

En la década del cincuenta al surgir tres divisiones dentro del conservatismo (Laureanismo, Ospinismo y Alzatismo) y el aumento de la violencia, Valencia tomó distancia de las disputas y fue un líder conciliador. Quiso entablar diálogos con los líderes liberales. De otro lado, apoyó el régimen militar de Rojas Pinilla, enalteciéndolo en los siguientes términos: “yo creo que el General Rojas Pinilla es capaz de conducir heroicamente a los colombianos hasta Lima”³⁴. Posteriormente Valencia criticó el gobierno militar y promovió el desmonte de la dictadura para establecer el Frente Nacional. Las críticas hechas por Valencia en 1957 al gobierno de Rojas le valió la cárcel en Cali³⁵.

Estas críticas de Valencia hacia el gobierno militar fueron fundamentadas en el marco de la instauración del Frente Nacional, es decir, la clase política buscaba retornar al poder y a la obtención de sus privilegios económicos, políticos y sociales. Entre ellos se encontraba Valencia quien deseaba ser presidente de la república, como un reconocimiento social que todos los miembros de esta clase buscaban. Respecto al Frente Nacional Valencia afirmó:

Creo, sin embargo, ya conocida mi posición y el espíritu con que presidiré la gran campaña por la paz, el progreso y la justicia económica que deben continuar librando los colombianos, si el pueblo quiere confiarme esa tarea y la providencia me ampara con su soberana protección para llevarla a cabo, puede ser de alguna utilidad aprovechar estas reuniones para difundir entre los ciudadanos aquellos programas del Frente Nacional, los

³² Pinilla Pinilla, Luis. Tomo I. Op. Cit., p. 57.

³³ (Sin autor), *Retrospectiva, Guillermo León Valencia*. Revista Semana. Vol XVI, Número. 379. Bogotá: Febrero 1 de 1954, p. 10.

³⁴ (sin autor), Revista Semana, Vol. XVI, Número 411, p. 23.

³⁵ (sin autor). *Valencia artífice de la caída de la dictadura*. En: El Tiempo, Bogotá, 6 de Noviembre de 1971, p. 8.

principios básicos que servirán de guía a las labores del gobierno conjunto³⁶.

Valencia argumentó con relación a la división del conservatismo en 1963 lo siguiente:

El Laureanismo no me ha propuesto que yo asuma la jefatura del Partido Conservador, pues como grupo político mal podría ofrecerme la jefatura del partido entero y, por otra parte, como yo desempeño actualmente el cargo de Presidente de la República, a nombre y representación de los dos partidos históricos colombianos no podría ejercerla. Lo que los Laureanistas han sostenido es que se haga la unión del partido alrededor del gobierno, que ya la ha anticipado en la constitución del gabinete ejecutivo, agregando palabras de cordialidad para el Presidente de la República, que no deben entenderse como una condición expresa para realizar la unión conservadora, necesaria hoy más que nunca al servicio del país y del partido³⁷.

Valencia fue candidato presidencial para el primer gobierno del Frente Nacional (1958 - 1962) sin embargo, las diferencias con Laureano Gómez le negaron el ingreso a dicha posición. Gómez criticó a Valencia por su falta de carácter político, es decir, el no defender un postulado (como se describió anteriormente Valencia apoyó a Rojas Pinilla y posteriormente lo criticó, de igual manera según Gómez no sentía los vínculos del conservatismo). En este sentido Valencia fue postulado para el segundo mandato presidencial (1962 - 1966).

El gobierno de Valencia se caracterizó por la crisis económica, la devaluación, el aumento del costo de vida y la crisis industrial, que trató de solucionar por medio de la intervención de la economía amparada en el estado de sitio. Se crearon entidades como el Consejo Nacional de Política Económica y Social, el Departamento Nacional de Planeación, la Junta Monetaria y el Consejo Nacional Consultivo para Asuntos Económicos. Ante la profunda crisis, el gobierno lanzó el Plan Vallejo que buscó estimular el ahorro y la construcción de viviendas de interés social. Hacia el final del mandato, el gobierno creó la Organización Nacional de Valoración, la Dirección Nacional de Empleo y Recursos Humanos, y las Inspecciones de Asuntos Campesinos. También se crearon las drogas genéricas que eran de bajo costo y podían ser compradas por las personas de escasos recursos³⁸.

Se aumentó la explotación y exportación del petróleo, se expandió la electrificación y se construyó la carretera Cali - Popayán. Incrementó la telefonía rural y se instaló la comunicación telefónica automática para larga distancia, se elevó a departamento la intendencia de la Guajira y se crearon los departamentos del Quindío, Risaralda y Sucre³⁹.

³⁶ Valencia Guillermo León. *Política económica y social, tres exposiciones pronunciadas durante la campaña electoral*. Bogotá: Edición Banco de la República, 1960, p. 7.

³⁷ Ospina Pérez Mariano y Valencia Guillermo León. Op. Cit., P. 30.

³⁸ Melo, Jorge Orlando. *Lleras Camargo y Valencia*. En: Gran Enciclopedia de Colombia, Historia, Tomo II. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991, p. 578.

³⁹ Plazas Vega, Luis Alfonso. Op. Cit., p. 276.

En este gobierno se fundó el 4 de mayo de 1964 la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC). Uno de los momentos más críticos fue el paro general programado por los sindicatos para el 25 de enero de 1965, en el que se pretendió dar un golpe de Estado por parte del Ministro de Guerra Alberto Ruiz Novoa apoyado por algunos gremios. Además fue firmado el Decreto 2351 de 1965 con el cual el gobierno comenzó a intervenir en las huelgas y a canalizar los conflictos. Por último, se implementaron las Acciones Cívico militares que buscaron aislar las zonas de influencia guerrillera y bandolera y eliminar las llamadas Repúblicas Independientes⁴⁰.

Durante el gobierno de Valencia, se fundaron los grupos guerrilleros de ideología marxista leninista inspirados en la Revolución Cubana (1959). Ejército de Liberación Nacional (ELN) el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Estos movimientos coincidieron con la tecnificación de las Fuerzas Armadas colombianas y el arribo del militar Alberto Ruiz Novoa, quien trajo consigo la idea de las acciones cívico militares, (las cuales se caracterizaron por la ayuda a la población civil afectada por la violencia, la construcción de viviendas, escuelas, atención médica, entre otros).

Valencia desde sus postulados conservadores aplicó en su gobierno la milimetría, el diálogo entre liberales y conservadores, el anticomunismo, la defensa de la religión católica y la pacificación del país, entendida como el acto de eliminar los movimientos guerrilleros causantes de la violencia y del desorden social. La pacificación desarrollada en este gobierno frente nacionalista puede comprenderse en el contexto de la Guerra Fría y en los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), Valencia y Ruiz Novoa, Ministro de Defensa, aplicaron la pacificación como fuente legitimadora del orden tradicional y conservador.

En síntesis, después de la presidencia, Valencia regresó a Popayán donde permaneció dos años hasta su viaje a España como Embajador Plenipotenciario cargo que ocupó entre abril de 1968 y septiembre de 1969. Valencia en ejercicio de sus funciones, por comisión del gobierno, en septiembre de 1968 recibió en Bilbao la unidad de la Armada Nacional “ARC Gloria.”

Como ex presidente Valencia mantuvo su ideología conservadora, éstos fueron los cinco puntos que respaldó:

- 1) consideró funesto el desmonte del Frente Nacional, 2) aceptó la embajada de España por segunda vez, 3) respaldó la candidatura de Belisario Betancourt para el periodo de 1970 – 1974, 4) respaldó el gobierno del conservador Misael Pastrana Borrero, 5) propuso restaurar la política de entendimiento nacional y renovar los gobiernos conjuntos ejercido en representación de los partidos. Valencia condenó el desmonte

⁴⁰ Melo, Jorge Orlando. Tomo II. Op. Cit., p. 578.

del Frente Nacional. Consideraba indispensable corregir el grave error político cometido y anhelaba un clima de concordia⁴¹.

Valencia murió el 4 de noviembre de 1971 en la ciudad de New York (Estados Unidos), por un infarto del miocardio. Se encontraba en compañía de su hijo Ignacio⁴². Posteriormente sus restos fueron trasladados a Colombia en el avión presidencial, permanecieron en cámara ardiente en el Congreso Nacional, al día siguiente se realizaron los oficios fúnebres en la Catedral Primada de Colombia, después su cuerpo fue llevado a Popayán, el arzobispo de esta ciudad Miguel Ángel Arce Vivas ofició la misa en el patio de la Casa Valencia en donde fue enterrado al lado de su familia⁴³.

Así se refirió Belisario Betancur a la muerte de Valencia: “el nombre de Valencia es himno al héroe e incienso al bienhechor”. Y Misael Pastrana argumentó: “se honra y se enaltece como ejemplo digno de imitarse ante las presentes y futuras generaciones, la vida y la memoria de Guillermo León Valencia, eminentísimo hombre de estado que sirvió con severa dignidad, con ejemplar decoro e inmaculada honestidad”⁴⁴.

Es de anotar, que dentro de esta investigación, no se hallaron discursos y pronunciamientos críticos a la muerte de Valencia. Al contrario de ello, todos fueron similares, es decir, vieron en este personaje al pacificador, al caballero conservador quien luchó para mantener el orden político. En abril de 2009 el gobierno nacional y municipal para conmemorar su natalicio, inauguró la Casa Museo Guillermo León Valencia en Popayán, en donde hoy reposan sus restos, fotografías de la época, un molde de su firma, caricaturas, discursos, noticias y una guía biográfica de su vida. El discurso con motivo de esta conmemoración fue pronunciado por el presidente Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2006, 2006 - 2010), en la que afirmó:

El presidente Valencia fue firme contra los violentos, tolerante y paciente con la pluralidad, ajeno al sectarismo, fue el gran constructor de la paz. Se avocó a esa tarea en nombre de las libertades que jamás apeló a suspender, para que tuviera eficacia su propósito de reconstruir la seguridad. El combate a las repúblicas independientes, a la violencia universitaria y a la infiltración del terrorismo en la academia en perjuicio de la ciencia, son legados bien importantes que hay que tener en cuenta en la vida nacional⁴⁵.

3.2 Su Formación Académica

La perspectiva ideológica de Valencia puede ser entendida desde su educación, es decir su formación primaria, su bachillerato y estudios profesionales. Así, se pueden conocer y analizar, sus acciones dentro de la política, en sus diversos cargos públicos. En concordancia con lo anterior, es pertinente estudiar el sistema educativo instaurado en

⁴¹ Valencia, Ignacio. Op. Cit., p. 12.

⁴² Rodríguez Arce, Ricardo León. Op. Cit., p. 24.

⁴³ Valencia, Ignacio. Op. Cit., p. 13.

⁴⁴ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo I. Op. Cit., p. 68.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 11.

Colombia a finales del Siglo XIX, que a su vez perduró gran parte del Siglo XX y que se legitimó en la Constitución Política de 1886. En el primer capítulo de este trabajo de investigación se analizó lo que significó la firma del Concordato entre Colombia y la Santa Sede (Vaticano) en 1887, de tal modo la Iglesia Católica tomó las riendas en la educación básica y universitaria. Ello llevó a que la doctrina católica, conservadora primara por encima del pensamiento liberal.

En este sentido se expidió la Ley 39 de 1903 que dividió la educación nacional en primaria, secundaria y profesional. La secundaria se estableció en técnica y clásica. La primera contenía idiomas modernos y materias primas para la enseñanza universitaria o profesional, y la segunda acentuaba la filosofía y las letras. En esta ley se especificaba que la enseñanza primaria rural debía dar importancia a las materias que pudieran servir a los ciudadanos para las tareas de la agricultura, la industria y el comercio.

El decreto reglamentario correspondiente, el 419 de 1904, fijaba las atribuciones y funciones de los inspectores escolares en todos los niveles, estatuyó en todos los municipios una junta de vigilancia compuesta por el alcalde, el párroco y vecinos notables, fijaba algunos criterios pedagógicos y morales. Los maestros debían emplear el método “intuitivo”, acostumbrar los niños a la observación, enseñarles a pensar rectamente, dar ejemplo de dignidad y buenas maneras y fomentar en ellos el culto por la patria y la veneración de las grandes figuras de la historia. Finalmente, a los maestros se les prohibía el trato con personas de mala conducta y la entrada en tabernas y casas de juego⁴⁶.

Fue así como se implementó el Plan Zerda reglamentado en la Ley 89 de 1892⁴⁷. Que dio vía libre para que se inspeccionaran todas las escuelas y así verificar los textos, libros y revistas que se utilizaban en la enseñanza. Asimismo los padres debían ser los primeros en educar a sus hijos, primero dando un buen ejemplo, ser católicos, estar casados, no tener hijos por fuera del matrimonio, debían controlar el vocabulario, tener amistades dignas que no alteraran los valores católicos. Finalmente la Ley 56 de 1927 reglamentada por el Decreto 1790 de 1930, enfatizaba que los padres eran guardadores y curadores los cuales estaban obligados a proporcionar un mínimo de educación a los niños a su cargo. Podían optar por dársela directamente en el hogar, en una escuela pública o en una escuela privada⁴⁸.

Familia y escuela se fundamentaron en una sola, también se reconocieron los límites de las intervenciones hacia el niño que pasaban por la familia, al considerar que el medio familiar del (pueblo) estaba contagiado de las enfermedades físicas, intelectuales y morales de la raza; las familias pobres estarían sufriendo un proceso de desintegración y los padres ya no serían educadores idóneos ni modelos dignos de emular⁴⁹. Esto no ocurrió para la clase política quienes tenían los recursos para brindar una educación digna, es decir pagar tutores

⁴⁶ Levot, Ivon. Op. Cit., p. 281.

⁴⁷ Ibídem, p. 279.

⁴⁸ Ibídem, p. 284.

⁴⁹ Sáenz Obregón, Javier. *De lo biológico a lo social: saber pedagógico y educación pública en Colombia: 1903 – 1946*. En: IX Congreso de Historia de Colombia. Tunja: Colección Memoria de Historia, 1995, p. 216.

particulares que fueran a sus casas para dictar las lecciones a sus hijos, como fue el caso de Valencia.

Por tales motivos, el ambiente académico en el que se formó Valencia:

Dio como válidos científicos y objetivos un conjunto de prácticas pedagógicas, psicológicas, paidológicas, higiénicas, biológicas, fisiológicas, eugenésicas y médicas⁵⁰. Lo moderno era la ciencia y su método, los saberes modernos aplicados y prácticos, los métodos inductivos y experimentales en la ciencia y la enseñanza, la actividad, la conducta, lo medible, lo material, lo visible, lo útil, lo actual, lo individual, lo natural, y la unidad ante lo físico, lo moral y lo intelectual. Este discurso, el cual privilegió la apropiación de la pedagogía del médico belga Ovidio Decroly, predominó en las propuestas de reforma de la pedagogía y de la educación pública así como en las nuevas prácticas de formación del magisterio hasta mediados de los años treinta, momento a partir del cual la apropiación progresiva de nuevos saberes sociales – la antropología y la sociología – y de la pedagogía activa de John Dewey le contrapuso nuevos métodos de enseñanza, pero particularmente nuevas estrategias de formación de la infancia y nuevas finalidades para la educación pública⁵¹.

Por lo tanto se afirma, que la educación primaria y secundaria de Guillermo León Valencia fue muy cercana a su hogar y a la catolicidad. Su padre miembro del conservatismo, escritor y humanista, entendió que la educación correcta estaba en los valores católicos, en comprender la verdad como fuente divina. El orden divino estaba descrito en las Encíclicas Papales que daban a la educación un pilar fundamental en la formación de la sociedad, según estas:

Porque la predicación del Evangelio está destinada a los que ya poseen los elementos de la fe y viene a ser como el pan que debe darse a los adultos; más por el contrario, la enseñanza del Catecismo es aquel alimento de que el Apóstol San Pedro querían que todos estuviesen ávidos con sencillez como niños recién nacidos⁵².

Las primeras letras de Valencia fueron enseñadas en su hogar por su madre y su padre (en la Casa de Popayán y en la Hacienda de Belalcázar). Además de sus progenitores, Valencia recibió clases de amigos de la familia, personajes que sin tener títulos eran eruditos y aficionados en sus materias⁵³. Las primeras enseñanzas que recibió Valencia fueron el castellano, pues era la lengua nacional defendida por la clase política inspirada en el Hispanismo. La historia patria en donde aparecían los conquistadores españoles (Sebastián

⁵⁰ Según el autor Sáenz Obregón la Eugenesia se entiende en los siguientes términos: aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la raza y de la especie humana.

⁵¹ Sáenz Obregón, Javier. Op. Cit., p. 215.

⁵² Hoyos, Federico. Tomo I. Op. Cit., p. 432.

⁵³ (sin autor), *El Delfín*, Revista Semana. Op. Cit., p. 8.

de Belalcázar, Gonzalo Jiménez de Quesada, Nicolás de Federmann), los próceres de la independencia (Camilo Torres, Francisco José de Caldas, entre otros).

Otra de las materias importantes en la educación de Valencia fue la religión. Dentro de la cual estaba la ética y los valores. Su madre le enseñó los fundamentos de la Iglesia Católica, como por ejemplo el Génesis, los 10 mandamientos y los siete pecados capitales. Valencia comprendió desde pequeño que no existía otra religión diferente a la católica, que las otras religiones eran causantes de los males. Valencia escuchó desde niño las misas que se oficiaban en la capilla de la hacienda de Belalcázar para la familia. Ello fue formando en él sus principales rasgos ideológicos, que fortaleció con el ambiente familiar y aristocrático de toda su familia.

Valencia terminó su primaria en 1920 en la Casa de Popayán, bajo la tutela de preceptores payaneses como Tulia Velásquez Brando y Gonzalo Maya, amigos de la familia⁵⁴. En este mismo año ingresó al bachillerato. Fue un joven aislado pues no se comunicaba mucho con los estudiantes de la Escuela de los Maristas⁵⁵. Sin embargo, en la Universidad del Cauca fue relacionándose poco a poco. En esta institución realizó el bachillerato en el claustro de Santo Domingo, teniendo por compañeros, entre otros, a Fernando Londoño y Londoño y a Joaquín Estrada Monsalve. Valencia demostró su interés por las humanidades. Estudió la Filosofía y el Castellano que le enseñó Tomás Maya amigo de su padre; la Gramática de Andrés Bello; asistió a la cátedra de Historia regentada por Julio Carvajal.

El plan de estudios del bachillerato de entonces se encontraba muy influenciado por la moral católica. Fue por ello que Valencia recibió cátedra de religión, castellano, historia patria, gramática, filosofía, teología, latín e historia antigua. En la enseñanza de Valencia puede notarse la influencia del hispanismo, inspiraba en el occidentalismo, es decir hacía creer que la cultura hispánica tenía esencia romana y griega. Fue por ello que Valencia se identificó desde la oratoria con personajes históricos como Julio César y Napoleón. A los cuales les valoró sus acciones políticas y sociales. Terminó sus estudios secundarios en 1926⁵⁶.

Después de terminado su bachillerato en 1926, Valencia ingresó a la Universidad del Cauca al Programa de Derecho. Los privilegios que tuvo Valencia al ser su padre político, le condicionaron a seguir una carrera a fin con su tradición familiar, pues así encontraría una posición fuerte dentro del gobierno⁵⁷. Valencia como universitario protagonizó un suceso dentro de esta institución que le costó la expulsión a varios de sus amigos. Valencia y sus amigos querían destituir al párroco de la Iglesia de Santo Domingo, el Padre Hunkele, de origen alemán, el capellán pronunció - ¡ay de él!- Era entonces rector del claustro José María Arboleda Llorente⁵⁸.

⁵⁴ Rodríguez Arce, Ricardo León. Op. Cit., p. 12.

⁵⁵ (sin autor), *El Delfín*, Revista Semana. Op. Cit., p. 8.

⁵⁶ Rodríguez Arce, Ricardo León. Op. Cit., p. 12 - 13.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 12 - 13.

⁵⁸ (sin autor), *El Delfín*, Revista Semana. Op. Cit, p. 8.

Guillermo León Valencia nunca culminó sus estudios de Derecho, según él, se retiró, por motivos familiares en 1931. Sin embargo, Valencia no fue un personaje de estudios, no le interesó la vida académica, a diferencia de su padre quien fue escritor y poeta además de participar dentro de la política nacional. Valencia comenzó su carrera política muy joven, esto le importó más que terminar su educación universitaria, de otro lado, el estatus económico que obtuvo dentro de la política fue mucho más rápido que el que pudiera lograr dentro del mundo académico, aprovechó los privilegios de pertenecer a una clase política y escalar puestos de manera rápida, siendo suplente de su padre en el Congreso y miembro del Directorio Conservador. Valencia recibió en 1956 el título *Honoris Causa* de parte de la Universidad del Cauca, cuando ya, tenía un respaldo político, un protagonismo dentro del conservatismo y se encontraba en campaña para desestabilizar el gobierno de Rojas Pinilla e instaurar junto con el liberalismo el Frente Nacional.

Así mismo, la educación que recibió en la universidad no estuvo tan distante de la educación básica y media. Ya que los privilegios de la Iglesia Católica imperaron también en las instituciones universitarias. En este contexto, la organización universitaria se fundamentó en la Ley 106 de 1880 que dio autorizaciones al ejecutivo para modificar su régimen orgánico, y en uso de estas autorizaciones se dictó el Decreto 167 de 1881. El decreto definió la universidad como “una institución de educación creada por la ley y sostenida con fondos nacionales, para dar pública y gratuitamente enseñanza secundaria y profesional. Las principales facultades fueron jurisprudencia, ciencias naturales, medicina, filosofía y literatura. La universidad se orientó bajo el control directo del poder ejecutivo y prácticamente se eliminó todo elemento de autonomía⁵⁹”.

La universidad no podía tener otra vida que la que le daba el gobierno, y por lo mismo, debía respetar las normas que el Estado le concedía, entre ellas el sentir la esencia católica. La descentralización en asuntos de enseñanza era contraproducente, pues ello propiciaba la desorganización y la ruina⁶⁰. En esta medida la universidad estaba vinculada directamente al gobierno central y a las entidades eclesiales, su autonomía se vio obstaculizada por la fiscalización del gobierno.

Otras de las características que tuvieron las políticas gubernamentales respecto a las instituciones universitarias fueron las siguientes:

El rector, los altos funcionarios y los profesores serían nombrados por el poder ejecutivo de ternas que presentarían el Consejo Académico. Éste, que sustituía al Gran Consejo de la legislación anterior, estaba compuesto de 12 miembros nombrados por el gobierno nacional, inamovibles, salvo en el caso de que alguno de ellos fomenta o participe en cualquier intento de trastornar el orden público, caso en el cual cesará automáticamente en sus funciones. Según reza el artículo 12. Para el primer consejo fueron nombradas personalidades liberales y conservadoras, ex presidentes, antiguos ministros y rectores de la Universidad, educadores y escritores como Santiago Pérez, Manuel Ancizar, Salvador Camacho Roldan,

⁵⁹ Levot, Ivon. Op. Cit., p. 325.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 325.

Manuel Plata Azuero, José Ignacio Escobar, José Manuel Marroquín, Rufino J. Cuervo, Eustorgio Salgar, Carlos Martín y Eustacio Santamaria⁶¹.

La conducta fue otra de las condiciones impuestas a los docentes que dictaron clases en las universidades para ser miembro del Consejo Académico se requería, además de intachable conducta, no haber figurado por lo menos un año antes en ninguna tentativa de perturbar el orden público o en ninguna actividad que detuviera la aplicación de las leyes (art. 12), y un curioso párrafo del artículo 4, para el mismo efecto ordenaba en igualdad de circunstancias, preferir a los individuos que pertenezcan a una familia que se haya distinguido por su patriotismo en la época en que se conquistó la Independencia Nacional⁶².

Con respecto a las creencias religiosas se argumentó:

Bien que la absoluta libertad de conciencia esté garantizada en Colombia, tanto por la Constitución Nacional como por la de los Estados, esto no impide en manera alguna que el gobierno, respetando siempre la sana influencia de la familia, preste su debida atención a las creencias religiosas de los individuos que concurran a los establecimientos oficiales de instrucción pública, la misma norma indica que al matricular a sus hijos los padres deberán especificar que confesión religiosa tienen, y establece que se nombrarán profesores de materias religiosas conforme a las reglas que rigen para nombrar los profesores de la Universidad. Es decir por el poder ejecutivo⁶³.

En efecto, la educación primaria, el bachillerato y la universitaria, estuvieron establecidas y formadas bajo el protectorado eclesial. Sus normas se mantuvieron a lo largo de la segunda y tercera década del Siglo XX, de ahí que Valencia recibiera una formación académica esencialmente católica. En sus discursos hechos desde joven se pueden analizar los valores católicos que defendió; como por ejemplo el discurso citado por Luis Pinilla Pinilla, donde Valencia a sus 25 años de edad le rindió un homenaje a Cristo Rey en Popayán en el año de 1934:

Cuarenta siglos de vida atormentada demostraron al hombre la ineficacia de las grandezas terrenas para asegurar su venturanza. Fue indispensable acogerse a la tradición del pueblo hebreo para no renegar de la familia humana que durante tanto tiempo había herrado el camino. El advenimiento de Cristo a redimirnos partió en dos la historia del mundo. Antes la humanidad yacía abismada en la más abyecta esclavitud: minúsculas agrupaciones usufructuaban la tierra; la violencia practicábase como el mejor procedimiento en el trato con los hombres; el poder estaba en íntima relación con la espada de los tiranos; desviados criterios presidían las relaciones sociales, con detrimento de la dignidad humana; todo en fin se regía por la ley del más fuerte y el sol que doraba el palacio

⁶¹ *Ibidem*, p. 326.

⁶² *Ibidem*, p. 326.

⁶³ *Ibidem*, p. 327.

de los amos no alcanzaba a tibiarse si quiera las pocilgas de los esclavos. A tal extremo se había relajado el mundo que amenazaban disgregarse roídas de gangrena invencible las míseras sociedades antiguas. En el desenvolvimiento atropellado de la vida la soberbia de la criatura olvidó al Creador; pero el Creador la perdonó y bajó a redimirla, edificada la grandeza antigua sobre los campos de batalla, los soberanos del mundo imaginaron a Jesús en un corcel guerrero, guarecido de reluciente armadura empuñando en la diestra el gladio destructor, porque había entonces de Dios la equivocada idea de conductor de ejércitos. Mal podría venir Dios al mundo a sembrar la muerte. Él que es la fuente inagotable de la vida. Jesús se abatió hasta nosotros cual convenía a su obra; un humilde portal abrigó su primer sueño y en un taller modesto aquilató su espíritu para regenerar al mundo⁶⁴.

En este discurso puede conocerse los principales rasgos ideológicos de Valencia además de su formación católica, que no solo estuvo en las primeras letras desde su casa sino en la universidad. Fue por ello que se excluyeron teorías y prácticas que contrariaban los dogmas defendidos por la Iglesia Católica (como por ejemplo la teoría de Darwin y la evolución de las especies, la teoría del origen de la vida de Oparin entre otras)⁶⁵. Es decir, las verdades científicas debían tener un orden divino, las ciencias naturales, las matemáticas, algebra se explicaban por razones divinas. Aquellos que criticaban las verdades católicas eran tildados de masones y de ateos, relacionados con el liberalismo, el comunismo y el socialismo.

En este sentido, los principales rasgos de la perspectiva ideológica de Valencia pueden comprenderse desde su formación familiar, su educación básica, media y universitaria, los vínculos con el conservatismo nacional, la cultura occidental, el marco geopolítico, comprendiendo la importancia que tomó el movimiento hispanista en América Latina, y el contexto de la Guerra Fría, en donde se satanizó el comunismo, el socialismo y los movimientos sociales que surgieron en la década del sesenta cuando Valencia fue presidente.

3.3 Su Ideología

En este marco general, la perspectiva ideológica de Valencia debe ser comprendida en su contexto político y social dentro del cual nació, creció, se educó y ocupó diversos cargos públicos. Para ello es necesario desglosar las categorías de análisis que se exponen a continuación. Primero se conoce el término de perspectiva que tiene los siguientes significados: 1) del latín *Perspectus*, pp. De *perspicio*, observar cuidadosamente, determinación del carácter inclusivo, que tiene lo que puede tener realidad para un organismo. 2) el punto de vista desde el que un individuo considera las demás cosas

⁶⁴ Pinilla Pinilla, Luis. Op. Cit., Tomo II, p. 340.

⁶⁵ Sáenz Obregón, Javier. Op. Cit., p. 214.

existentes. 3) En epistemología: el punto de vista limitado, aunque real del individuo, la limitación de que la experiencia se reduce a solo una parte de la realidad⁶⁶.

Teniendo en cuenta los tres anteriores enunciados de perspectiva, considero que uno de los puntos más importantes desde donde se puede abordar este trabajo, es, el segundo, en donde se indaga el punto de vista que tuvo Valencia respecto a la política, la economía y la sociedad y cómo desde esa mirada defendió y legitimó sus ideales conservadores, católicos y políticos.

Otra definición similar a la de perspectiva y que fortalece este estudio y su desarrollo es la de perspectivismo, que significa lo siguiente:

Filosóficamente, la doctrina según la cual el hombre (como limitado que es) no puede tener nunca presente el todo (Mundo, Ser, Dios) como un todo, sino siempre únicamente desde un determinado punto de referencia, en una dirección restringida. Hoy en día el perspectivismo (sobre todo en la filosofía existencial) se presenta como la concepción de la historicidad de la verdad. Por último se encuentra la siguiente definición: la totalidad que desde aquí se descubre se impone, sin embargo, incondicional y universalmente a quien se sabe situado en ella⁶⁷.

En este orden de ideas, defino de la siguiente manera el término de perspectiva: es una mirada, un punto de vista, una verdad, que encuentra una persona o un grupo de individuos, desde su contexto político, económico y social, y que sirve para legitimar y para imponer, una idea o un pensamiento hacia un grupo de personas. En este caso Valencia tuvo como perspectiva su ideal católico, con la cual dirigió varios cargos públicos hasta el de presidente de la república.

De otro lado, por ideología se han encontrado varios significados el primero es: concepto ideal utilizado para designar los valores primarios que posee la gente, y los cuales le permiten imponer algún tipo de orden mental en las diversas experiencias individuales y sociales con que se encuentran. Una ideología política es entonces el conjunto de valores primarios de los cuales una persona deriva, sus actitudes hacia los eventos y problemas políticos y guían su conducta política.⁶⁸ Otra definición de ideología es la siguiente: “cualquier conjunto de ideas generales, o cualquier programa filosófico”⁶⁹. Por ideología también se entiende:

1) convicción de una verdad referida a grupos, concebida institucionalmente, que no debe su fuerza a razones de verdad, sino a intereses prácticos, 2) una interpretación aparentemente científica de la

⁶⁶ Runes D, Dagobert. Op. Cit., p. 287.

⁶⁷ Halder, Alois – Müller Max. *Breve diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder, 1998, p. 345.

⁶⁸ Vesga – Llaña, Jiménez Luis Enrique. *Diccionario de ciencias políticas*. Bogotá: Ediciones Jurídicas, Gustavo Ibáñez, 1995, p. 151.

⁶⁹ Runes D, Dagobert. Op. Cit., p. 184.

realidad al servicio de una finalidad social práctica, que se ha de legitimar retrospectivamente, 3) toda clase de concepción del mundo⁷⁰.

Por su parte, Norberto Bobbio concibe la ideología como: “un conjunto de ideas y valores concernientes al orden político” o “un cuerpo apretado de creencias organizadas alrededor de unos pocos valores centrales”⁷¹. Es decir, “un conjunto de ideas y valores concernientes al orden político cuya función es guiar los comportamientos políticos colectivos”⁷². Teniendo en cuenta los enunciados anteriores sobre el término de ideología, puedo decir que es un conjunto de ideas que surgen en un contexto político, económico y social específico, y son adoptados por una persona o un grupo de personas, quienes por medio de ellas pretenden y buscan controlar y organizar un orden político.

Para Mario Monteforte Toledo: “la ideología es una codificación de la realidad a través del discurso, hecha por intereses de clase, a fin de inculcar una conciencia falsa capaz de inducir a la aceptación de una posición subordinada dentro de las relaciones de producción”⁷³. En este sentido, según Toledo, el Estado cuenta con dos tipos de aparatos: los represivos o violentos – militares, policíacos, y en el Estado moderno también los económicos – los ideológicos y persuasivos. Estos últimos sirven para la comunicación y la propaganda, y los otros para adecuar, inocular y reproducir la ideología (por ejemplo, los partidos oficiales, la escuela y la iglesia en los países donde no hay separación entre esta y el Estado)⁷⁴.

En concordancia con lo anterior, en este trabajo de investigación adopto el significado de ideología de Mario Monteforte Toledo, ya que dentro de esta investigación se sitúa a Valencia en su contexto político analizando su educación, su participación política dentro del conservadurismo y el credo religioso mostrados en sus discursos y en su vida pública. Por medio de ello se puede dar respuesta a la pregunta planteada formulada en este estudio.

En este orden de ideas, es pertinente conocer los rasgos generales de la mentalidad conservadora; Kirk Russell desarrolla seis puntos:

1) La creencia de que un designio divino rige la sociedad y la conciencia humana, forjando una eterna cadena de derechos y deberes que liga a grandes y humildes, a vivos y a muertos, 2) cierta inclinación hacia la proliferación variedad y misterio de la vida tradicional, frente a los limitativos designios de uniformidad, igualitarismo y utilitarismo de la mayor parte de los sistemas radicales, 3) la convicción de que la sociedad civilizada requiere órdenes y clases. La única igualdad verdadera es la moral; todos los demás intentos de nivelación conducen a la desesperación si son reforzados por una legislación positiva, 4) la creencia de que propiedad y libertad están inseparablemente conectadas y de que la nivelación económica no implica progreso económico. Sepárese la

⁷⁰ Halder Alois – Müller Max. Op. Cit., p. 234.

⁷¹ Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. Op. Cit., p. 35.

⁷² *Ibidem*, p. 36.

⁷³ Monteforte Toledo, Mario et al. Op. Cit., p. 182.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 186.

propiedad de la posesión privada y desaparecerá la libertad, 5) Fe en las normas consuetudinarias y desconfianza hacia los sofistas y calculadores. El hombre debe controlar su voluntad y apetitos, pues los conservadores saben que hemos de ser gobernados más por los sentimientos que por la razón. La tradición y los prejuicios legítimos permiten derrotar el impulso anárquico del hombre. 6) El reconocimiento de que cambio y reforma no son cosas idénticas y de que las innovaciones son con mucha frecuencia devoradores incendios más que de progreso. La sociedad debe cambiar, pero su conservación exige cambios lentos, como la perpetua renovación del cuerpo humano. La providencia es el instrumento adecuado para realizar estos cambios⁷⁵.

La mentalidad conservadora tiene sus propias características dependiendo el lugar en el cual se desarrolla, para el caso colombiano Ocampo López describe siete categorías de análisis que son: 1) tradición: conjunto de normas transmitidas en el transcurso de la historia. Es insertada en lo actual como un elemento dinámico que conserva lo que ha servido en la estructura de la sociedad, y hace creación dinámica siempre constante para delimitar con seguridad los patrones del devenir histórico de los pueblos. 2) La experiencia histórica legitimada el legado español, el linaje, los privilegios económicos, la división social y el catolicismo. 3) El orden según los tradicionalistas buscó conservar la estabilidad contra el desorden en la sociedad, de igual manera el orden político debe basarse en el legalismo, pues la ley y la autoridad son los pilares fundamentales de la sociedad. También hizo énfasis en el ordenamiento divino según el cual la única verdad posible era la emanada de las entidades eclesiales investidas por las encíclicas⁷⁶.

En cuarto lugar, se describe la autoridad el conservadurismo consideró que el orden en la sociedad estaba relacionado con la ésta. Todo grupo social adquiere conciencia de unidad y vigor alrededor de la autoridad, que es signo del poder y del gobierno. De igual manera para el conservadurismo, la autoridad viene directamente de Dios. 5) la moral: como esencia para mantener la estabilidad de la sociedad una moral que se encuentra ligada a la fe religiosa, para Laureano Gómez la moral pública llevaba a la seguridad, la estabilidad, la pulcritud administrativa y el culto a la justicia. 6) consideró que el orden en la sociedad y la moral tiene sus bases en la religión. Por ello, el conservadurismo colombiano e hispanoamericano defendió la Iglesia Católica y la existencia de una profunda relación entre la Iglesia y el Estado, expresada en el Concordato⁷⁷.

En séptimo lugar la libertad racional, el conservadurismo defendió la libertad racional, en todas sus diferentes aplicaciones, contra la opresión, el despotismo monárquico, militar, demagógico y literario. Este fue uno de los principios del primer programa del conservatismo publicado en 1849. Estos cambios se presentaron en la sociedad, no en forma de aniquilamiento estático, sino de empuje vital, conservando las permanencias y eliminando las contingencias. Estos elementos en el devenir de la sociedad, debían ser

⁷⁵ Russell, Kirk. *La Mentalidad Conservadora en Inglaterra y Estados Unidos*. Madrid: RIALP, 1956, p. 18.

⁷⁶ Ocampo López, Javier. Op. Cit., p. 9.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 13.

inculcados constantemente en la educación, pues así construían las lecciones del pasado y se formaban hombres de bien⁷⁸.

Para Valencia la religión católica era fundamental en todos los espacios de la vida, en este sentido desde muy joven defendió los valores del catolicismo. Valencia pronunció el siguiente discurso en 1934:

De todo cuanto enseñasteis en la tierra nada hay comparable al mandato divino del amor entre los hombres. En esta concepción de vida superasteis todas las filosofías, porque nada existe más fecundo que el amor ni más anonadante que el odio. Por eso para recibirlos dignamente debemos prometeros sincero amor, pero si somos incapaces de elevarnos hasta donde nos los enseñasteis debemos, cuando menos, dejar de odiarnos tanto. No tiene, pues vuestra llegada en esta hora el carácter sorprendente de una insólita, soberana visita, porque de antiguo habéis morado en nuestras casas y vivido en el mejor sitio de nuestros corazones... Rey de reyes y Señor de señores, alzando el cetro que regula el ritmo del universo, hollando con el pie divino las efímeras coronas de los hombres y sostenida la planta vencedora del tiempo, del pecado y de la muerte, por las alas flamígeras de los espíritus celestes. ¡Salve o Cristo Rey!⁷⁹.

Este anterior pronunciamiento, permite reconocer en Valencia sus actitudes frente a lo religioso. De igual manera, se comprende que su educación básica y media, estuvo siempre referenciada por los valores familiares que eran de mucha importancia en su época. El Sagrado Corazón de Jesús, era otra de las referencias religiosas adoradas por Valencia, a ella se encomendó siempre.

En 1965 Valencia pronunció el siguiente discurso en homenaje a la Comunidad Salesiana. En este festejo, reconoció la importancia de las comunidades católicas, como fieles defensoras de la caridad, la pobreza, la familia, la fraternidad, la cuales estaban vinculadas al pensamiento conservador inculcado en toda la vida y carrera política de Valencia. Así se refirió:

Esta comunidad fundada por Don Bosco, bajo la sabia inspiración de San Francisco de Sales, que es uno de los santos que heredaron más directamente de Dios el sentido de la caridad y del amor entre los hombres, se ha caracterizado precisamente por esos dos atributos espléndidos: tener caridad con todos los que la han menester, para hacer menos duro su paso por la vida, y amar a todos los hombres para dignificarlos en la tierra de la celestial vida eterna⁸⁰.

Valencia defendió la civilización occidental inspirada y legitimada en el catolicismo y en la supuesta idea de que el mundo cristiano era el salvador de la humanidad, validando así el

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 19.

⁷⁹ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. *Op. Cit.*, p. 345.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 361.

intervencionismo estadounidense, y las políticas capitalistas e inversionistas en Colombia; al considerar que:

Nosotros los filósofos navegamos al azar, sujetos al error, expuestos al naufragio; vosotros católicos, vosotros tenéis la brújula, la carta, las estrellas, el piloto y el puerto. Ni un paso atrás en defensa de la civilización cristiana. Ni un paso atrás en la estabilización de la concordia, que haciéndonos hermanos nos permita resolver los problemas que solos y odiándonos a muerte ninguno de los partidos sería capaz de resolver. Ni un paso atrás en la defensa del ideal cristiano, de ese ideal que nos enseña en la vida las normas de ser decentes, de ser caballeros, de ser honorables y que nos rescata de la podredumbre del sepulcro para que con las alas impalpables del espíritu podamos de la miseria de la carne en descomposición a las más altas esferas donde habita la divinidad⁸¹.

Su fuerte esencia católica, puede ser comprendida, en la defensa de todas las instituciones y entidades que tuviesen una representación eclesial. Para Valencia el solo hecho de ver un símbolo cristiano significaba la validez y lo legal; así en homenaje al cincuentenario de la Cruz Roja en Colombia afirmó:

Hay que pensar lo que ha significado para la humanidad la institución de la Cruz Roja durante este siglo de avatares y de luchas, cuando en medio de las batallas aparece la blanca túnica de la institución signada con la roja cruz de la esperanza. Esta organización inspirada esencialmente en el mandamiento divino del amor entre los hombres, ha alcanzado tanta altura en la historia de la humanidad que realmente la Cruz Roja ocupa el sitio más elevado después de la sublime Cruz de Cristo⁸².

De igual manera, defendió la caridad cristiana, algo que también hacía la Iglesia en su ideal histórico misional prestándole ayuda a los más necesitados, así él apoyó como servidor público dichos actos. Asimismo Valencia se sentía fiel a sus doctrinas y además recibía reconocimiento político y social por dichas acciones; del siguiente modo enunció:

Desde que fui invitado a asistir este banquete en que se iba a reunir la sociedad de Cali para testimoniar su solidaridad cristiana con los hombres menos favorecidos por la fortuna, consideré un deber indeclinable venir a presenciar este acto en que los hombres han tenido el esfuerzo de una vida y acumulado un capital quieren demostrar su sensibilidad cristiana y su propósito de compartir su solidaridad con quienes no han tenido la fortuna de contar siquiera albergue para sus hijos⁸³.

En el sepelio de Monseñor Juan Manuel González Arbeláez, Valencia, enuncia un discurso validando su apoyo incondicional a los curas y sacerdotes como ejemplo claro de

⁸¹ Valencia, Guillermo León. *Yo tengo un compromiso con la patria que otros no tienen*. En: El Liberal, Popayán, 10 de Noviembre de 1971, p. 3.

⁸² Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 363.

⁸³ Valencia, Guillermo León. *Valencia pide en Cali la unión de los partidos*. En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Noviembre de 1962, p. 11.

disciplina. Creía desde su perspectiva que el catolicismo, era la única fuente espiritual salvadora del mundo, por eso todo aquello que fuera en contra de estas entidades, eran consideradas dañinas para la sociedad. Así se refirió:

Quienes hemos estudiado a fondo la doctrina católica, quienes tenemos en la sangre y en el corazón la devoción irrevocable por los ideales del cristianismo que redimieron al mundo, hemos entendido que la esencia de la doctrina está en el concepto de la penitencia que redime y purifica de todos los pecados, máxime cuando en el caso de Monseñor González eran apenas levísimos errores inherentes a la naturaleza humana. Porque la doctrina cristiana es ante todo comprensión, es generosidad, es justicia y es amor entre los hombres⁸⁴.

Valencia legitima un discurso hegemónico, pretendiendo comprender los ideales políticos, económicos y sociales de Colombia, formados con un carácter netamente espiritual y católico; también liga a la Iglesia dentro del Estado y de los gobiernos, justificando la lucha contra aquellos que iban en contra de los principios cristianos. Esto mencionaba:

Me parece que en este terreno ya la jerarquía eclesiástica de Colombia ha tomado partido, y lo ha tomado de manera admirable, valerosa y sabia. Por eso todos y cada uno de vosotros, ilustres sacerdotes que habéis sido seleccionados para venir a perfeccionar vuestros conocimientos en una serie de estudios concretos sobre temas y problemas específicos, estáis en el deber de llevar la buena nueva a nuestros campos, que no será la de la tolerancia y la de la resignación, para desaparecer del horizonte de la patria los grandes valores y cimientos de nuestra cultura, sino la de defenderlos aún a riesgo de la propia vida⁸⁵.

Valencia apoyó desde su ideología, la lucha contra el comunismo en relación con la salvación de las doctrinas católicas. En efecto, en el contexto de la Guerra Fría, el comunismo fue entendido por el mundo occidental como el fantasma y el monstruo que traería el caos. Más aún, en los países hispanos quienes profesaban la doctrina católica, veían a los comunistas como gentes ateas, quienes estaban en contra de las normas y las leyes católicas. Fue por eso, que la Iglesia y el conservatismo colombiano satanizaron al comunismo, y atacaron todo movimiento que tuviera dichos ideales. Valencia fue uno de los más fervientes anticomunistas al considerar que:

No ha sido una posición demagógica la de este gobierno al declarar que sus empeños están encaminados a transformar la vida del pueblo colombiano. Realmente hay varias zonas que apenas pueden sobrevivir miserablemente en medio de inmensas dificultades. Ya había tenido oportunidad de decir en el discurso de posesión que la doctrina cristiana desde hace veinte siglos está esperando el leal cumplimiento de sus promesas. Y esto que estamos presenciando hoy en Cali, constituye la

⁸⁴ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 368.

⁸⁵ *Ibíd*em, p. 374.

demostración inequívoca de que existe esa sensibilidad moral que el país necesita y que la sociedad reclama para transformarse. El gobierno está empeñado honestamente en una política de entendimiento nacional, por eso yo he considerado que este ambiente de tanta cordialidad, a base de justicia puede ser el más propicio para que iniciemos el reajuste de nuestra vida social y sobre todo para que le demos al pueblo que la fórmula no está en la hoz y el martillo ni en el paredón, sino en el concepto cristiano de la justicia⁸⁶.

Ayer la lucha era solo en el campo ideológico; hoy la lucha ha descendido a todos los terrenos; pero hay que librarla con el mismo fervor en la polémica, en los cuerpos colegiados o en las tribunas públicas, e inclusive en la intimidad de los hogares, no solo en Colombia sino en todos los países del mundo. No nos vayamos a equivocar: con el comunismo internacional, ateo y materialista, no puede existir transacción posible; el dilema es claro: o morimos en la defensa de los ideales eternos del cristianismo o entregamos el acopio invaluable de la civilización cristiana a los nuevos barbaros, destructores de los más caros conceptos espirituales de la vida⁸⁷.

Fue así como Valencia desarrolló sus políticas de orden público, basándose en sus ideales, es decir, los grupos guerrilleros eran una expresión del comunismo y por lo tanto tenían que ser desaparecidos. La Iglesia fue una de las entidades que más apoyó las acciones militares y legitimó en parte su. En los siguientes términos este personaje se refirió:

Hemos reducido casi a su impotencia al bandolerismo nacional y estamos seguros de que antes de concluir este mandato, el país estará totalmente en paz, salvo que el sectarismo, la miopía o la delincuencia de ciertos políticos quieran nuevamente volver a ensangrentarlo olvidando cuánto ha costado pacificarlo. Pero yo estoy seguro de que la sensatez y el patriotismo de los colombianos se habrán de imponer sobre los proyectos de disolución⁸⁸.

De otro lado Valencia comprendió la idea de poder, justicia y moral, al considerar que el presidente era una persona fiel al partido que pertenecía y a sus doctrinas políticas. Para él un presidente no podía traicionar sus orígenes, es decir, la justicia y la moral debían estar ligadas y de esa manera desarrollar su gobierno. Refiriéndose en los siguientes términos:

Ante todo el presidente de la república debe sentirse mandatario de todos los colombianos. No solo porque así lo manda la actual constitución, sino porque este es un criterio elemental de patriotismo y de caballeridad; desde el punto de vista del ejercicio del poder, pienso yo, el presidente, debe inspirarse ante todo en el patriotismo, es decir, en el concepto de que los intereses permanentes de la nación deben primar sobre los interés

⁸⁶ Valencia Guillermo León. El Tiempo. Op. Cit., p. 11.

⁸⁷ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 374.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 375.

efímeros y sectarios de las agrupaciones políticas; debe ser también leal a su partido, es decir a la doctrina de su causa, más que a las veleidades o caprichos de algunos copartidarios. Debe tener en esta hora ante todo, la más sincera sensibilidad social que lo decida a vibrar por los problemas de las clases poderosas; debe tener la honradez de reconocer lo que ignora; debe consagrar por entero su tiempo al servicio público, sin límite ni de día, ni de noche. Debe ser paciente y tolerante: paciente frente a la incompreensión y tolerante frente a las impertinencias, reconociendo en todos sus compatriotas el derecho a discrepar e inclusive a no querer entender, tratando en todo instante de llegar a un acuerdo con ellos, no por el sistema de imposición arbitraria, sino por los métodos de la convicción efectiva⁸⁹.

Valencia en el marco de la DSN (Doctrina de la Seguridad Nacional) apoyó las inversiones extranjeras y la ayuda de los Estados Unidos en su gobierno. Sintió la necesidad del respaldo estadounidense en la lucha contra el comunismo y en el mantenimiento del orden conservador. También consideró importante, las relaciones bilaterales con este país en la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Al respecto enunció:

Aquí profesamos el concepto de la empresa y tenemos la capacidad intervencionista del Estado no como una política, sino exclusivamente como una facultad para usarla en aquellos momentos en que se estime que la empresa libre se haya excedido o vaya por caminos que no sean de conveniencia general y colectiva... yo quiero proclamar que este es un gobierno democrático, en él están representados los dos partidos históricos que encauzan la mayoría de la opinión pública colombiana... por último quiero decir que este país siente admiración por los Estados Unidos, sigamos desarrollando esta política de entendimiento y de concordia, que sepan los grandes hombres del norte que en el sur hay un continente lleno de necesidades, las que ellos deben ayudar a resolver no con caridad sino con estímulo⁹⁰.

Valencia fue un intermediario y mediador dentro del conservadurismo, sin dejar de lado su credo, se alejó de los sectarismos, creía necesario un entendimiento para mantener un orden y evitar el afianzamiento de los sectores populares. Es importante aclarar, que este personaje, vio en la defensa de los partidos oficiales (liberal y conservador), un continuismo político, que a su vez mantenía un clientelismo bipartidista. En estos términos se refirió:

Cuando mis copartidarios de Bogotá me hablaron de los esfuerzos que ellos estaban haciendo en busca de la unión del partido, yo les manifesté textualmente: continúen ustedes en esa línea de conducta que es la única capaz de salvar el porvenir. Por mi parte no hay esfuerzo que yo no esté dispuesto a realizar al servicio de la unión conservadora, inclusive mi

⁸⁹ Valencia, Guillermo León. El Tiempo. Op. Cit., p. 16.

⁹⁰ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 256.

renuncia de la presidencia de la república, si esta fuera fórmula única de unión. Y mucho más que la misma renuncia, si es posible encontrar alguna fórmula de unión conservadora⁹¹.

Por otra parte no creo que los partidos históricos colombianos que han emulado en la constitución de nuestro estado de derecho y en el respeto a las normas que nos hemos dado como pueblo soberano, independiente y libre, estén dispuestos a tolerar, impasibles el atropello a la carta la destrucción del orden jurídico. Conviene no olvidar que la opinión pública en Colombia, es como uno de nuestros grandes ríos cuya superficie tersa y tranquila no permite apreciar acertadamente el inmenso poder avasallador de su corriente interior⁹².

Valencia como ferviente conservador sintió la necesidad de respaldar sus acciones y su unión, para no provocar disidencias dentro de dicho partido, pues la división provocaría el ingreso de otras corrientes políticas que perjudicarían el clientelismo político instaurado durante el Frente Nacional. Así pronunció su discurso:

El país sabe que yo soy un modesto ciudadano afiliado por herencia, por estudio y por convicción a los ideales del Partido Conservador cuya doctrina y cuyos intereses he servido durante toda mi vida con lealtad, con abnegación y con fervor; sin que, por otra parte, jamás en el ejercicio de mis actividades políticas haya conculcado los fueros y derechos de mis adversarios⁹³.

Pero yo pregunto con cierta tolerancia, no exenta de amargura: ¿Por qué cuando el liberalismo me trata como a un prócer, ciertos conservadores insisten en darme tratamiento de traidor? Yo no busco ni aspiro alcanzar la unanimidad de la opinión dentro de mi partido, porque la unanimidad es generalmente el premio que se reserva a los mediocres que no han realizado los hechos importantes y por eso mismo no han suscitado en contra suya las pasiones de sus copartidarios; pero si invito a mis impugnadores a que puntalicen un solo pecado que yo haya cometido contra la patria o contra mi partido; pero que digo un pecado, ni siquiera la más leve falta. No alcanzo a estar orgulloso por haber producido así durante estos 30 años de mi modesta vida pública⁹⁴.

Guillermo León Valencia en su papel de mediador, no dejó de lado al liberalismo oficial, ya que él los consideraba como parte de la historia nacional. Además muchos liberales vieron en Valencia un personaje neutral que podía ser de ayuda en ambiente político, por eso lo

⁹¹ Valencia, Guillermo León. *La unión conservadora*. En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Febrero de 1965, p. 2.

⁹² Valencia, Guillermo León. *Guillermo León Valencia habla de su vida*. En: El Tiempo, Bogotá, 4 de Mayo de 1962, p. 23.

⁹³ Valencia, Guillermo León. *Valencia plantea ante el país la convivencia del Frente Nacional*. En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Octubre de 1957, p. 1.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 1.

respaldaron. En diferencia de los Laureanistas, quienes tomaron los idearios de Gómez los cuales eran muy radicales. Así se refería Valencia:

Como caudillo político he padecido siempre de la deficiencia sectaria, porque mi acción partidarista no ha superado jamás las líneas que delimitan el campo de la lucha entre caballeros; pero como luchador infatigable de mi partido tampoco he cedido nunca al adversario las posiciones que se me han confiado, ni la bandera que fue puesta en mis manos podrá nunca ser arrebatada. Tales las razones para que con emoción profunda exprese ante la faz del país mi gratitud perdurable al partido liberal por la confianza con que me ha honrado en esta campaña y que no proviene de debilidades que jamás he tenido en la defensa de mi partido, ni de las condescendencias que no se han producido en el acuerdo de los pactos políticos, sino que se explica exclusivamente por la seguridad que el liberalismo tiene en mi patriotismo; por la tranquilidad que le garantiza mi hombría de bien y por la evidencia que tiene de que mi palabra de honor vale más que una escritura pública. Es que el liberalismo sabe que por ser leal a mi partido y merezco la confianza del adversario, en tanto que los desleales a la propia causa solo alcanzan el desprecio de todos⁹⁵.

Valencia con respecto al pacto del Frente Nacional, que constituyeron los partidos tradicionales en fuente legitimadora del Estado junto con la Iglesia Católica, resistiendo a las fuerzas de la oposición como el comunismo, el sindicalismo y los grupos guerrilleros; dijo:

Hay que hacerle frente al populismo a los dos sin excepción nos cabe responsabilidad en las dificultades que afronta la nación. Me gusta intervenir en la situación política del país, porque me atrae y porque soy un animal de garra y de pelea. He venido a rendir homenaje a las instituciones democráticas, a la estabilidad republicana, el gobierno legítimo, viajé corriendo todo riesgo pero mi lesión coronaria no me deja cumplir personalmente este honroso deber⁹⁶.

Desde esta perspectiva ideológica Valencia gobernó durante el Frente Nacional. En el marco de la Guerra Fría dispuso de varias ordenanzas para apaciguar el orden público y tuvo como aliados a las Fuerzas Armadas. De igual manera la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) aplicó postulados similares al conservadurismo es decir, legitimó la iglesia católica, la propiedad privada, la cultura occidental entre otras. Este estudio tendrá desarrollo en el siguiente capítulo.

⁹⁵ Valencia, Guillermo León. *Discurso del doctor Guillermo León Valencia*. En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Octubre de 1957, p. 12.

⁹⁶ Valencia, Guillermo León. *Sus últimas declaraciones*. En: El Tiempo, Bogotá, 6 de Noviembre de 1971, p. 6.

Capítulo IV

El Frente Nacional

4.1 La Gestión de Gobierno de Guillermo León Valencia

Este cuarto capítulo alude a sus principales rasgos ideológicos, la gestión de gobierno, comprendiendo las características del Frente Nacional y la defensa que hizo Valencia a este pacto político desde sus discursos y sus políticas. Posteriormente se puntualizan las problemáticas de orden público que se hicieron presentes durante su gobierno, entre ellos los paros cívicos, las manifestaciones de los estudiantes y de los trabajadores y cómo desde su perspectiva ideológica Valencia respondió a dichos cuestionamientos. Finalmente, se estudian las relaciones entre el poder civil y las Fuerzas Armadas, la profesionalización de éstas últimas y la lucha contra los grupos armados en el marco de la Guerra Fría y la lucha contra el comunismo.

El Frente Nacional tuvo como fin el establecimiento en el poder de los partidos políticos tradicionales, la alternación presidencial, la paridad burocrática, el monopolio bipartidista excluyente, acompañado de herramientas autoritarias como: (Estado de Sitio permanente, autonomía de las Fuerzas Armadas en el manejo del orden público interno, la centralización de las decisiones en el poder ejecutivo), dio lugar a una democracia restringida decretando como ciudadanos de segunda categoría quienes no pertenecían a estos partidos¹.

Sumado a lo anterior, el Frente Nacional fue respaldado por monopolios económicos a quienes les convenía establecer estos vínculos, ya que ellos pertenecían a la clase política o tenían parentesco familiar con los gobernantes². Así mismo, desarrolló un continuismo histórico que se legitimó en el marco político de los partidos liberal y conservador, entendiendo que eran éstos los guardianes de los valores y las tradiciones nacionales, de la historia de la cultura y de la religión católica.

Otra de las características del Frente Nacional fue la aceptación de ambos partidos de la religión católica como la de la nación³. En el encabezado del pacto político se exaltó el reconocimiento de “Dios como fuente de toda autoridad” retomando así los ideales de la Constitución Política de 1886. En este sentido era retornar al movimiento regeneracionista de Núñez y Caro, a la confesionalidad del Estado. De esta manera la Iglesia se reafirmó dentro del Estado asumiendo como principal función la de legalizar el Frente Nacional.

El Frente Nacional al legalizar sus regímenes bipartidistas en donde se alternó el poder de manera consociacionista, es decir, la elección de los candidatos a la presidencia se decidió en la cúpula de los directorios conservador y liberal⁴. Se excluyeron a las terceras fuerzas políticas que estaban surgiendo en oposición al régimen frente nacionalista. Entre ellos se encontraban el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) liderado por el ex liberal López

¹ Pizarro, Eduardo. Op. Cit., p. 250.

² Hartlyn, Jonathan. Op. Cit., p. 105.

³ González, Fernán. Op. Cit., p. 385.

⁴ Hartlyn, Jonathan. Op. Cit., p. 105.

Michelsen, el Partido Comunista liderado por Tomás Uribe Márquez, Rafael Baquero, Gilberto Vieira, Anteo Quimbaya y Nicolás Buenaventura y la Alianza Nacional Popular (ANAPO) que se encontraba liderada por Rojas Pinilla y algunos conservadores como Alzate Avendaño y Nieto Rojas.

Las exclusiones estuvieron fundamentadas en la protección de los intereses monopólicos de la clase política. Estos sintieron miedo de perder sus propiedades y su poder clientelar dentro del Estado, si llegaban al poder movimientos populares inspirados en el marxismo. De ahí que el Frente Nacional se apoderara de los tres poderes públicos: ejecutivo, legislativo y judicial. En cada uno de ellos se puso de manera paritaria miembros del liberalismo y del conservatismo oficial. En concordancia, se aplicó una democracia restringida valiéndose de herramientas como el Estado de Sitio y la Ley Marcial. Los gobiernos frente nacionalista lo utilizaron, con una particularidad: cada uno lo usó en mayor medida que el anterior, hasta convertirlo prácticamente en forma de gobierno⁵.

El Frente Nacional usó a las Fuerzas Militares en su objetivo para controlar el poder monopólico, a los militares se les prometió autonomía y respeto, éstos podían esperar un mayor acceso a los mandos decisorios y por ende obtener medidas económicas más de su agrado⁶. En este orden de ideas, los militares estuvieron relegados solamente a prestar vigilancia y controlar los hechos de violencia que se presentaban en las zonas rurales y en ciudades como Bogotá, Cali y Medellín. A diferencia de lo que ocurrió en países como Argentina, Uruguay, Brasil entre otros, en Colombia primaron los gobiernos civilistas, caracterizados por el control de los dos partidos tradicionales con apoyo de la Iglesia Católica, pero con exclusiones democráticas.

En este marco general, el primer gobierno del Frente Nacional fue para el liberal Alberto Lleras (1958 – 1962) elegido por unanimidad entre ambas colectividades. Así quedaba postergado el segundo mandato para un conservador. Valencia estaba entre los candidatos para el primer mandato en 1958, pero las divisiones dentro del conservatismo y las críticas de Laureano Gómez le hicieron perder su posición. Gómez habló así del entonces candidato Valencia:

Ha sido moda y costumbre de los últimos tiempos usar y abusar del nombre conservador, precisamente para violar los principios de la doctrina conservadora. Mi posición es diametralmente la contraria. La doctrina para mí no es una cosa de quitar y poner según las conveniencias momentáneas. Por lo tanto, ni pretendo, ni acepto, ni reclamo ninguna posición de preeminencia. Pocos días habían transcurrido cuando vino a Bogotá y casi inmediatamente pronunció el discurso de dedicatoria en un banquete de homenaje al dictador que, por un conjunto de circunstancias y por la persona que lo dedicaba, fue el primer acto público de adhesión a la tiranía, que permitió a esta desenvolverse hasta los extremos que el país tuvo que soportar durante los años siguientes⁷.

⁵ Oviedo, Álvaro. *Colombia democracia restringida o apertura democrática*. Bogotá: CEIS, 1983, p. 88.

⁶ Hartlyn, Jonathan. Op. Cit., p. 105.

⁷ Vásquez Carrizosa, Alfredo. *El Frente Nacional su Origen y Desarrollo*. Cali: Carvajal, 1960, p. 357.

Gómez se refería a las palabras que Valencia había pronunciado en Bogotá respaldando el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. Gómez lo vio como una traición de Valencia a las doctrinas civilistas y tradicionalistas del conservatismo nacional. Así comenzaron las problemáticas dentro del régimen partidista con las divisiones que se hicieron presentes en las colectividades. El conservatismo estaba dividido entre los Ospinistas y los Laureanistas, el liberalismo se fragmentó en el oficialismo y la oposición, esta última liderada por López Michelsen en su movimiento Movimiento Revolucionario Liberal MRL.

De otro lado, el Frente Nacional no fue tan cordial como se esperaba, ya que surgieron las candidaturas del ex presidente Gustavo Rojas Pinilla, por la nueva fuerza política y social, la Alianza Nacional Popular (ANAPO), las divisiones conservadoras fueron constantes: en la escogencia del candidato conservador, una alianza ospino – alzatista se impuso al sector laureanista que se opuso a los acuerdos de la convención de su partido. Guillermo León Valencia apareció como la figura con mayor respaldo frente a otros nombres como los de José Antonio Montalvo, Hernando Sorzano, Augusto Ramírez Moreno o José María Bernal. Ante el presidente de la república y el Partido Liberal, Valencia resultaba confiable y garante de los destinos frente nacionalistas, especialmente por su apoyo desde el momento de la transición política⁸.

Sin embargo, Valencia fue amparado por los liberales oficialistas y por los conservadores Ospinistas. Se trató, por un lado de garantizar el respaldo conservador y por otro, de atraer al electorado liberal. Este, por su parte, estaba invitado también por el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), dirigido por López Michelsen hijo del ex presidente liberal López Pumarejo, para escoger un candidato liberal que disputara la presidencia en las elecciones de 1962⁹.

El oficialismo pretendió que el próximo gobernante no fuera controversial ni radical. Valencia había apoyado desde 1956 la integración de los partidos políticos, además estuvo al lado del liberalismo en el primer gobierno frente nacionalista. Las elecciones presidenciales, a pesar de que dieron el triunfo a Valencia, fueron disputadas por dos protagonistas: el primero, caracterizado por la presencia activa de la oposición liberal Anapista y conservadora independiente, el segundo, la oposición liberal de López Michelsen con el MRL en alianza con el Partido Comunista, y tercero la abstención electoral, que introdujo más grietas en la legitimidad del nuevo gobierno y del sistema¹⁰.

La campaña de Valencia fue apoyada por el régimen frente nacionalista, era el candidato oficial y por ello estuvo respaldado por las entidades eclesiales y por el gobierno de turno. Esto le dio cierta legitimidad lo cual fue también una ventaja sobre los demás candidatos. Valencia propuso en su proyecto presidencial un gobierno de “Milimetría”, es decir, que todos los cargos públicos estuvieran repartidos de manera equitativa para solventar las

⁸ Melo, Jorge Orlando. *Frente Nacional - Lleras Camargo y Valencia*. En: Gran Enciclopedia de Colombia, Historia Tomo II. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991, p. 578.

⁹ *Ibidem*, p. 578.

¹⁰ *Ibidem*, p. 578.

desigualdades partidistas y respetar el pacto del Frente Nacional. Por otro lado, propuso en la campaña la pacificación del país, la lucha contra las guerrillas y los grupos de bandoleros que se encontraban en los departamentos del Huila, Cauca, Tolima y la región de los Llanos orientales, grupos inspirados en las ideas marxistas y comunistas.

Mientras el oficialismo frente nacionalista liderado por el candidato Valencia promocionó la pacificación y la lucha contra las guerrillas, la izquierda representada por un lado en el MRL fusionado con el Partido Comunista tuvo dos tendencias para las elecciones de 1962, López Michelsen planteó que el gobierno fuera manejado por una clase distinta a la clase dirigente nacional, con el apoyo popular y por las vías constitucionales, por otro lado, estaban las juventudes quienes propusieron la captura del poder por el pueblo y una lucha frontal contra el sistema. La ANAPO, liderada por Rojas Pinilla, argumentó como objetivo general una reforma agraria para la repartición más equitativa de las tierras, las cuales su gran mayoría pertenecían a la clase política.

Las elecciones presidenciales de 1962 según los registros de la prensa oficialista dieron como ganador al candidato del Frente Nacional, relegando a un segundo plano a los candidatos opositores del MRL y de la ANAPO. Sin embargo la abstención fue otra de las características de estas elecciones. De la siguiente manera anunció el periódico El Tiempo la victoria de Valencia: “aplastante victoria del Frente Nacional, con Valencia el país reafirmó su fe democrática”¹¹. Estas fueron las estadísticas de las votaciones: “Valencia: 1.435.320, López: 495.250, Leiva: 265.842, Rojas: 47.890, total: 2.244.302 votos”¹². Después de conocidos los resultados, Valencia emitió el siguiente discurso:

Desde el punto de vista exclusivamente político esta elección presidencial ha consolidado el Frente Nacional, que sigue y seguirá siendo la mejor, la única fórmula posible de convivencia digna y efectiva entre los colombianos. El país ha barrido las posiciones extremistas, porque sabe que en su ejercicio político solo pueden aportar incertidumbre, caos e inseguridad. Soy fiel de la balanza para buscar, mantener y asegurar el equilibrio de los partidos en el poder, dentro de una leal interpretación del Frente Nacional. Las votaciones de ayer constituyen la más brillante y autentica demostración de que en Colombia la democracia ha recuperado y hoy superado la plenitud de su ejercicio; porque los comicios transcurrieron dentro de una tranquilidad, de una confianza y de una alegría, de que no existían antecedentes en la república. Los 150.000 votos que me dio el pueblo bogotano constituyen el mejor el más eficaz, el insustituible para el nuevo gobierno que por otra parte habrá de afianzarse en la clase media y en las mujeres colombianas, como homenaje a la realidad de la nación que cuenta en la clase media con su más firme baluarte y en las mujeres con sus más esplendidas esperanzas¹³.

¹¹ (Sin autor). *Aplastante victoria del Frente Nacional, con Valencia el país reafirmó su fe democrática*. En: El Tiempo, Bogotá, 7 de Mayo de 1962, p. 2.

¹² *Ibidem*, p. 2.

¹³ Valencia, Guillermo León. *Con Valencia el país reafirmó su fe democrática*. En: El Tiempo, Bogotá, 8 de Mayo de 1962, p. 22.

En este anterior discurso, Valencia defiende su visión providencial del poder, comprendiendo la importancia, que las elecciones fueran ganadas por un candidato del oficialismo, y más aún un conservador, por medio del cual se mantuviera el tradicionalismo. Asimismo, se lograba fortalecer la lucha contra el comunismo, tendiente que Valencia miraba en toda organización que criticara a los partidos tradicionales y los postulados de la Iglesia Católica. Como miembro de la clase política y defensor del Frente Nacional, en este discurso se puede analizar, cómo Valencia protege desde sus rasgos ideológicos, el monopolio político, el mantenimiento de la burocracia bipartidista y el sostenimiento de una democracia excluyente, entendiendo así la existencia de dos partidos políticos quienes defienden los postulados tradicionales y católicos.

Durante su gobierno Valencia conservó una posición discreta frente a la oposición. Sin embargo, los mantuvo como la última opción a la hora de designarles cargos públicos y participación directa dentro de sus políticas. Valencia como conservador y promotor del Frente Nacional, no podía mantener diálogos con líderes que estuvieran cerca a los movimientos sociales, que él concebía como organizaciones comunistas. Con respecto a Rojas Pinilla, afirmó:

Como el mío será un gobierno democrático y republicano, yo respetaré las actividades políticas de todos los ciudadanos. Respecto a la actividad política específica del General Rojas Pinilla, puede él tener la seguridad de que disfrutará de todas las garantías que le confieren la constitución y la ley¹⁴.

En relación al MRL, movimiento que estaba liderado por López Michelsen, y el cual había sido uno de los más críticos del sistema frentenacionalista, del clientelismo y la burocracia. Además, esta organización contaba con un ala extremista inspirada en acciones revolucionarias, que desde la óptica ideológica de Valencia violaba los principios constitucionales del país. Teniendo en cuenta lo anterior Valencia se refirió así:

Yo tengo sincera admiración por el doctor Alfonso López Michelsen, jefe de ese movimiento. Pero como la bandera de combate para la elección del congreso de 1962 y para la elección del 6 de mayo pasado ha sido la de la violación de la Constitución Nacional, me encuentro ante ese movimiento en una posición difícil, porque yo deseo llamarlo a colaborar pero no puedo hacerlo mientras su programa sea violar la constitución y desconocer las leyes de la república. Si el MRL se coloca dentro de la constitución y de la ley, nada sería más grato para mí que llamarlo a colaborar. Pero mientras se mantenga como una amenaza para la tranquilidad pública. Mal podría yo en el primer acto de gobierno que es la integración del gabinete ejecutivo, faltar al juramento de cumplir la constitución y las leyes ofreciéndole posiciones en el gobierno a quienes a su vez han jurado violar y destruir la constitución nacional¹⁵.

¹⁴ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 24.

¹⁵ *Ibidem*, p. 29.

Desde su perspectiva ideológica Guillermo León Valencia defendió los postulados del Frente Nacional al tiempo que criticó a la oposición. Valencia creía ciegamente en que las doctrinas frente nacionalistas eran las salvadoras de la nación, como si fuera algo sagrado e incuestionable, así se refirió:

Si se rompe el Frente Nacional yo no sé lo que pasaría en Colombia. Probablemente una guerra civil. Lo que sí puedo garantizar bajo mi palabra de honor, es que en ejercicio del Frente Nacional, del gobierno de responsabilidad conjunta y de la alternación de los partidos en el poder, el 7 de agosto de 1966 entregaré el poder a un liberal. Así como le informo a la nación entera que antes de esa fecha no podré entregar el poder a ningún partido, ni a ningún grupo, ni a ninguna persona, porque el mandato sagrado del pueblo de Colombia me obligará a ejercerlo hasta ese día¹⁶.

En este orden de ideas, puede conocerse que para Valencia no existía otro camino diferente al pactado en el Frente Nacional. Es decir, debía ser un gobierno que solamente tuviera a miembros de las dos colectividades tradicionales. Las que habían controlado el poder nacional por varios años, las que representaban la historia, la cultura y la religión. Por tales razones, para Valencia, el Frente Nacional simbolizó la idea de un gobierno católico, legítimo y responsable, adscrito a la Constitución Política de 1886, la única que velaba por la justicia y la equidad nacional.

Fue por ello que Valencia dentro de su gabinete ministerial nombró a miembros del conservatismo y del liberalismo. Estos fueron algunos de sus Ministros de Gobierno titulares; Eduardo Uribe Botero, Aurelio Camacho Rueda, Alberto Mendoza Hoyos, Pedro Gómez Valderrama, encargados Luis López Guevara. Sus Ministros de Relaciones Exteriores titulares; fueron José Antonio Montalvo, Fernando Londoño y Londoño, Fernando Gómez Martínez, Castor Jaramillo Arrubla, encargados Eduardo Uribe Botero, Pedro María Carreño Mallarino, Álvaro Herrán Medina Secretario General, Luis Humberto Salamanca, Carlos Borda Mendoza Secretario del Ministerio.

En este gabinete ministerial, puede analizarse el cerrado círculo de la clase política nacional, es decir, la rotación de los cargos se hacían entre conservadores y liberales oficiales, pero también se utilizaba la parentela, el clientelismo y la burocracia. Puede verse la repetición de apellidos como Gómez Valderrama, Virgilio Barco, Salazar, Grau, Castrillón, Muñoz, Reyes, Turbay entre otros. También es de anotar la inestabilidad de los cargos, esto permite concluir los problemas de equilibrio político en el gobierno de Valencia, las constantes acciones de orden público fueron las causantes de que muchos

¹⁶ *Ibidem*, p. 28.

renunciaran a sus cargos, pero daban paso para que los puestos fueran ocupados por parientes y familiares¹⁷.

Una de las razones para reconocer en el gabinete ministerial de Valencia, su fuerte participación clientelista y burocrática, es con respecto al nombramiento de dos políticos que más tarde serían presidentes de la república Virgilio Barco y Belisario Betancur. El primero era miembro del liberalismo oficial y el segundo del conservatismo. Esto da para pensar en, cómo las políticas de Valencia estuvieron siempre vinculadas al mantenimiento del aparato estatal entre los miembros de la clase política, buscando con ello beneficios económicos y políticos.

Con este gabinete Valencia gobernó entre 1962 y 1966, tuvo que enfrentar además de las críticas de la oposición, las relaciones internacionales que estaban contextualizadas en el marco de la Guerra Fría. Fue desde ahí que Valencia atacó las doctrinas comunistas como defensor de la cristiandad, del conservatismo y de la occidentalidad respaldando el gobierno de los Estados Unidos y satanizando el gobierno ruso y cubano. Valencia argumentó sobre Rusia:

No he pensado restablecer relaciones con Rusia, por la tremenda experiencia que nos dejaron esas relaciones. No olvidemos que en la época inmediatamente anterior al 9 de abril, la Embajada de Rusia en Colombia se había convertido en un comité revolucionario que violaba sistemáticamente la neutralidad que todo agente diplomático le debe al gobierno del país ante el cual está representando su patria¹⁸.

Valencia como defensor del conservatismo y del mundo Occidental, estuvo en contra de la Revolución Cubana y del gobierno de Fidel Castro. Desde su ideología, la revolución, supuestamente había sembrado el germen del comunismo en América y estaba causando efecto en todos los países de la región. Fue por ello, que Valencia siempre se manifestó en contra de dicho gobierno, rompiendo relaciones diplomáticas. Al respecto enunció:

Admiración, afecto profundo para el pueblo cubano y pesar porque Fidel Castro en forma injusta, inmotivada, haya provocado el rompimiento de

¹⁷ Los Ministros de Justicia titulares fueron; Héctor Charry Samper, Alfredo Araujo Grau, Raimundo Emiliani Román, Francisco Posada de la Peña, encargados Carlos Arenas Mantilla, Juan Hernández Sáenz. Los Ministros de Hacienda y Crédito Público titulares; Virgilio Barco Vargas, Carlos Sanz de Santamaria, Diego Calle Restrepo, Hernando Durán Dussan, Joaquín Vallejo Arbeláez, encargados, Enrique Roldan Lemos, Hernando Gómez Otálora, Virgilio Barco Vargas, Gustavo García Moreno, Gustavo Balcázar Monzón, José Mejía Salazar. Los Ministros de Guerra; Gral. Alberto Ruiz Novoa, Gral. Gabriel Rebeiz Pizarro, encargados Gral. Gabriel Rebeiz Pizarro, Aurelio Camacho Rueda, Gral. Jaime Fajardo Pinzón. Ministros de Agricultura titulares Cornelio Reyes, Virgilio Barco Vargas, Gustavo Balcázar Monzón, José Mejía Salazar, encargados Daniel Mesa Bernal, Augusto del Valle, Ramón Murgueitio Posso. Ministros de Trabajo titulares Belisario Betancur, Castor Jaramillo Arrubla, Miguel Escobar Méndez, Carlos Alberto Olano, encargados Alberto Galofre Cano, Salomón Vélez Montoya, Félix Turbay Turbay. Entre otros.

¹⁸ *Ibidem*, p. 24.

relaciones con Colombia. Por otra parte, tampoco podríamos intentar reanudarlas mientras Castro se mantenga fuera de la órbita continental y sea una especie de punta de lanza del comunismo internacional oriental sobre la joven y libre América. Para mí lo más grave de Castro es haberse prestado a traer la guerra del Lejano Oriente a la próxima América¹⁹.

Valencia insertado en su perspectiva ideológica apoyó la intervención de los Estados Unidos en Colombia, no solamente para la capacitación militar, sino, desde el campo político y económico. Es decir, en el gobierno de Valencia las empresas estadounidenses fueron adquiriendo territorios y diversas garantías para controlar sus productos. Las importaciones se aselaron por la rebaja de los impuestos al mercado americano, esto provocó el incremento de los alimentos nacionales y el cierre de empresas. Además de lo anterior, se realizaron tratados y apoyos económicos que ampliaron la deuda externa con los Estados Unidos y por ende la dependencia de Colombia con dicho país. En estos términos, Valencia en su discurso enunció lo siguiente:

Mi gobierno seguirá la línea tradicional de la política exterior colombiana que inició Pedro Gual, que iluminó Marco Fidel Suarez, que ha ejecutado el Doctor Alberto Lleras Camargo, interpretando el querer y la voluntad del pueblo colombiano. Será la misma que yo habré de seguir y será la misma que deberán seguir todos los presidentes de Colombia leales a la egregia tradición internacional del país²⁰.

Las relaciones internacionales de Colombia durante el mandato de Valencia, se reformularon frente a otros países como Ecuador y Venezuela. Con el primero se firmó un acta en la cual se propuso el desarrollo de la zona fronteriza, apoyada por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) entidad que estuvo fuertemente representada en los intereses estadounidenses para la defensa del continente en contra del comunismo. Así se refirió Valencia:

El Acta de Rumichaca en la que está previsto un plan quinquenal de desarrollo que habrá de transformar de manera segura, inevitable, a estas regiones privilegiadas por los dones que recibieron tan pródigamente de la Providencia y especialmente favorecida, de ambos lados de la frontera, por las calidades, condiciones y virtudes de las gentes que las habitan y que desde hace varios siglos han esperado con paciencia, a que algún día brillara en estos campos el sol de la justicia. Porque el impulso que hoy reciben en esta entrevista de Rumichaca las obras proyectadas en el estudio del BID y acogidas por los dos gobiernos, es tan auténtico que será difícil atenuarlo e imposible frustrarlo²¹.

Valencia apelando a una concepción providencialista legitimó el pasado común de Colombia y Ecuador con lo religioso, al final de este acuerdo enunció lo siguiente: “el amor

¹⁹ *Ibíd.*, p. 25.

²⁰ *Ibíd.*, p. 28.

²¹ *Ibíd.*, p. 227.

al trabajo, la honradez y la gallardía de estos pueblos que aman a Colombia y al Ecuador, que creen en Dios y que viven su vida austera y pobre, pero millonaria de virtudes, bajo la protección maternal de Nuestra Señora de las Lajas, que es la luz en las tinieblas, fe en el presente y esperanza en el porvenir”²².

De la misma manera, el gobierno de Valencia, pactó acuerdos económicos y políticos con Venezuela. En 1963 Valencia se reunió con el presidente Rómulo Betancourt en San Cristóbal. Allí reconoció en la historia de ambos países, la importancia de mantener relaciones diplomáticas, siempre aludiendo al tradicionalismo y a la cultura católica de ambos estados. En estos términos habló:

Quizá en nuestra América exista un caso similar al de Colombia y Venezuela, cuyas economías no deben ser competitivas sino complementarias de acuerdo con la espléndida realidad de ambos países, tenemos una historia común, la cultura y sobre todo la devoción por la libertad. El legado que Venezuela le dio a América a través de Bolívar fue su amor a la libertad; y a ese legado ha permanecido siempre leal Colombia con devoción ardiente; y por eso su presidente os rinde hoy homenaje: habéis sido no sólo el héroe sino el prócer de la libertad de vuestro pueblo²³.

Además de las políticas internacionales que se expusieron anteriormente y que fueron considerables dentro del gobierno de Valencia, también se deben tener en cuenta los problemas relacionados con el orden público nacional, afectado por los paros cívicos, las manifestaciones y la violencia, los cuales atacó Valencia en respuesta al mantenimiento del orden y de la convivencia del Frente Nacional.

4.2 Las Políticas de Orden Público

Entre (1962 - 1966) hubo inconvenientes como la devaluación, el costo de la vida, la precaria condición económica, la falta de vivienda, desempleo entre otros factores, los cuales provocaron la puesta en marcha de políticas de orden público que consistieron en poner un pie de fuerza en las zonas rurales y urbanas del país, y también mantener constantemente el estado de sitio.

Es por ello pertinente definir el término de orden público. Según Germán Rojas González, el orden público se entiende como: “un estado o situación social derivada del respeto a la legalidad establecida por el legislador”²⁴. En segundo lugar Jaime Sierra afirma:

El orden público se entiende como aquellos principios en cuyo mantenimiento tiene un interés considerable tanto el estado como la sociedad. El autor Adolfo Posada se refirió así: “aquella situación de

²² *Ibíd*em, p. 232.

²³ *Ibíd*em, p. 241.

²⁴ Rojas González, Germán. *Diccionario de derecho*. Bogotá: Panamericana, 2005, p. 369.

normalidad en que se mantiene y vive un estado, cuando se desarrollan las diversas actividades, individuales y colectivas, sin que se produzcan perturbaciones y conflictos²⁵.

Finalmente, se describe esta definición:

Es un concepto que engloba las nociones de seguridad, orden, tranquilidad y sanidad pública. Seguridad cuando la administración se dedica a prevenir accidentes de toda clase, ya sean naturales (incendios, inundaciones etc.) u ocasionadas por el hombre (robos, accidentes de tráfico, etc.). La idea de orden hace referencia al orden externo de la calle, en cuanto condición elemental para el libre y pacífico ejercicio de los derechos fundamentales; supone, por tanto, la ausencia de alteraciones, algaradas, coerciones, violencias, etc. que puedan dar ruptura de ese orden externo. Por consideraciones a la tranquilidad se puede iniciar una campaña de silencio, regular los ruidos nocturnos etc. Finalmente el orden público supone el mantenimiento de un estado de sanidad pública previniendo epidemias y toda clase de intoxicaciones. La ruptura del orden público o puesta en peligro del mismo puede dar lugar a la imposición de una sanción administrativa. El concepto de orden público ejerce además una función importante como límite del ejercicio de los derechos, bien como límite formal (derecho de reunión y manifestación) o como límite excepcional (suspensión de ciertos derechos en estados de excepción y sitio)²⁶.

En este trabajo asumo como definición de orden público la última descripción, en donde se pueden conocer y analizar los tres ejes temáticos: seguridad, orden, tranquilidad y sanidad pública. Por medio de estos ejes se pueden identificar y estudiar los principales rasgos ideológicos de Valencia, ya que para este personaje sus políticas brindaban seguridad a la población civil defendiéndolas del comunismo, por otro lado brindaba el orden social que consistía en salvaguardar las tradiciones de Colombia. En este orden, la tranquilidad la concibió en el marco de la pacificación de todo el territorio, es decir, la lucha contra las guerrillas de mentalidad comunista.

El orden público dentro del gobierno de Valencia se puede evidenciar en el discurso de posesión el 7 de agosto de 1962, en el que afirmó lo siguiente:

La gravedad de la hora que vive el país, la magnitud y complejidades de los problemas a que se encuentra enfrentada la república y la desorientación de las gentes. Motivadas especialmente por la cesación del diálogo patriótico, cordial y constructivo entre las fuerzas integrantes del Frente Nacional, que son las que tienen la responsabilidad, del gobierno, han obligado a este a ponerse en contacto en forma reservada pero eficaz. Con las fuerzas vivas de la nación, a fin de estudiar a fondo los más agudos problemas y de buscarles soluciones acertadas con las luces de las

²⁵ Sierra García, Jaime. *Diccionario Jurídico*. Medellín: Librería Jurídica Sánchez, 1999, p. 192.

²⁶ *Diccionario Jurídico Espasa*. Madrid: Espasa, Fundación Tomás Moro, 1999, p. 702.

más evidentes personalidades del país. El gobierno designó una comisión de consulta integradas por las primeras figuras de la política nacional por representantes autorizados de los gremios económicos y de las dos grandes centrales obreras, acompañados por eminentes funcionarios del estado, con el fin de buscar oportunas y eficaces soluciones a los distintos aspectos agudos de la situación. Por desgracia se han presentado dificultades de orden político que han paralizado al menos temporalmente el funcionamiento de la comisión, consulta y que pueden llegar a dificultar el normal desarrollo²⁷.

Desde su perspectiva ideológica, se debía defender la nación colombiana de los daños causados por el comunismo, doctrina atea y desestabilizadora, considerada así por el pensamiento conservador de Valencia. Aquí, ratifica nuevamente la importancia del Frente Nacional, el clientelismo y la supuesta idea de que los partidos tradicionales eran los únicos protectores del Estado. En defensa de la clase política, Valencia nombra como salvadores de los problemas nacionales, a personajes del oficialismo liberal y conservador, logrando con ello mantener un círculo cerrado, donde no tuvieran protagonismo líderes de otras corrientes, que estaban vinculados con los gremios y asociaciones de trabajadores. En este sentido, se apoyó en los postulados de las Encíclicas Papales, las cuales denunciaban los movimientos sindicales. Es preciso recordar los principios de la Encíclica *Rerum Novarum*, (15-V-1891); que afirmó lo siguiente:

Sobre el Estado actual de los obreros se afirmaba: destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado las instituciones y leyes públicas de la Religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, por la condición de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos y la desenfrenada codicia de sus competidores. La solución falsa del socialismo pretende que es preciso acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva. Con este pasar los bienes de las manos de los particulares a las de la comunidad y repartir luego esos mismos bienes con igualdad a los ciudadanos²⁸.

Este documento, fijó planteamientos que la doctrina conservadora mantuvo como principios básicos frente a las organizaciones y movimientos populares. Las críticas hacía el comunismo estaban planteadas desde el ideal católico, según el cual los trabajadores debían seguir los caminos de cristo para tener y llevar una vida sana, es decir, mantenerse al margen de toda actividad comunista y atea. Valencia acogió dichos conceptos, para hacer defensa de sus políticas de orden público. En este sentido, con respecto a los obreros este texto afirmaba:

Poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado; no perjudicar de manera alguna al capital, ni hacer violencia personal a sus dueños, al defender sus propios

²⁷ Valencia, Guillermo León. Discurso presidencial del 7 de agosto de 1962. En: http://web.presidencia.gov.co/especial/natalicio_glv/index.html. 15/10/2010.

²⁸ Hoyos, Federico. Tomo I. Op. Cit., p. 424.

derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, a que se sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de las fortunas. Por su parte el patrono debía: no tener a los obreros por esclavos, que si tiene en cuenta la razón y la filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre tal oficio para sustentar su vida, hacer que a sus tiempos se dedique el obrero a la piedad, no exponerlos a los atractivos de pecar, ni estorbar el que atienda a su familia y el cuidado de ahorrar²⁹.

Asimismo, esta encíclica papal, daba ordenamiento a la sociedad, dejando en claro que la escasez de riqueza y la pobreza era un hecho natural, según el cual se encontraba como un mandamiento de la Ley de Dios y debía ser respetado por los hombres. En efecto, así se daba a entender que los trabajadores tenían que estar contentos con lo que poseían y no planear acciones que perturbaran lo establecido. Así se continuaba afirmando en el documento:

Así, pues, lo que del magisterio de la naturaleza misma aprendimos, es también dogma de la fe cristiana. Que cuando salgamos de esta vida, entonces hemos de comenzar a vivir. Porque Dios no creó al hombre para estas cosas percederas y caducas, sino para las celestiales y eternas. Abundar o carecer de riquezas y de las otras cosas que se llaman bienes, nada importa para la bienaventuranza eterna³⁰.

De acuerdo a lo anterior, la Iglesia católica colombiana, ratificó y apoyó las encíclicas que los papas redactaban desde la Santa Sede. Ellas fueron tomadas como referentes dentro de las políticas conservadoras que Valencia defendió en los estrados y en sus cargos públicos. Por esta razón, los sindicatos nacionales en la década del cincuenta fueron satanizados, al respecto decía la Iglesia:

La iglesia reconoce y afirma el derecho de patronos y obreros a asociarse y ve en las asociaciones un medio eficaz para las soluciones de la cuestión social. La iglesia quiere que las asociaciones sindicales se establezcan y rijan conformes a los principios de fe y de la moral cristiana. Puesto que a la Iglesia le corresponde enseñar a los hombres el camino del saber, ella tiene que intervenir para determinar los límites que a la acción sindical señala la doctrina y la moral. Es misión de la Iglesia decir que es legítimo y qué no es en las reivindicaciones obreras y cuáles medios es lícito emplear para hacerlas efectivas³¹.

Ateniéndose a lo anterior, Valencia estableció el Estado de Sitio en 1965 por la marcha estudiantil, unida a las manifestaciones de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) (Se inicia el régimen con el Estado de Sitio, y a 20 días del ascenso al poder, se dicta el primer decreto. Este estado irregular de represión por decreto se extiende hasta enero de

²⁹ Hoyos, Federico. Tomo I. Op. Cit., p. 429.

³⁰ *Ibidem*, p. 430.

³¹ Diego María Gómez, Cardenal Luque, José Ignacio López. *Doctrina razón y causa*. En: Revista Semana, Vol XVI, Número 396, Bogotá, Mayo 31 de 1954, p. 30.

1962”³². Valencia expide un nuevo decreto sobre Estado de Sitio en mayo de 1963 que se extiende hasta diciembre de 1968)³³. Anteriormente el gobierno había tenido que reaccionar contra el Paro Nacional de 1963. Estos levantamientos sociales estaban respaldados por la oposición, es decir, por los partidos políticos que estaban en contra de los gobiernos del Frente Nacional como por ejemplo la ANAPO, el Partido Comunista y el MRL.

Esto sirvió de pretexto para que este gobierno y los demás gobiernos frente nacionalistas asumieran los movimientos sindicales como propiciadores de los males sociales, ya que se encontraban con los lineamientos del comunismo. De este modo todos los gobiernos del Frente Nacional utilizaron el Estado de sitio en reiteradas ocasiones.

Otro de los problemas de orden público que se evidenció en el gobierno de Valencia, fue la falta de vivienda, la devaluación y la crisis económica. Como medida, Valencia permitió la entrada de productos del extranjero sin licencia previa, esto afectó la industria nacional y el costo de la vida. A lo anterior podemos agregar las palabras de Reinaldo Mosquera contemporáneo de este gobierno, quien se refirió así:

La vida era muy difícil y cara, la papa, la reemplazábamos por la yuca que era más barata. La papa de diez centavos en 1962 pasó en 1966 a un peso, fue por eso que en la casa debimos consumir yuca, mi padre decía que todo era porque Valencia debía pagar la deuda externa. En Popayán íbamos a CARITAS en donde regalaban víveres como aceite, leche, granos y otros³⁴.

Es importante reconocer, que los problemas de orden público, es decir, las manifestaciones, las protestas, la violencia y los movimientos, se intensificaron en este gobierno, como respuesta al costo de la vida y a la falta de alimentos en gran parte del territorio. Como consecuencia de ello, podemos analizar que el anterior párrafo, resume los inconvenientes sociales con los cuales tuvo que enfrentarse Valencia. Teniendo en cuenta lo anterior Valencia se refirió así:

Quiero hacer una advertencia al país entero, quizá esta huelga llegue a convertirse en un paro general que podría ser el principio de una revolución social. Entonces el país sabe que la bandera que me confirió irá al campo de batalla y que solo será arriada cuando muera el abanderado. Pero habrá quienes la recojan porque Colombia, país, católico, justiciero y de derecho no se pude someter a la violencia de una revolución que quiera colocar fuera de la Ley a gentes honestas, humildes y meritorias, servidoras del Estado a quienes se ha engañado con el sueño de que por los caminos de la revolución se logra mejorar sus vidas, cuando este solo se logra por medio de la Constitución y la Ley³⁵.

³² Bermúdez Rossi, Gonzalo. Op. Cit., p. 155.

³³ *Ibidem*, p. 163.

³⁴ Mosquera, Reinaldo. Entrevista concedida al autor, Popayán, 12 de Enero de 2012.

³⁵ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 307.

Por otro lado se puede reconocer en las fuentes orales, que Valencia durante su gobierno desarrolló construcciones viales y profundizó en los medios de comunicación, según Mario Astudillo: “el hizo construir la vía de Popayán a Cali, también dio educación a la gente y regaló unas casas de intereses social. Aparecieron los teléfonos y se dio seguridad en los campos”³⁶.

Sin embargo, el problema más profundo dentro del gobierno de Valencia en relación con el orden público se manifestó en la violencia. En sus palabras argumentó lo siguiente: “hay un problema de fondo y es la nutrición, la salud, la educación del pueblo; pero el problema más urgente es el de poder resolver la violencia que ha alcanzado múltiples formas y que azota al país con espantosa crueldad”³⁷.

La violencia se incrementó durante el gobierno de Valencia en la década del sesenta. La violencia se había generalizado en la década del cuarenta con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948. Por entonces, Valencia se desempeñaba en el cargo de Presidente del Directorio Nacional Conservador. Como miembro del conservatismo, Valencia dijo:

El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, constituye abominable atentado contra la tradición cristiana y civilista del país donde los partidos históricos colombianos han luchado siempre con ardor. El directorio nacional del partido eleva ante la faz del país su encendida protesta por semejantes sacrilegios y desafueros cometidos contra las personas y las cosas sagradas en esta nación de abrumadora mayoría católica, donde los auténticos sentimientos profundos del pueblo repugnan semejantes villanías. Singularmente deploramos el incendio del palacio arzobispal y de la nunciatura apostólica, que destruyó invaluable archivos guardados desde los tiempos coloniales y tesoro artístico de incalculable valor y puso en grave peligro la vida del nuncio apostólico, excelentísimo señor José Beltrami, auténtico príncipe de la cristiandad representante en Colombia de su santidad el Papa Pio XII, quien es sucesor de San Pedro que recibió el propio Jesucristo para la horas de tribulación y e angustia este consuelo inmortal: sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella³⁸.

La violencia desatada en la década del cuarenta, fue tomando fuerza hasta desencadenar en los grupos armados del sesenta inspirados en la Revolución Cubana de 1959. Fue así como desde la presidencia de la república Valencia centró sus acciones gubernamentales en la persecución de los denominados “bandoleros” que se encontraban en las zonas rurales. Valencia enunció lo siguiente, al respecto de la violencia:

³⁶ Astudillo, Mario. Entrevista concedida al autor, Popayán, 12 de Marzo de 2012.

³⁷ Valencia, Guillermo León. Guillermo León Valencia habla de su vida. En: El Tiempo, Bogotá, 4 de Mayo de 1962, p. 16.

³⁸ Valencia Guillermo León. *Opinión nacional frente al peligro del directorio conservador*. En: El Siglo, Bogotá, 3 de Mayo de 1948, p. 1 - 4.

Que lo sepa bien el pueblo de Colombia; el peligro que corre es gravísimo y pudiere llegar a ser irreparable, no solo porque el enemigo es experto en la lucha e implacable en el éxito, sino principalmente porque habla durante la batalla el mismo lenguaje de los colombianos, reacciona aparentemente en la misma dirección en que reacciona el país, expresa falazmente sus mismos sentimientos y solo después de que haya triunfado le será posible al pueblo incauto conocer la autenticidad de esos propósitos nefandos y el abismo de esas ambiciones inconfesables. Ahora tardía para lograr a la fiera que ya se pasearía invencible sobre los campos desolados de la nación³⁹.

Valencia defendió los valores occidentales en contra del comunismo, que según él estaban encubiertos en el bandolerismo; al considerar que:

Queremos gobernar en paz como lo necesita el país y como corresponde a nuestros ideales republicanos y democráticos; pero si los enemigos de la nación que obedecen consignas internacionales, secundados por grupos extremistas internos que se mueven al impulso del resentimiento, del odio y de la venganza insisten en perturbar la tranquilidad pública con proyectos descabellados de golpes de fuerzas, de atentados terroristas, sepan ellos que el gobierno será inflexible en el cumplimiento de su juramento de defender y sostener la constitución y las leyes y las instituciones democráticas de la república⁴⁰.

De esta manera, la fuerza pública en el marco de la pacificación, en la protección del orden social y de los valores conservadores, se adelantó acciones en contra del bandolerismo. Estos eran algunos anuncios de la prensa oficial: “tres bandoleros fueron dados de baja y al parecer otros resultaron heridos, combate que sostuvieron durante más de una hora tropas del Batallón Colombia y antisociales de la cuadrilla de “Venganza”, en las primeras horas de la madrugada de hoy”⁴¹. Muerto Venganza, según el Tiempo:

Ibagué, oficina de redacción: datos suministrados por la brigada con sede en esta ciudad, dan a saber que fueron cuatro los bandoleros muertos en combate con tropas del Batallón Colombia, en jurisdicción de Fresno. Igualmente informa el comando que el capitán “Venganza” fue dado de baja y que este era el jefe de la cuadrilla⁴².

Así mismo se informaba:

Efectiva lucha contra el bandolerismo han librado las autoridades este año, en lo que va corrido del presente año la policía ha eliminado a 20

³⁹ Valencia, Guillermo León. *El país debe solidarizarse con las Fuerzas Armadas Militares, así hablaba el presidente Valencia en el día del ejército*. En: El Tiempo, Bogotá, 2 de junio de 1963, p. 16.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 16.

⁴¹ (Sin autor). *Tres bandoleros muertos en combate en el Tolima*. En: El Tiempo, Bogotá, 1 de Agosto de 1963, p. 2.

⁴² (Sin autor). *Muerto Venganza*. En: El Tiempo, Bogotá, 1 de Agosto de 1963, p. 2.

bandoleros y el ejército a 66 salteadores, lo cual da un total de 86 maleantes dados de baja, muchos de ellos autores de la muerte de numerosos campesinos y hombres útiles de varios municipios del departamento. Bandoleros muertos: Capitán Ceniza, Reflejo, el Amarillo, Alma Negra, Tiro Fijo⁴³.

Valencia, consideraba que las acciones de violencia desatadas en gran parte del territorio nacional, estaban relacionadas con los ideales comunistas, quienes según él iban en contra de las normas católicas, conservadoras y frente nacionalistas. Por ello, se intensificaron las acciones armadas a dichas organizaciones. En la prensa se enunciaban las siguientes bajas:

Las cifras del año 1964 son las siguientes: antisociales dados de baja 342, entregados a los jueces 337, total de bandoleros eliminados 679. Civiles víctimas de la violencia 639, y miembros de las fuerzas armadas 45. Se nota al comparar los datos que la violencia se ha reducido en más de un 70 por ciento, este año se han dado de baja 282 bandoleros y se han entregado a los jueces 428, lo cual lo cual da un total de 710 bandoleros eliminados⁴⁴.

Por estas razones, es importante describir las situaciones de violencia en diversos departamentos de la nación durante el gobierno de Valencia. Estos informes los rindieron gobernadores y funcionarios públicos. En algunos lugares la violencia disminuía y en otros se mantenía igual:

En el Atlántico, hemos vivido tradicionalmente en paz y esperamos que ese clima no se vaya a alterar. En el Meta el orden público es perfecto en todo el departamento y la organización que los sindicatos están dando al paro cívico, se adelanta dentro de un clima de serenidad. En términos generales la situación en el Tolima no se ha modificado, con motivo de las noticias que han llegado allá de una posibilidad de un paro general. Sin embargo, las informaciones que nos suministraron al salir hoy de Ibagué es que realmente, tanto los sindicatos de UTC como los afiliados a la CTC están pendientes de la solución que adopten en Bogotá. En el departamento de Boyacá es de completa tranquilidad. Ha habido algunos pequeños brotes pero que no corresponden nada a la alteración de orden público, sino a situaciones comunes y corrientes. La situación de orden público en el departamento del Magdalena es actualmente de absoluta tranquilidad. Indudablemente la ola de especulación que se ha extendido a toda la nación, ha llegado también a las pacíficas regiones de esa zona del país. En el Valle del Cauca las organizaciones delictivas quedan reducidas a unos pocos focos de violencia que agrupan en total unos 30 hombres, de los cuatrocientos que aproximadamente tenía el departamento hace dos años y que gracias a la colaboración ciudadana combinada con la de la fuerza pública y las autoridades del gobierno, se están eliminando

⁴³ (Sin autor). *Efectiva lucha contra el bandolerismo han librado las autoridades este año*. En: El Tiempo, Bogotá, 6 de Diciembre de 1963, p. 8.

⁴⁴ (Sin autor). *En 70 por ciento a descendido la violencia*. En: El Tiempo, Bogotá, 4 de Octubre de 1965, p. 7.

rápidamente para buscar la consolidación de la paz en el departamento. Finalmente en los Santanderes se afirmaba que en el norte la tranquilidad se hacía presente mientras que en el sur existían brotes de violencia⁴⁵.

Los problemas de violencia en la década del sesenta tuvieron una característica en particular. Primero los grupos “bandoleros” de la década del cuarenta y del cincuenta afiliados a los partidos tradicionales, llegaron a su fin con las políticas de pacificación de Valencia, dándoles paso a las guerrillas marxistas leninistas (FARC, ELN y EPL) inspiradas en la Revolución Cubana y apoyadas en Colombia por el Partido Comunista y por los movimientos de oposición ANAPO, MRL y otras corrientes de izquierda de antaño como el Gaitanismo y el Frente Unido.

En segundo lugar, Valencia gobernó en el contexto de la Guerra Fría, suceso que dividió al mundo entre oriente y occidente, dentro del cual Estados Unidos defendió los intereses capitalistas occidentales en contra del comunismo soviético oriental. Este enfrentamiento ideológico tuvo como consigna para Occidente la aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), que se amparó en la defensa de la democracia, el conservatismo, la iglesia católica, la propiedad privada, la libre empresa y fijó como entes protectores de la seguridad a las Fuerzas Armadas⁴⁶. Valencia asimiló fácilmente esta doctrina, ya que defendió los mismos valores de su ideología conservadora, de ahí que atacara al comunismo, implementando y tecnificando las Fuerzas Armadas como aliados incondicionales.

Así las Fuerzas Armadas colombianas comenzaron a tener importancia como no lo habían tenido antes. En especial por la profesionalización de sus miembros quienes habían sido formados en escuelas militares nacionales e internacionales (Zona del Canal de Panamá y escuelas de los Estados Unidos). Fueron personajes que cambiaron la visión del militar dentro del Estado y jugaron un rol predominante en la lucha contra las guerrillas y en la consolidación de los gobiernos frente nacionalistas. Las Fuerzas Armadas legitimaron su accionar dentro del ambiente de la Guerra Fría y de la DSN, respaldados a su vez por el gobierno estadounidense. Esto llevó a diversos enfrentamientos entre el sector civil y el militar, por medio del se vio afectado el gobierno de Valencia.

4.3 El Poder Civil y las Fuerzas Armadas

Guillermo León Valencia en su gobierno, respaldó las acciones cívico militares en la lucha contra las guerrillas comunistas. A diferencia de su antecesor Alberto Lleras Camargo quien había centrado su gobierno en el diálogo con los denominados “bandoleros”, Valencia actuó en el contexto de la Guerra Fría y aplicó la defensa del catolicismo, la familia, el occidentalismo, la propiedad privada, y el gobierno del Frente Nacional, en contra del comunismo y del ateísmo.

⁴⁵ Barco Guerrero, Enrique. *Informe optimista rindieron los gobernadores sobre la situación actual del país*. En: El Siglo, Bogotá, 16 de Enero de 1965, p. 12.

⁴⁶ Velásquez Rivera, Édgar. Op. Cit., p. 11.

La Guerra Fría se entiende en esta investigación como una competencia política, económica, ideológica y geopolítica que se instauró después de la segunda Guerra Mundial 1940 – 1945, entre Estados Unidos y la Unión Soviética⁴⁷. Los Estados Unidos defendieron sus intereses capitalistas y su juego político para intervenir en los estados latinoamericanos, por su parte la Unión Soviética centró su poder e ideología en las ideas comunistas marxistas. Ideas que fueron entendidas por el conservatismo americano como nefastas para el desarrollo político, económico y cultural. A su vez sirvieron para legitimar los valores católicos, occidentales e históricos de América Latina.

La Guerra Fría se intensificó en Latinoamérica por el desarrollo de la Revolución Cubana en 1959. Sin embargo los levantamientos sociales comenzaron en 1930, en países como el Perú, Uruguay, Argentina, Brasil, Colombia y Centroamérica⁴⁸. El temor de los Estados Unidos por perder estas zonas que sustentaban sus industrias y materias primas, hizo que se fundaran varias entidades protectoras del orden y la seguridad. Entre ellas podemos destacar al Consejo de Seguridad Nacional (NSC), Agencia Central de Inteligencia (CIA), Acta de Chapultepec, la cual estableció la Unión de las Fuerzas Armadas latinoamericanas con las norteamericanas, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Organización de Estados Americanos (OEA), la Junta Interamericana de Defensa y el Colegio Interamericano de Defensa⁴⁹.

Como síntesis de lo anterior, se estableció la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), que se caracterizó por:

Una ideología desde la cual Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial (1945), consolidó su dominación sobre los países de América Latina, enfrentó la Guerra Fría, fijó tareas específicas a las Fuerzas Armadas y estimuló un pensamiento político de derecha en los países de la región. Como ideología reconoció sus orígenes en una visión bipolar del mundo desde la que, supuestamente, Occidente, liderado por los Estados Unidos, representaba el bien, la civilización, la democracia y el progreso; mientras que la entonces Unión Soviética estaba al frente del mal, el atraso y la dictadura⁵⁰.

Específicamente la Doctrina de la Seguridad Nacional defendió:

La civilización cristiana contra el comunismo y el ateísmo. Ofreció a instituciones eclesiásticas favores y privilegios, prestigio y apoyo. Pero el cristianismo que la DSN promovió estuvo centrado en los mitos, ritos, costumbres y gestos de la ortodoxia judeocristiana. Un cristianismo sin compromiso popular. La DSN no concibió una iglesia comprometida con los grandes problemas estructurales y coyunturales del pueblo latinoamericano, sino con los principios tutelares del orden, autoridad, la

⁴⁷ Luard, Evan, et al. Introducción. En: *La Guerra Fría*. Buenos Aires: Troquel, 1966, p. 7.

⁴⁸ Chirinos, Luis. Op. Cit, p. 251.

⁴⁹ Leal Buitrago, Francisco. *El Oficio de la Guerra la Seguridad Nacional en Colombia*. Bogotá: IEPRI, 1994, p. 20.

⁵⁰ Velásquez Rivera, Édgar. Op. Cit., p. 11.

defensa de la propiedad privada, y en general con los postulados del conservadurismo⁵¹.

Además, las Fuerzas Armadas cumplieron el papel de protectoras de los estados. No solamente defendiendo las fronteras sino en lo social, lo político, lo económico y lo cultural. Las Fuerzas Armadas creyeron que sus instituciones eran las salvadoras de los valores católicos, del conservatismo, la cultura, la propiedad, la familia y que debían rechazar a toda costa las doctrinas comunistas y ateas supuestamente ajenas a la cultura occidental.

Las Fuerzas Armadas en palabras de Fernando Landazábal Reyes: “eran las protectoras de la democracia, de la justicia, ellas tenían la misión de combatir el crimen, mantener la legislación, el ordenamiento jurídico, el orden, la constitución, atacar la subversión, el despotismo y la anarquía”⁵². Misión que estaba regida por los postulados del conservatismo nacional y la iglesia católica, entre ellos el orden y la autoridad constitucional.

Si bien durante el gobierno de Valencia las Fuerzas Armadas tomaron un rumbo profesional y táctico, su historia se liga a la constitución de 1886 en la que se dio paso a la fundación del Ejército Nacional. Fueron varios los intentos de organizar el ejército, sin embargo solo hasta el quinquenio de Reyes (1904 - 1909) se consolidó la Escuela Militar, orientada por militares chilenos⁵³. Los principales valores de las Fuerzas Armadas colombianas desde un comienzo estuvieron atados a los vínculos eclesiales, los cuales fueron legitimados como necesarios dentro de los gobiernos conservadores para la defensa de la cultura. Uno de los comandantes chilenos afirmaba lo siguiente:

Se requieren tres matriculas: la de la Iglesia, la de la escuela y la del cuartel. A la primera corresponde enseñar al niño sus deberes para con Dios, de donde se derivan los demás en la tierra; a la segunda, darle educación intelectual, siguiendo la ruta del primero; y al tercero, enseñar al joven la manera de defender a la Patria, y además mantener en firme las enseñanzas de los dos primeros⁵⁴.

Las Fuerzas Armadas colombianas en el marco de la DSN según Leal Buitrago, pueden comprenderse en cuatro etapas: la primera estuvo identificada por los vínculos históricos del militarismo del Siglo XIX, el cual permitió establecer y organizar el Estado Nación. Para el caso hispano americano la tradición ibérica planteaba como función militar la intervención interna, la cual fue reforzada por la tendencia regional de someter a los civiles a la jurisdicción militar⁵⁵. De igual manera, estas tendencias hispanistas se mantuvieron entrado el Siglo XX; Leal Buitrago cita en su texto las palabras de J. A. Primo de Rivera

⁵¹ *Ibíd.*, p. 15.

⁵² Landazábal Reyes, Fernando. *El Precio de la Paz*. Bogotá: Presencia, 1985, p. 131.

⁵³ Dentro de la cátedra académica se asignaron las siguientes materias: Táctica de Infantería, Dibujo Topográfico y Conocimiento de Armas, de las asignaturas civiles: Castellano, Historia Geografía Universal, Historia Patria, Alemán y Taquigrafía. Atehortúa Cruz, Adolfo León. *Op. Cit.*, p. 191.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 200.

⁵⁵ Leal Buitrago, Francisco. *Op. Cit.*, p. 18.

quien se refirió al fuero castrense así: “la obligación militar de intervenir en política cuando es lo permanente y no lo accidental de la sociedad lo que está en peligro”⁵⁶.

La segunda etapa de las Fuerzas Armadas se caracterizó por el intervencionismo estadounidense, la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría. La bipolaridad entre las dos potencias mundiales la Unión Soviética y los Estados Unidos marcó la división del mundo. Las políticas estadounidenses enfatizaron en proteger los estados latinoamericanos del comunismo internacional. El acta de Seguridad Nacional fue promulgada en 1947 por medio de la cual los Estados Unidos intervinieron en toda América Latina⁵⁷.

La tercera etapa se caracterizó por la Revolución Cubana en 1959, desde entonces el gobierno estadounidense intensificó la lucha anticomunista en todo el continente, entrenó a las Fuerzas Armadas de todos los estados latinoamericanos, patrocinó y delegó en los militares la función de gobierno y legitimó todas las acciones en contra de los grupos guerrilleros. Cuba se volvió el eje de referencia para todas las juventudes y los campesinos latinoamericanos⁵⁸. Fue a partir de este acontecimiento que en la mayoría de los estados latinos se conformaron las guerrillas comunistas. Colombia no fue la excepción ya que en la década del sesenta nacieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Que surgieron como autodefensas campesinas apoyadas por los movimientos de oposición al régimen del Frente Nacional ANAPO, MRL y el Partido Comunista.

La cuarta y última etapa fue el declive de la Doctrina de la Seguridad Nacional. En la década del setenta la tecnificación de los ejércitos mundiales y la intensa lucha librada entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, dejó por fuera de la órbita a las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Por otro lado durante el gobierno de Jimmy Carter (1977 – 1981), se restó importancia a los militares, este mandatario dio prioridad a la problemática de la violación de los Derechos Humanos⁵⁹, los cuales habían sido vulnerados en los regímenes militares y en la guerra contra la insurgencia.

En este contexto mundial y nacional, el gobierno de Valencia (1962 - 1966), puso en marcha el desarrollo de políticas que le dieron autonomía e independencia a las Fuerzas Armadas colombianas. Es decir, el proceso colombiano de profesionalización castrense se ubicó entre 1907, año de fundación de la Escuela Militar de Cadetes del Ejército, y 1943 año en el cual los oficiales egresados de esa escuela ocuparon los altos cargos de la jerarquía militar. La profesionalización fue en el sentido de separarse de la sociedad civil, con sus valores corporativos y jerarquías propias. La modernización castrense alcanzó su culminación en los aspectos técnicos y operativos durante el Frente Nacional (1958 - 1974), sobre la base de la participación colombiana en la guerra de Corea (1951 - 1954). En el

⁵⁶ *Ibidem*, p. 18.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 20.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 25.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 27.

lapso frente nacionalista, los militares lograron una autonomía política con relación a la tradicional tutela ideológica proveniente del bipartidismo⁶⁰.

La participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea fue de importancia para las Fuerzas Armadas, ahí se obtuvieron nuevas técnicas militares y se difundió con mayor rigor las políticas anticomunistas. Según Buitrago, el General Gabriel Puyana García afirmó:

En la Guerra de Corea se conoció la utilidad de las tablas de organización y equipo, TOE, las cuales permiten diseñar las unidades en todos sus niveles, para saber de acuerdo con la misión, que personal y equipo se requieren, se entendió la importancia táctica y psicológica de igualar el uniforme y la comida entre la oficialidad y la tropa⁶¹.

En este ambiente, Valencia nombró como Ministro de Defensa al General Alberto Ruiz Novoa comandante del Batallón Colombia en la guerra de Corea, quien fue el punto de quiebre en la historia de las Fuerzas Armadas colombianas, ya que trajo consigo las ideas de la “guerra moderna” además conocía de cerca la Guerra Fría, traía una visión desarrollista académica e intelectual, fundó dos revistas de las Fuerzas Armadas y la biblioteca de oficiales⁶². Ruiz Novoa argumentaba la experiencia de la guerra de Corea:

Participamos en una guerra real, dentro de una organización moderna, operando con unidades completas, bien organizadas; aprendimos que por cada combatiente debe haber por lo menos 12 personas apoyándolo logísticamente. Fue fácil para los que llegamos a los escalones importantes influir para que esa doctrina de funcionamiento técnico militar moderno calara mejor. El efecto de modernización de tipo organizativo se tradujo en la importancia que se le dio a las funciones de las planas mayores y los estados mayores. Éstos comenzaron a usarse en las unidades, pues antes no se les daba importancia porque los comandantes resolvían todo, sin embargo en armamento seguimos con las mismas limitaciones⁶³.

Durante el gobierno de Valencia se militarizó el Estado, es decir, el proyecto desarrollista de Ruiz Novoa estuvo a la par con los rasgos ideológicos de la DSN y de los defendidos por Valencia quien afirmó respecto a la posición tomada en el conflicto de la Guerra Fría, así:

Nuestro país se ha ubicado dentro del campo de Occidente y está dispuesto a luchar hasta el sacrificio, en defensa de la civilización. Colombia reconoce que la causa de Occidente, que es la de los Estado Unidos, es también la causa común de nuestro hemisferio. Por ello está dispuesta a cumplir la totalidad de sus compromisos internacionales. Y no

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 44.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 68.

⁶² *Ibíd.*, p. 47.

⁶³ *Ibíd.*, p. 69.

tendrá ninguna vacilación, para cumplirlos por amargas que sean sus consecuencias⁶⁴.

En 1962 se creó el Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia BINCI, ello demostró la autonomía que las Fuerzas Armadas fueron adquiriendo respecto al bipartidismo y a la clase civil. Dentro del plan desarrollista de Ruiz Novoa se instauró el llamado Plan Lazo⁶⁵, el cual definió las tácticas de contrainsurgencia que hacía énfasis en la guerra irregular. Uno de sus pilares fue el de las Acciones Cívico – Militares que consistieron en ganarse a la población civil a partir de jornadas de alfabetización, salud y obras públicas con el fin de quitarle apoyo popular a los grupos insurgentes.

En relación con lo anterior, Colombia había firmado con el gobierno de los Estados Unidos el Programa de Asistencia Militar (MAP), con un monto de 60 millones de dólares entre 1961 – 1967. Además los entrenamientos en la Zona del Canal en Panamá y sus tácticas de guerra fueron fundamentales en la ideología castrense⁶⁶. Desde 1964 aumentó la participación de militares colombianos en el extranjero, y en las conferencias anuales de las Fuerzas Armadas latinoamericanas y norteamericanas en diversas ciudades del continente, en donde se analizaba la guerra contra la subversión los peligros y las nuevas tácticas militares.

La fuerte militarización del Estado colombiano durante la década del sesenta, permitió utilizar el Estado de sitio para cualquier situación. Una de las características más sobresalientes fue el juzgamiento de civiles por parte de militares. “En 1965 se estableció la llamada “defensa civil” bajo el control militar y la vía libre jurídica dada al entrenamiento militar de autodefensas en las zonas rurales estuvieron justificadas por la señalada razón de excepcionalidad de la situación bélica”⁶⁷. Por otro lado, se militarizó la policía, la alfabetización, la salud y las obras públicas quedaron en manos de los militares y la aplicación del estado de sitio en las zonas de orden público se dejaron alcaldes y administrativos militares.

En este sentido, Valencia apoyó y defendió las labores de las Fuerzas Armadas, en todo el territorio y la importancia de su permanente presencia; al afirmar lo siguiente:

Señor ministro de guerra, señor comandante general de las fuerzas militares, señores comandantes de las armas, señor director de la escuela militar; suboficiales de la escuela militar señoras y señores. He dicho con sinceridad que esta promoción se inspira en la gran tradición del ejército de Colombia; de disciplina para afrontar todas las dificultades llevando en el corazón la emoción suprema del amor a la patria, estando decididos en todo instante soportar las más duras y graves dificultades antes que detenerse en el cumplimiento de sus sagrados deberes. Sin abnegación no

⁶⁴ Valencia Guillermo León. *La Posición de Colombia frente a la situación actual, creada por el gobierno cubano es muy clara*. En: El Tiempo, Bogotá, 4 de Noviembre de 1962, p. 27.

⁶⁵ Leal Buitrago, Francisco. Op. Cit., p. 47.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 49.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 51.

se puede ser militar, porque las armas que la república confía a sus soldados no son para realizar por la fuerza las cosas, sino para dar seguridad y protección a todos los ciudadanos, aún a riesgo de que sea el ejército el que tenga que sufrir las más crueles amarguras y las más duras vicisitudes⁶⁸.

Para Valencia el ejército solo debía cumplir con la labor de cuidar y velar por la seguridad del territorio nacional, es decir, no podía meterse en la política, ya que esta solo era para la clase política, que desde la ideología de Valencia estaba representada en los partidos tradicionales, respaldados por la Iglesia Católica. Ello manifestaba, abiertamente el apoyo de este personaje a la democracia restringida, que se resumía en las doctrinas del Frente Nacional. Así Valencia habló en el día del ejército:

Al contrario de lo que ha ocurrido en otros países del hemisferio, el ejército en Colombia solo ha ejercido esporádicamente el poder político, íntimamente convencido de que su respeto a la constitución y a las leyes, su devoción a las instituciones democráticas y su lealtad al gobierno legítimamente constituido, le otorgan ante la faz de la nación un poder moral incontrastable infinitamente más eficaz y fuerte que el propio poder político. Razón por la cual en los transitorios y fugaces momentos de desvío han sido las propias Fuerzas Armadas las que han reencontrado el camino de su insigne tradición histórica⁶⁹.

La defensa del proyecto militar, en concordancia con los rasgos ideológicos de Valencia, se evidenció en los privilegios, las inversiones y los gastos que éste gobierno hizo dentro de las Fuerzas Armadas. En efecto, en el marco de la Guerra Fría, los ejércitos latinoamericanos cobraron fuerza considerable, ya que éstos eran los encargados de eliminar al comunismo, apoyados y respaldados por el gobierno estadounidense. En este sentido, Valencia afirmó lo siguiente:

Asistimos a la clausura del primer curso de la escuela superior de la policía. Hecho aparentemente sencillo pero de una extraordinaria significación e importancia por cuanto la policía principia ya a capacitarse técnicamente para poder resolver de manera satisfactoria y más efectiva aún, que como lo ha hecho hasta ahora, los problemas a los que se ve enfrentada. Ha dicho en su admirable discurso el señor director de la policía que la vida del hombre es una perpetua renovación, y depende del hombre mismo que esa renovación sea en busca de las alturas, o en el estancamiento de la mediocridad, por eso todo esfuerzo que se realice en orden a la preparación intrínseca y personal de los miembros de las

⁶⁸ Valencia, Guillermo León. *Guillermo León Valencia habló así en la graduación de los guardiamarines*. En: El Tiempo, Bogotá, 1 de Diciembre de 1962, p. 29.

⁶⁹ Valencia, Guillermo León. *El país debe solidarizarse con las Fuerzas Armadas, así habló el presidente*. En: El Tiempo, Bogotá, 2 de Junio de 1963, p. 16.

Fuerzas Armadas debe ser motivo de la más honda satisfacción y complacencia para el país, tal como está ocurriendo en Colombia⁷⁰.

De la misma manera Valencia decía:

Muchas gentes creen que constituye un peligro para la democracia y para las instituciones republicanas, el que las Fuerzas Armadas se capaciten tan extraordinariamente, como se están capacitando las de Colombia. En mi opinión es completamente contrario. Entre mayor sea el nivel cultural y científico entre las Fuerzas Militares, mayor la seguridad que el país puede tener en sus guardianes del orden. En el ejército que es la seguridad de la patria en las fronteras y en la seguridad interior de las instituciones. En la policía que es la seguridad tanto del estado como de los individuos, personalmente considerados en el desenvolvimiento de su devenir sobre la tierra⁷¹.

La pacificación instaurada en el gobierno de Valencia, puede ser entendida desde sus rasgos ideológicos en la medida en que defendió su posición en contra del comunismo internacional, dando así importancia a las Fuerzas Armadas en la defensa del territorio nacional y de los valores católicos. Aquel enunció:

Pertenece a la civilización cristiana; somos integrantes del bloque occidental; estamos dentro de la órbita americana en perfecto acuerdo con los Estados Unidos que son la máxima potencia del continente; y en la lucha que se avecina, donde vamos a tener que enfrentarnos desde el sabotaje que pretende con cocteles molotov, incendiar almacenes, hasta la pedrea de los buses de transporte. La posición del gobierno es clara como cristiano y como americano, el gobierno de Colombia no vacila en que el país está dispuesto a ir en esta lucha hasta donde fuere necesario; y en mi carácter de Jefe de Estado declaro que si estoy sentenciado a muerte y la bandera cae de mis manos, caerá porque estoy cumpliendo mi deber y habrá quien la recoja para que jamás sea sustituido en Colombia por la hoz y el martillo, el emblema redentor de la Cruz de Cristo⁷².

Su discurso católico fue la base fundamental de su defensa contra el comunismo y de la participación de las Fuerzas Armadas como legitimadoras del orden político, social y económico. Valencia argumentaba:

Si a algo me restara para agregar, sería que prefiero morir enfrentando el peligro y cumpliendo la totalidad de mis deberes, si fuere necesario el sacrificio para que inclusive yo muerto sea una orientación antes que

⁷⁰ Valencia, Guillermo León. *El presidente Valencia justifica el gasto militar*. En: El Tiempo, Bogotá, 1 de Diciembre de 1964, p. 20.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 20.

⁷² Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 94.

salvar la vida principiando a transitar por el camino del horror, para darle rienda suelta al sectarismo y a las fuerzas disolventes de la esclavitud⁷³.

Y continuaba diciendo:

Por eso yo he considerado que este ambiente de tanta cordialidad, a base de justicia puede ser el más propicio para que iniciemos el reajuste de nuestra vida social y sobre todo para que le demos al pueblo que la fórmula no está en la hoz y el martillo ni en el paredón, sino en el concepto cristiano de la justicia⁷⁴.

La DSN legitimó las acciones de las Fuerzas Armadas y las llevó a la consolidación de un poder casi ilimitado, en varios países de la región⁷⁵. En Colombia el ejército liderado por el general Ruiz Novoa, Ministro de Defensa inspirado en el Plan Lazo y con cierta autonomía que el gobierno de Valencia había depositado en él⁷⁶, fue encontrando acogida en la institución castrense, por sus conocimientos y las experiencias obtenidas en el exterior, ello unido a las victorias en lugares como Marquetalia, Guayabero, Rio Chiquito y el Pato, “focos” guerrilleros⁷⁷. Así Ruiz Novoa sintió la necesidad de controlar el poder, viendo en este gobierno una debilidad y falta de conocimiento de las problemáticas en lugares apartados del territorio.

Las Fuerzas Armadas al ingresar a los campos y a las zonas apartadas del país lograron tener un contacto directo con la comunidad. La precariedad del Estado nacional en estos lugares, configuró comunidades que se identificaban más con los grupos armados campesinos que con las instituciones oficiales. En este sentido, las acciones cívico militares permitieron que los militares estuvieran cerca de la comunidad, brindándoles no solamente la seguridad y el orden sino ayudándolos en la construcción de viviendas, en la educación, en la siembra de alimentos, en la recolección de frutos, etc. Se quería mostrar el lado amable de las Fuerzas Armadas y tapar aquel lado oscuro en el cual los militares abusaban de las personas. Por otro lado, se aprovechaba para infundir las ideas contra revolucionarias, dándoles a entender a los campesinos lo que ellos consideraban “la maldad” del proyecto comunista revolucionario de las guerrillas, utilizando como pretexto el ateísmo que se manejaba en la insurgencia.

Durante el Frente Nacional, los militares se convirtieron en una fuerza cada vez más profesional, desarrollando una concepción propia independiente de los dos partidos

⁷³ Valencia, Guillermo León. *Valencia habla de las problemáticas del país*. En: El Tiempo, Bogotá, 4 de Noviembre de 1962, p. 27.

⁷⁴ Valencia, Guillermo León. *Valencia pide en Cali la unión de los partidos*: En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Noviembre de 1962, p. 11.

⁷⁵ Los ejércitos consolidaron un poder político en: Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y otros estados centroamericanos como Nicaragua y Panamá, gracias al apoyo de los Estados Unidos y la lucha contra el comunismo.

⁷⁶ Rangel, Alfredo. *Guerra insurgente, conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores, 2001, p. 354.

⁷⁷ Bermúdez Rossi, Gonzalo. Op. Cit., p. 167.

tradicionales. Este proceso de distanciamiento de identificaciones partidistas alentó un apoyo generalizado para el régimen, permitiéndole a este utilizar a los militares como un instrumento para contener las demandas populares o para confrontar la amenaza guerrillera, ante el inmovilismo del régimen o la falta de respuesta a las demandas. Sin embargo, la creciente autonomía de los militares significaba que el régimen tenía que atender sus demandas de una manera más sistemática⁷⁸.

El incidente entre el poder militar y el poder civil se dio en 1965 cuando el ministro de defensa, Ruiz Novoa, utilizó una categorización en los siguientes términos: “cambio de estructuras y una mayor participación de las Fuerzas Armadas en su ejecución.” Ruiz fue retirado del ejército y a aquellos oficiales acordes con su tesis, se les persiguió. Fue éste un momento crucial en las relaciones del poder político y las Fuerzas Armadas⁷⁹. Puede comprenderse esta situación, en el marco de la DSN, y de su aplicación en los países latinos vinculado al discurso católico y occidental. Valencia manteniendo sus rasgos ideológicos amparados en el bipartidismo, en la defensa del conservatismo, en la concepción civilista de Colombia reaccionó en contra del posible golpe militar⁸⁰.

El coronel Valencia Tovar defendió la causa civil y desmintió el posible golpe militar. En efecto, los valores católicos fueron formadores de las instituciones castrenses, dentro de ellas se promulgó la obediencia, el comportamiento y el respeto que se debía profesar a la clase política dirigente, las únicas que supuestamente tenían la potestad para gobernar. Así, el coronel afirmó lo siguiente:

El golpe de estado en este país no tiene sentido y por consiguiente cuanto se diga en este orden de ideas no tiene otro objeto que desconcertar a la opinión pública. El golpe de estado dado la configuración actual del ejército, es simplemente un imposible moral. Nosotros no estamos pensando en golpe de estado, vivimos en una función profesional, estamos atentos a nuestras responsabilidades; deseamos la curación de los males nacionales y en particular del flagelo de la violencia⁸¹.

El presidente Valencia, desde sus políticas y su defensa del civilismo, inspirado en el Frente Nacional y en la idea según la cual Colombia era un país tradicionalmente católico y respetuoso de los partidos políticos; se refirió así respecto al incidente con el Ministro de Defensa:

Dije a mis copartidarios de Bogotá que en su visita del miércoles 27, los altos mandos militares no me hicieron ninguna imposición; me dieron informaciones de suma importancia y fueron tan gallardos y tan leales que me expresaron que aceptaban de antemano la decisión que yo le diera a la

⁷⁸ Hartlyn, Jonathan. Op. Cit., p. 113.

⁷⁹ Bermúdez Rossi, Gonzalo. Op. Cit., p. 168.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 168.

⁸¹ Valencia Tovar, Álvaro. *El golpe de estado un imposible moral*. En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Noviembre de 1962, p. 26.

inquietud planteada, así fuere nombrado ministro de guerra un militar o inclusive un elemento civil⁸².

Y constató diciendo:

Lo que quiero anticipar es que en mi opinión no debemos jugar a la división política de las Fuerzas Armadas. Es preciso hacer todos los sacrificios para evitarlo. Permitir discriminaciones políticas entre la alta oficialidad sería funesto para el país y para la tranquilidad y la convivencia. De modo que repito, es preciso hacer todos los sacrificios tendientes a impedir que una situación semejante pudiera presentarse⁸³.

Valencia, siguió apoyando a las Fuerzas Militares a pesar del incidente, y también respaldó las acciones de esta institución durante su gobierno. En su ideología no podía permitir que un suceso como este desestabilizara su mandato y su proyecto de pacificación, el cual era el principal objetivo. De la siguiente manera afirmó:

Precisemos los temas: no hay un conflicto político, militar por fortuna. Hay un debate para esclarecer determinadas actividades militares, estoy seguro de que este debate culminará como debe, con el sentido de preservar al ejército de los peligros de hacer discriminaciones políticas entre sus oficiales. Si el debate tiene ese alcance sería inconveniente. En cambio si el debate tiende a evitar tales discriminaciones, sería muy conveniente. Tengo conciencia absoluta en el patriotismo de los senadores y en el patriotismo de las Fuerzas Armadas, para llegar a la conclusión de que este no es un conflicto, sino más bien un debate que puede contribuir a robustecer al ejército, colocándolo por encima de la política de partido⁸⁴.

En suma, conociendo los fundamentos del régimen del Frente Nacional, de la defensa del bipartidismo, del conservatismo, del tradicionalismo, de la Iglesia católica, del occidentalismo y su afinidad con la Doctrina de la Seguridad Nacional, puedo conocer y analizar la perspectiva ideológica de Valencia en sus acciones contra el comunismo, contra las guerrillas, la defensa de la civilización cristiana, del gobierno estadounidense, la oposición frente al gobierno cubano y del respaldo a las Fuerzas Armadas como las defensoras del orden social.

⁸² Valencia, Guillermo León. *Habla Valencia sobre destitución del general Alberto Ruiz Novoa*. En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Febrero de 1965, p. 2.

⁸³ Valencia Guillermo León. *Problemas al interior de las Fuerzas Armadas colombianas, así lo describió el presidente Valencia*. En: El Tiempo, Bogotá, 2 de Noviembre de 1962, p. 9.

⁸⁴ Valencia Guillermo León. *El presidente Valencia explicó el problema de las Fuerzas Armadas de la siguiente manera*. En: El Tiempo, Bogotá, 4 de Noviembre de 1962, p. 27.

Consideraciones Finales

Este estudio se centró en conocer y analizar la perspectiva ideológica de Guillermo León Valencia, teniendo en cuenta el contexto político dentro del cual nació, creció, se educó y como desde allí participó en diferentes cargos públicos: representante, embajador, diplomático, senador, director y presidente de la república durante la segunda mitad del Siglo XX. Desde ahí, Valencia defendió la religión católica, el conservatismo, la relación Iglesia – Estado, las clases sociales, la caridad, la propiedad privada y el Frente Nacional.

En efecto, en la indagación del contexto político nacional encontré, cómo la educación recibida por este personaje, estuvo determinada desde su nacimiento cuando sus padres decidieron darle como nombre León en honor al Papa León XIII, de igual manera su familia tradicionalmente católica y conservadora, fundaron en él el catolicismo, el cual fue reforzado en la educación primaria, secundaria y universitaria. Asimismo los libros que leyó Valencia en sus primeros años eran los que los altos jerarcas de la Iglesia permitían en las instituciones y en las bibliotecas universitarias y municipales, entre ellos la Biblia, los catecismos, la filosofía de Agustín, Tomás de Aquino, Aristóteles entre otros. En este sentido Valencia siendo muy joven afirmaba lo siguiente en defensa de la doctrina católica:

Mal podría venir Dios al mundo a sembrar la muerte. Él que es la fuente inagotable de la vida. Jesús se abatió hasta nosotros cual convenía a su obra; un humilde portal abrigó su primer sueño y en un taller modesto aquilató su espíritu para regenerar al mundo⁸⁵.

La educación de Valencia estuvo determinada por el ambiente político que se instauró en la denominada Regeneración, movimiento político y social que se caracterizó por el arraigo católico, el Tradicionalismo, el Conservatismo, el Hispanismo, el Carlismo, los cuales afirmaron:

La familia debe estar formada por padre y madre casados por matrimonio católico, los hijos naturales (hijos por fuera del matrimonio) eran considerados como ilegítimos. El padre de familia era la persona más importante, él debía dirigir los caminos de sus hijos, debía mostrar el ejemplo, la madre era quien estaba en casa al cuidado de los hijos, al mantenimiento del orden y al respeto que debía profesarle al esposo, el cura tenía todo el consentimiento de reprender con castigo a aquel niño que desobedeciera⁸⁶.

Si bien la educación fue un punto esencial en el análisis de la perspectiva ideológica y en la formación de Valencia, no hay que olvidar el partido político al que perteneció este personaje. El conservatismo colombiano inspirado desde el Siglo XIX en una teoría tradicionalista, conservadora, hispanista, romántica y en estrecha relación con la Iglesia, mantuvo un ordenamiento, que se resume en lo siguiente:

⁸⁵ Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 340.

⁸⁶ Urrego, Miguel Ángel. Tomo II. Op. Cit., p. 422.

“la creencia de que un designio divino rige la sociedad y la conciencia humana, inclinación hacia la proliferación variedad y misterio de la vida tradicional, la convicción de que la sociedad civilizada requiere órdenes y clases, la creencia de que propiedad y libertad están inseparablemente conectadas”. Valencia se refirió así con respecto a su partido:

El país sabe que yo soy un modesto ciudadano afiliado por herencia, por estudio y por convicción a los ideales del Partido Conservador cuya doctrina y cuyos intereses he servido durante toda mi vida con lealtad, con abnegación y con fervor; sin que, por otra parte, jamás en el ejercicio de mis actividades políticas haya conculcado los fueros y derechos de mis adversarios⁸⁷.

El conservatismo fue crítico radical del comunismo, ideas que tuvieron un origen desde Las Encíclicas Papales; una de ellas la encíclica *Quod Apostolici Muneris*, enunciaba:

Cunden los males sociales. La peste mortal que serpea por los miembros íntimos del cuerpo social y amenaza conducirlo a un extremo peligroso; al mismo tiempo hemos señalado también los remedios más eficaces para que le fuera devuelta la salud y pudiera escapar de los gravísimos peligros que lo amenazan⁸⁸.

Adoptando este pensamiento canónico, Valencia como defensor del conservatismo y de la doctrina católica, mantuvo sus ideas como dirigente público, contra las manifestaciones liberales y populares que se estaban gestando en la segunda mitad del Siglo XX, las cuales llegaron desde el exterior. Un ejemplo de ello fue la presencia del comunismo relacionado con el ateísmo. Con respecto a ello Valencia argumentó:

Ni un paso atrás en defensa de la civilización cristiana. Ni un paso atrás en la estabilización de la concordia, que haciéndonos hermanos nos permita resolver los problemas que solos y odiándonos a muerte ninguno de los partidos sería capaz de resolver. Ni un paso atrás en la defensa del ideal cristiano, de ese ideal que nos enseña en la vida las normas de ser decentes, de ser caballeros⁸⁹.

Estas palabras demuestran el convencimiento de Valencia en sus creencias católicas y conservadoras, y cómo desde ellas según él era posible el ordenamiento político y social de Colombia, de lo contrario se caería en el desorden social y en el caos, dando a entender así que el comunismo era una manifestación satánica y despiadada. De ahí mismo, Valencia legitimó sus críticas hacia los movimientos populares que se encontraban en apogeo, entre ellos las organizaciones sindicales, estudiantiles, campesinas y de trabajadores que estaban en constante formación.

⁸⁷ Valencia, Guillermo León. *Valencia plantea ante el país la convivencia del Frente Nacional*. En: El Tiempo, Bogotá, 5 de Octubre de 1957, p. 1.

⁸⁸ Hoyos, Federico. Tomo I. Op. Cit., p. 224.

⁸⁹ Valencia, Guillermo León. *Yo tengo un compromiso con la patria que otros no tienen*. En: El Liberal, Popayán, 10 de Noviembre de 1971, p. 3.

No solamente Valencia justificó desde sus rasgos ideológicos el catolicismo, el conservatismo, el tradicionalismo, en su forma de pensar y de defender sus ideas políticas. También es preciso anotar que en sus ideas anticomunistas reconoció la propiedad privada, la justicia, las clases sociales, la riqueza, la caridad, el poder y la autoridad. Con base en lo anterior afirmó:

Los hombres han tenido el esfuerzo de una vida y acumulado un capital quieren demostrar su sensibilidad cristiana y su propósito de compartir su solidaridad con quienes no han tenido la fortuna de contar siquiera albergue para sus hijos... o morimos en la defensa de los ideales eternos del cristianismo o entregamos el acopio invaluable de la civilización cristiana a los nuevos barbaros, destructores de los más caros conceptos espirituales de la vida... el presidente, debe inspirarse ante todo en el patriotismo, es decir, en el concepto de que los intereses permanentes de la nación deben primar sobre los interés efímeros y sectarios de las agrupaciones políticas; debe ser también leal a su partido, es decir a la doctrina de su causa, más que a las veleidades o caprichos de algunos copartidarios⁹⁰.

La doctrina católica, conservadora y tradicionalista, fue la principal aliada del orden impuesto por los Estados Unidos, y por su intervencionismo en las políticas latinoamericanas, las cuales dieron importancia a la lucha contra el comunismo, las guerrillas, los movimientos populares, las manifestaciones y todo aquello que fuera considerado como dañino para la sociedad desde la perspectiva conservadora. Estas ideas fueron sostenidas por las clases políticas y por los gobernantes, ya que ello les convenía para el fortalecimiento y el mantenimiento de sus beneficios económicos y políticos.

De esta manera se legitimó la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) que según Velásquez Rivera, hizo énfasis en:

La civilización cristiana contra el comunismo y el ateísmo. Ofreció a instituciones eclesiásticas favores y privilegios, prestigio y apoyo. El cristianismo que la DSN promovió estuvo centrado en los mitos, ritos, costumbres y gestos de la ortodoxia judeocristiana. Sin embargo la DSN no concibió una iglesia comprometida con los grandes problemas estructurales y coyunturales del pueblo latinoamericano, sino con los principios tutelares del orden, autoridad, la defensa de la propiedad privada, y en general con los postulados del conservadurismo⁹¹.

Puedo afirmar que Valencia como miembro del conservatismo y de una clase política, cumplió a cabalidad las manifestaciones que le demandó su posición como gobernante, es decir, defendió desde sus rasgos ideológicos la DSN, las políticas estadounidenses, la militarización, el catolicismo, el anticomunismo, el occidentalismo, los partidos tradicionales, y una democracia exclusiva y monopólica representada en el Frente Nacional. Respecto a lo anterior Valencia afirmó:

⁹⁰ Valencia, Guillermo León. El Tiempo. Op. Cit., p. 16.

⁹¹ Velásquez Rivera, Édgar. Op. Cit., p. 11.

Si se rompe el Frente Nacional yo no sé lo que pasaría en Colombia. Probablemente una guerra civil... Nuestro país se ha ubicado dentro del campo de occidente y está dispuesto a luchar hasta el sacrificio, en defensa de la civilización. Colombia reconoce que la causa de occidente, que es la de los Estado Unidos, es también la causa común de nuestro hemisferio. Por ello está dispuesta a cumplir la totalidad de sus compromisos internacionales⁹².

La DSN como se afirmó anteriormente, dio importancia a las Fuerzas Armadas en el mantenimiento del orden, de las tradiciones, de la religión católica; estas cumplían el papel de atacar al comunismo y de luchar contra las guerrillas. Al respecto Valencia enunció:

He dicho con sinceridad que esta promoción se inspira en la gran tradición del ejército de Colombia; de disciplina para afrontar todas las dificultades llevando en el corazón la emoción suprema del amor a la patria, estando decididos en todo instante soportar las más duras y graves dificultades antes que detenerse en el cumplimiento de sus sagrados deberes⁹³.

Por último puedo decir, que este trabajo de investigación encontró en los rasgos ideológicos de Valencia, un personaje quien fue mucho más allá de las ideas del Partido Conservador defendiendo la propiedad, la caridad, la moral, la justicia, el poder, la familia, la tradición, la riqueza y otros aspectos que legitimaron el pensamiento y las políticas nacionales en el Siglo XX, y sirven de análisis y referencias para entender el control y el manejo del poder por parte de la clase política en Colombia y América Latina.

⁹² Pinilla Pinilla, Luis. Tomo II. Op. Cit., p. 28.

⁹³ Valencia, Guillermo León. *Guillermo León Valencia habló así en la graduación de los guardiamarines*. En: El Tiempo, Bogotá, 1 de Diciembre de 1962, p. 29.

Bibliografía:**Fuentes Primarias:**

El Tiempo.

El Liberal.

El Siglo.

Revista Semana.

Fuentes Orales:

Sr. Luis Jesús Solís. Popayán, 12 de Marzo de 2012.

Sr. Reinaldo Mosquera: Popayán, 12 de Enero de 2012.

Sr. Mario Astudillo: Popayán, 12 de Marzo de 2012.

Fuentes Secundarias:

Abello, Alberto. *La República Conservadora*. En: Revista Credencial Historia. Bogotá: Edición 182, 2005.

Álvarez Turienzo, Saturnino. *El Pensamiento Político de San Agustín en su contexto histórico-religioso*. En: *El Pensamiento Político en la Edad Media*. Madrid: Ramón Areces, 2010.

Andrade Valderrama, Carlos. *Un Capítulo de las Relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia*. Miguel Antonio Caro y Ezequiel Moreno. Bogotá: Caro y Cuervo, 1986.

Arboleda, Gustavo. *Diccionario Biográfico y Genealógico del Antiguo Departamento del Cauca*. Bogotá: Horizontes, 1962.

Arboleda Valencia, Hernán. *Descendencia española de algunas familias colombianas, Datos biográficos – genealógicos*. Popayán: Universidad del Cauca, 1984.

Arismendi Posada, Ignacio. *Presidentes de Colombia 1810 – 1990*. Bogotá: Planeta, 1989.

Atehortúa Cruz, Adolfo León. *Construcción del Ejército Nacional en Colombia 1907 -1930 Reforma Militar y Misiones Extranjeras*. Medellín: La Carreta, 2009.

Ayala Diago, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional, los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953 – 1964*. Bogotá: Produmedios, 1996.

- Beloff, Max et al. *La Guerra Fría*. Buenos Aires: Troquel, 1966.
- Bermudez Rossi, Gonzálo. *El poder militar en Colombia de la colonia al Frente Nacional*. Bogotá: Expresión, 1982.
- Bertelloni, Francisco. *La Teoría Política Medieval entre la Tradición Clásica y la Modernidad*. En: *El Pensamiento Político en la Edad Media*. Madrid: Ramón Areces, 2010.
- Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. *Diccionario de la Política*. México: 1982.
- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Cadavid, Ivan J. *Los Fueros de la Iglesia ante el Liberalismo y el Conservatismo en Colombia*. Medellín: Bedout, 1955.
- Carr, E. H. *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel, 1981.
- Constitución política de Colombia 1886*. Bogotá: Librería el Profesional, 1986.
- Child, Jorge. *El MRL*. En: *Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.
- Chirinos, Luis. *La actual experiencia de la izquierda unida en Perú*. En: *Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.
- Diccionario Jurídico*. Espasa. Madrid: Fundación Tomás Moro, 1999.
- Dufor, Xavier León. *Vocabulario de la Teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1996.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*, Tomo I. Barcelona: Ariel, 1998.
- Fernández de Soto, Aníbal. *Programas del Partido 1849 - 1985. El Pensamiento del Conservatismo Colombiano*. Bogotá: Fondo Cultural, 1986.
- Forment, Eudaldo. *Principios Fundamentales de la Filosofía Política de Santo Tomás*. En: *El Pensamiento Político en la Edad Media*. Madrid: Ramón Areces, 2010.
- García, René. *El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda*. En: *Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.
- Galvis Ortíz, Ligia. *Filosofía de la Constitución Política de 1886*. Bogotá: Lito Camargo, 1986.

Granados, Aimer. *Hispanismos, Nación y Proyectos Culturales, Colombia y México: 1886 – 1921, Historia Comparada*. En: Memoria y Sociedad, Vol. 9, Número 19. México: 2005.

González, Fernán. *La Iglesia Católica y el Estado colombiano 1886 – 1930*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Historia Política 1946 – 1986. Bogotá: Planeta, 1989.

Guillén Martínez, Fernando. *La Regeneración primer Frente Nacional*. Bogotá: Carlos Valencia, 1986.

Hamnett R., Brian et al. *La Modernización de la economía: la gran apertura al inversionismo extranjero, la expansión de la infraestructura y los cambios en la explotación del subsuelo*. En: Historia de Iberoamérica, Tomo III, Historia Contemporánea. Madrid: Cátedra, 2008.

Hartlyn, Jonathan. *La Política del Régimen de Coalición, la Experiencia del Frente Nacional*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993.

Halder, Alois – Müller Max. *Breve diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder, 1998.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Critica, 2007.

Hoyos, Federico. *Encíclicas Pontificias 1832 – 1939, Tomo I*. Buenos Aires: Guadalupe, 1958.

Hoyos, Federico. *Encíclicas Pontificias 1832 – 1939, Tomo II*. Buenos Aires: Guadalupe, 1958.

Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el Siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1974.

Jaramillo Uribe, Jaime. *El Proceso de la Educación en la República 1830 – 1886*. En: Nueva Historia de Colombia, Era Republicana, Tomo II. Bogotá: Planeta, 1989.

Jaramillo, Salgado Diego. *Las Huellas del Socialismo, Los discursos socialistas en Colombia 1919 – 1929*. México: Instituto Literario, 1997.

Jaramillo Salgado, Diego. *Satanización del socialismo y del Comunismo en Colombia 1930 -1953*. Popayán: Universidad del Cauca, 2007.

König Hans, Joachim, et al. *El Intervencionismo Norteamericano en Iberoamérica*. En: *Historia de Iberoamérica*, Tomo III, Historia Contemporánea. Madrid: Cátedra, 2008.

Landazábal Reyes, Fernando. *El Precio de la Paz*. Bogotá: Presencia, 1985.

Lasalle, Ferdinand. *¿Qué es una Constitución?* Bogotá: Panamericana, 2000.

Leal Buitrago, Francisco. *Cientelismo el Sistema Político y su Expresión Regional*. UN: Bogotá, 1994.

Leal Buitrago, Francisco. *El Oficio de la Guerra la Seguridad Nacional en Colombia*. Bogotá: IEPRI, 1994.

Lebot, Ivon. *El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea*. En: Manual de Historia de Colombia, Tomo III. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982.

Lemos Simmonds, Carlos. *Tiros de Guillermo León*. Bogotá: Anecdótico, 1991.

Lucio Ramiro. *ANAPO y ANAPO Socialista. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.

Naranjo Mesa, Vladimiro. *Teoría Constitucional e Instituciones políticas*. Bogotá: Temis, 1997.

Núñez, Rafael. *Escritos Políticos*. Bogotá: El Ancora, 1986.

Melo, Jorge Orlando. *De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo I. Bogotá: Planeta, 1989.

Melo, Jorge Orlando. *Lleras Camargo y Valencia* En: Gran Enciclopedia de Colombia, Historia, Tomo II. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991.

Melo, Jorge Orlando. *La Constitución de 1886*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo I, Historia Política 1886 – 1946. Bogotá: Planeta, 1989.

Mosca, Gaetano. *La Clase Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Monteforte Toledo, Mario, et al. *Literatura ideología y lenguaje, teoría y praxis*. México: Grijalbo, 1976.

Ocampo López, Javier. *Qué es el Conservatismo Colombiano*. Bogotá: Plaza y Janes, 1990.

Ocampo López, Javier. *El Caudillismo Colombiano una reflexión psico – política a través de las obras del biógrafo Mario H. Perico Ramírez*. Bogotá: PRAG, 1974.

Ortega Barón, Jairo. *El conservatismo colombiano su historia y sus hombres*, Tomo I. Tunja: Talleres Gráficos, 1999.

Otálora, Sergio. *Gaitanismo: Movimiento social y no disidencia partidista. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.

Ospina Pérez, Mariano y Valencia, Guillermo León. *La Unión Conservadora. Un discurso un reportaje y otros documentos históricos*. Bogotá: La Meta, 1963.

Oviedo, Álvaro. *Colombia democracia restringida o apertura democrática*. Bogotá: CEIS, 1983.

Palacios, Marco. *Entre la Legitimidad y la Violencia, Colombia 1875 – 1994*. Bogotá: Norma, 2000.

Pécaut, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 – 1988*. Bogotá: Siglo Veintiuno, 1988.

Perry, Oliverio y Burgués, Carmona Antonio. *Quién es quién en Colombia*. Bogotá: Kelly, 1944.

Pettit, Philip. *Republicanism una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós, 1999.

Pinilla Pinilla, Luis. *Guillermo León Valencia el presidente de la paz*, Tomo I. Bogotá: ESAP, 2009.

Pinilla Pinilla, Luis. *Guillermo León Valencia el presidente de la paz*, Tomo II. Bogotá: ESAP, 2009.

Pizarro, Eduardo. *La guerrilla y el proceso de paz. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.

Plazas Vegas, Luis Alfonso. *Presidentes de Colombia*. Bogotá: Panamericana, 1998.

Ramsey W, Russell. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Tercer Mundo, 2000.

Rangel, Alfredo. *Guerra insurgente, conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores, 2001.

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Vigésima Segunda Edición, 2001.

Rivadeneira Vargas, José Antonio. *Historia Constitucional de Colombia, 1510 – 1978*. Bogotá: Horizontes, 1978.

- Rodríguez Arce, Ricardo León. *Guillermo León Valencia*. En: Revista Popayán, Número: 294, Popayán, 1972.
- Rojas González, Germán. *Diccionario de derecho*. Bogotá: Panamericana, 2005.
- Romero, José Luis. *Situaciones ideológicas en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.
- Roll, David et al. Colombia. En: *Partidos Políticos en América Latina Países Andinos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Rouquié, Alain. *El Estado Militar en América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1984.
- Russell, Kirk. *La Mentalidad Conservadora en Inglaterra y Estados Unidos*. Madrid: RIALP, 1956.
- Runes D, Dagobert. *Diccionario de filosofía*. México: Tratados y Manuales Grijalbo, 1981.
- Sáenz Obregón, Javier. *De lo biológico a lo social: saber pedagógico y educación pública en Colombia: 1903 – 1946*. En: IX Congreso de Historia de Colombia. Tunja: Colección Memoria e Historia, 1995.
- Silva Lujan, Gabriel. *Guillermo León Valencia. Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo II. Bogotá: Planeta, 1998.
- Sierra García, Jaime. *Diccionario Jurídico*. Medellín: Librería Jurídica Sánchez, 1999.
- Tirado Mejía, Álvaro. *El Conservatismo Colombiano su Historia y sus Hombres*, Tomo I. Tunja: Talleres Gráficos, 1999.
- Tirado Mejía, Álvaro. *El Liberalismo, la Constitución de 1863 y la Reforma Constitucional de 1936*. En: el Liberalismo en la Historia. Bogotá: Universidad Libre, 2003.
- Ubiría, Carlos. *El movimiento Tupamaro en Uruguay*. En: Entre Movimientos y Caudillos 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia. Bogotá: CINEP, 1989.
- Urrego, Miguel Ángel. *La Regeneración 1878 – 1898*. En: Gran Enciclopedia de Colombia. Bogotá: Círculo de Lectores, 1991.
- Uribe Uribe, Rafael. *La Regeneración conservadora de Núñez y Caro*. Bogotá: El Áncora, 1985.
- Uribe Vargas, Diego. *Las Constituciones de Colombia*. Madrid: Cultura Hispánica, 1977.

Vallejo Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. Bogotá: Águila, 1939.

Valencia Villa, Alejandro. *El Pensamiento Constitucional de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992.

Valencia Tovar, Álvaro. *Historia Militar Contemporánea*. En: Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Historia Política 1946 – 1986. Bogotá: Planeta, 1989.

Valencia, Ignacio. *Proyecto Guión, Casa Museo Guillermo León Valencia*, (no registra ciudad ni fecha, fue obtenido en la Casa Museo Guillermo León Valencia. Popayán. 12/05/2010).

Valencia Guillermo León. *Política económica y social, tres exposiciones pronunciadas durante la campaña electoral*. Bogotá: Edición Banco de la República, 1960.

Vásquez Carrizosa, Alfredo. *El Frente Nacional su Origen y Desarrollo*. Cali: Carvajal, 1960.

Velásquez Rivera, Édgar. *Historia Política de Colombia*. Bogotá: Ántropos, 2000.

Velásquez Rivera, Édgar. *Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional*. En: Revista Convergencia, México, Número, 27, 2002.

Vesga – Llaña, Jiménez Luis Enrique. *Diccionario de ciencias políticas*. Bogotá: Ediciones jurídicas, Gustavo Ibáñez, 1995.

Zuluaga, Francisco. *José María Obando de soldado realista a caudillo republicano*. Bogotá: Banco Popular, 1985.

Páginas Web:

Abello, Alberto. La República Conservadora, Revista Credencial Historia, Bogotá, Edición 182, 2005. En: <http://old.labla.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2005/republica.htm.02/11/011>

Alarcón Núñez, Óscar. El Frente Nacional 1957 – 1974, edición 201. En: <http://old.lablaorg./blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2006/frente.htm/11/07/2011>.

Valencia, Guillermo León. Discurso presidencial del 7 de agosto de 1962. En: http://web.presidencia.gov.co/especial/natalicio_glv/index.html. 15/10/2010.

Valencia Méndez, María Alexandra. Guillermo León Valencia. En: www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/valeleon.htm. 15/10/2010.

González, E. Fernán. El concordato de 1887 los antecedentes, las negociaciones y el contenido del Tratado con la Santa Sede. En: Revista Credencial, No. 41, Bogotá, Mayo de 1993. En: www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo1993/mayo1.htm, 21/03/2012.